



VICTORIA
SOBRE LA MUERTE

Keith Moore

**Victoria
Sobre la
Muerte**

POR KEITH MOORE

VICTORIA SOBRE LA MUERTE

© 2021 Keith Moore

ISBN: 978-1-940403-05-2

BK805S

Faith Life International, Inc.
6009 Business Boulevard
Sarasota, FL 34240
941-702-7390
www.flintl.org

A menos que sea indicado previamente, todas las escrituras y referencias en este libro son de la versión Reina Valera de la Santa Biblia.

Tabla de Contenido

CAPITULO	TITULO	PAGINA
1	El Morir es Ganar	1
2	Nunca Morirás	27
3	No Pude Decir	49
4	Ya No Tengo Miedo	69
5	¿Iremos todos al Cielo?	93
6	No Te Hagas Daño	115
7	Mentalidad Celestial	139
8	La Muerte de los Justos	161
	Citas Bíblicas	185

Capítulo 1: El Morir es Ganar

Primera de Corintios 15:57 dice, “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Ese versículo es y será uno de los versículos favoritos del Hermano Kenneth E. Hagin. Él y yo estaríamos caminando por el pasillo, o caminando hacia el auto, o subiendo al avión, y de repente, él comenzaba a decir lo siguiente: “Gracias a Dios que nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo.” Yo repito lo mismo muy a menudo.

Él es el Dios que nos da la victoria, y es a través de nuestro Señor Jesucristo. Este es un verso familiar para muchos, y la gente lo ha citado en relación con la victoria sobre la enfermedad y el dolor, la victoria sobre la falta financiera, la victoria sobre la depresión y los problemas, y creo que todo eso es cierto. Pero en este capítulo, estaba hablando de una cosa específica sobre la cual el Señor nos ha dado la victoria: la muerte. Acabamos de leer el versículo 57, por lo que significa que hay 56 versículos anteriores que conducen a esta poderosa declaración resumida.

Quiero volver y empezar a leer con el versículo 1. Dijo: “Además, hermanos, os declaro el evangelio que os he predicado, que también habéis recibido, y en el que estáis; Por el cual también sois salvos, si guardáis en la memoria lo que os he predicado, a menos que hayáis creído en vano. Porque yo os entregué en primer lugar lo que también recibí,

cómo Cristo murió por nuestros pecados de acuerdo con las Escrituras; Y que fue enterrado, y que se levantó de nuevo al tercer día según las Escrituras: Y que fue visto de Cefas”, ese es Pedro, “entonces de los doce: Después de eso, fue visto de más de quinientos hermanos a la vez; de los cuales la mayor parte permanecen a este presente, pero algunos se quedan dormidos. Después de eso, fue visto de Santiago; entonces de todos los apóstoles. Y, por último, fue visto de mí también, como de uno nacido fuera de su debido tiempo. Dice que Jesús murió, pero fue resucitado de entre los muertos. Dijo que Pedro lo vio, y los 12 discípulos lo vieron, y luego 500 personas lo vieron en un momento, luego Santiago lo vio, y luego Pablo mismo lo vio. Pablo dijo que lo vio después de haber muerto, después de que fue resucitado de entre los muertos. Si recuerdan, lo vio en el camino hacia Damasco, y lo vio otras veces después de eso.

Su Resurrección Es Nuestra Victoria

Miremos a 1 de Corintios 15:12: “Ahora bien, si se predica a Cristo que se levantó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos?” Aparentemente, habían algunas personas que decían que no existía la resurrección. Pablo continuó diciendo: “Pero si no hay resurrección de los muertos, entonces Cristo no ha resucitado: Y si Cristo no ha resucitado, entonces nuestra predicación es vana, y vuestra fe también es vana.”

Ahora amigo, no hay nada más importante que esto. ¿Fue o no fue El resucitado de entre los muertos? Si no fue resucitado de entre los muertos, no deberíamos estar en la iglesia, y todas las predicaciones serian una pérdida de tiempo. Cada denominación, cada grupo, cada iglesia es una farsa; no hay nada que hacer. Verdaderamente, no hay nada más importante que esto. ¿Resucitó El de entre los muertos?

“Bueno, no todos estamos de acuerdo con estas cosas espectaculares y sobrenaturales. ¿Una resurrección literal, física de los muertos? He escuchado a la gente decir: “No estamos de acuerdo con algunas de esas cosas, pero eso no es lo más importante. Las cosas más importantes son las enseñanzas de Jesús. Lo que nos enseñó es importante.” No, no te equivoques. Si no resucitó de entre los muertos, no existe la salvación. No existe la iglesia. No, todo esto es importante. Dije que, si no resucitó de entre los muertos, nuestra predicación es en vano. Tu fe es en vano. Todo esto es en vano si Jesús no resucitó de entre los muertos. ¿Qué te parece? ¿Lo hizo o no?

Los versículos 14-20 continúan: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en

vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres. Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” Y ese es el final. “Si en esta vida sólo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres más miserables. Pero ahora Cristo resucitó de entre los muertos...” Lo hizo, lo ha hecho, y lo es. Eso hace toda la diferencia si crees eso o no. No es opcional. Si quieres vivir, si quieres ser salvo, si quieres un futuro en la eternidad, tienes que resolver esto por siempre. Nació de una virgen. Murió y llevó mis pecados y los tuyos. Fue resucitado de entre los muertos, y está vivo y regresará de nuevo.

Cristo ha resucitado de entre los muertos, y no es el último en ser resucitado de entre los muertos: es sólo el primero. El versículo 20 continúa, diciendo: Él es “... primicias de los que dormían. ¿Qué significa esto? Lo que le sucedió a *Él* nos sucederá a ti y a mí. ¡Ya me está gustando esto!

Continúe leyendo el versículo 21. “Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque

preciso es que El reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” (vv. 21-26) La muerte no es un amigo. La muerte es un enemigo, y es el último enemigo que va a ser aniquilado, que será puesto bajo nuestros pies.

La Muerte Es un Enemigo

He escuchado a los predicadores decir que personas han obtenido paz a través de “la dulce muerte.” La muerte es un enemigo. Existe una razón por la cual nuestro cuerpo natural y todo lo que tiene que ver con nosotros naturalmente resiste a la muerte y repercute la muerte. No fuimos creados para morir. Fuimos creados para vivir por siempre. Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron, dice la Escritura. (Romanos 5:12)

Pero llegará un momento en que la muerte, el último enemigo, va a ser destruida. Después de eso, no habrá más muerte. Ahora, es difícil de entender esto porque todo el tiempo que hemos estado en este planeta, todo lo que nos rodea se está muriendo. Todo se está muriendo. El planeta en sí está gimiendo y crujiendo. Tornados, tormentas y otros problemas con el clima no son el buen placer y la voluntad de Dios. El planeta está experimentando algunos de los mismos efectos que nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos están hechos de los materiales de este planeta, y la Biblia dice que la

tierra está gimiendo y está gruñendo. ¿Por qué?
Porque se está muriendo.

Pero Dios lo arreglara todo. Pronto y si muy pronto, no habrá más muerte. Eso significa que las plantas no morirán, ni los animales morirán; nada muere. La hierba nunca morirá. Nunca hemos estado en un lugar como ese, pero pronto vamos a estar, en un lugar —donde nunca muere nada. La muerte ya no será. Será cosa del pasado y no lo recordaremos jamás. No más muertes. La muerte es un enemigo— el último enemigo que será destruido.

Salte al versículo 35: “Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán?” Esto es incredulidad y sarcasmo. Algunos podrían refutar “*Lo enterramos hace cincuenta años. Su cuerpo está descompuesto. ¿Cómo va a ser resucitado?*” La respuesta está en el versículo 36. “Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.” Dijo que es como una semilla: cuando la plantas, muere, pero ese no es el final de ella; de esa muerte surge una nueva planta y una nueva vida.

Continúe leyendo el versículo 42: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma

viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.” (vv. 42-46) Así que estamos experimentando lo natural ahora. Pero nuestros cuerpos van a ser cambiados y se convertirán en cuerpos espirituales, jamás sujetos a la corrupción ni a la decadencia. Eso incluye el envejecer: envejecer es una decadencia. Esto es tan cierto tal y como Jesús resucitó de entre los muertos, porque todo está basado en eso. Si crees que fue resucitado de entre los muertos, entonces crees que lo que le sucedió a *Su* cuerpo estará en *tu* futuro.

Filipenses dice que nuestros cuerpos van a ser cambiados y hechos como Su glorioso cuerpo. La Biblia llama nuestra condición actual “vil.” Lo es. Cualquier cosa que se está muriendo apesta. Eso es todo a lo que hemos estado expuestos en esta vida. Estoy seguro de que, si pudiéramos dejar todo esto y quedarnos fuera por un tiempo, luego regresar, diríamos, “No, no me hagas regresar a ese lugar apestoso, vil, corrupto, y en descomposición.” Ahí es donde estamos por ahora.

Pero por la gracia de Dios, podemos correr nuestra carrera y terminar nuestro curso. Podemos creerle por nuestra sanidad, restauración y fuerzas para lo que sea necesario para terminar nuestra carrera. Pero esto es lo que nos espera: la incorrupción y la inmortalidad.

Seremos Cambiados

El versículo 49 continúa: “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” (vv. 49-52)

Diga esto en voz alta: **Seré cambiado.**

¿Cuán rápidamente seremos cambiados? Parpadea: cambiado. Esto no es un cuento de hadas. Pronto si muy pronto, esto sucederá. La trompeta sonará, el poder de Dios te sacudirá, pasará sobre tu cuerpo, y tu cuerpo será cambiado a un nivel que ni tan siquiera podemos medir. Ya no serás mortal. Ya no estarás sujeto al dolor, a la descomposición ni a la corrupción. Por fin tendrás un cuerpo que puede estar al día con tu espíritu recreado humano. Tendrás un cuerpo como el de Jesús. El hizo cosas asombrosas después de haber resucitado de entre los muertos: Fue al cielo, regresó, volvió, regresó, pasó por las paredes y se apareció en diferentes formas. Aparecía de una manera esta vez, y luego de otra manera en otro instante. Como cuando te cambias tu peinado. Supongo, que puedes lucir diferente porque te sientes diferente. Se veía increíble y

radiante. También comió pescado y miel del panal.
¡Todavía podemos comer!

Este es nuestro futuro. Esto no es un cuento de hadas. Esta es la realidad en Dios.

La Muerte Será Devorada

Continuó diciendo en el versículo 53: “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.” *Sorbida* significa “tragar completamente.” Eso significa que la victoria devorará a la muerte, y no será más. La muerte será destruida y derrotada por siempre, y no habrá más muerte. Nada volverá a morir. ¿Lo crees? Podemos creer todo esto porque nuestro Señor fue resucitado de entre los muertos. Por eso podemos creerlo: Ya ha sucedido. No va a pasar. Ya sucedió. ¡Ya pasó!

La muerte es devorada por la victoria. Se puede decir que Pablo se “alegremente se predicó a sí mismo.” Y con audacia. Dijo, “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” ¿Dónde está tu mordida? ¡Sepulcro, no tienes la victoria!

Salte al versículo 57: “Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro

Señor Jesucristo.” En luz de todo esto, ¿de qué victoria está hablando? Victoria sobre la muerte. Tenemos la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo porque El obtuvo la victoria. Murió, pero luego resucitó triunfantemente sobre la muerte. ¡Gracias Señor!

Ahora, si tenemos la victoria sobre la muerte, no debería de ser un terror para nosotros. La Biblia habla en Hebreos sobre el miedo a la muerte y cómo hace que una persona sea sujeta a esclavitud toda su vida. No serás libre para vivir hasta que ya no tengas miedo de morir. Mientras tengas miedo a la muerte, deteriorará tu vida. Te mantendrá en una forma de terror. Algunas personas se encuentran con temor a morir o temen que alguien a su alrededor va a morir, y actúan como si lo peor que podría suceder es morir. Hablan de la muerte como si fuera “el fin.” Culminación. La muerte no es la culminación. La muerte es transición. No es “el fin.” Es simplemente una transición de aquí a allá. La Biblia lo llama una “salida.”

Los nacimientos son llegadas. Las muertes son salidas, no culminaciones. Solo estas saliendo de un lugar hacia otro lugar. No es un cuento de hadas ni una teoría. Es la realidad.

Si eso es cierto, y tenemos la victoria sobre la muerte, ¿por qué nos atormentamos? ¿Por qué nos torturamos? ¿Por qué caminar de un lado a otro y retorciendo nuestras manos diciendo, “Oh no! ¡Tal vez pueda morir!” ¿Y si me dicen que voy a morir?

¡Puedo morir!” Permítame aclararle algo al respecto: No existe “tal vez.” Si el Señor demora Su venida, vas a morir. No, “a lo mejor”; sino que vas a morir. ¿Cuántas personas están vivas todavía que vivieron en el siglo XIX? ¿O en los 1400 o en los 1500? ¿Cuántos están vivos hoy que vivieron en el siglo XIX? Si el Señor se demora en Su venida dentro de un par de cientos de años, ¿cuántos de nosotros estaremos aquí? En 200 años, ¿cuántos de nosotros estaremos aquí? Ni uno solo.

Ahora, sabemos que el Señor podría venir, y si viene y nos arrebatara, eso sería asombroso. Pero si se demora un poquito más, vamos a morir. ¿Crees en vivir una vida larga y plena? La Escritura nos dice: “Lo saciaré de larga vida.” (Salmos 91:16) Eso no significa que vivirás para siempre, sino, una vida larga y plena. Eso significa que iras a muchos funerales. Si vives mucho tiempo, vas a sobrevivir a muchos de tus amigos y familiares, tal vez a tus hermanos y a otros. ¿Esto, te torturará? ¿El dolor, te incapacitará? No nos debe sorprender cuando alguien muere.

Muerte: El Camino de Toda la Tierra

Cuando David estaba a punto de morir, dijo esto: “Yo sigo el camino de todos en la tierra...” (1 Reyes 2:2) Se nos dice, en un censo reciente, que hay más de 7.7 billones de personas en el planeta en este momento. La gente muere todos los días. De los siete billones de personas en el planeta, ¿cuántas están muriendo? Es algo normal que la gente muera

en el planeta Tierra. Nos dicen que, en promedio, cada segundo, dos personas mueren en algún lugar del mundo. Al terminar de leer este capítulo, más de 6000 personas habrán muerto. Antes de que acabe el día, unas 156,000 personas habrán muerto. En un año, unos 50 millones. Más de cincuenta millones de personas morirán en un año. Muy pronto, nosotros también lo haremos. ¿Esto, debería de asustarnos? ¿Esto, debería de molestarnos?

Existe mucha gente, inclusive los cristianos, que simplemente son torturados por tan solo pensar en la muerte y harán cualquier cosa para intentar añadir unos días más aquí abajo, como si eso fuera todo lo que hay. No, la vida aquí abajo es lo más breve que haremos.

El Salmo 90:1 comienza: “Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación. Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” (vv. 1-2) ¿Cuánto tiempo *ha* estado El aquí? Eternamente. ¿Cuánto tiempo estará aquí? Eternamente. ¿Cuánto tiempo es eso? No lo sabemos. No podemos ponerlo en un reloj o en un calendario.

El versículo 4 continúa: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigiliass de la noche.” Mil años, diez siglos, un milenio para Dios es como el día de ayer. Ésa es Su percepción del tiempo. Y por supuesto, tiene razón.

Así que, si vives cien años, eso es una décima parte de un día de acuerdo con Su perspectiva. Eso sería como vivir un par de horas— y mucha gente no dura tanto tiempo.

Así que sí, el Señor regresará otra vez, y habrá quienes estén vivos y permanezcan y serán arrebatados junto con Él y serán transformados. Pero si Él se demora, en Su tiempo, sólo un par de minutos, eso podría ser demasiado para nosotros. Por un lado, estamos ansiosos por Su regreso, pero por el otro, queremos más tiempo, porque queremos que todos los que puedan ser salvos sean salvos. La razón por la cual aún no ha regresado es por su gran paciencia, dice la Biblia. No desea que nadie perezca. (2 Pedro 3: 9) Está dejando que esto continúe para darle a las personas más tiempo para que vengan hacia Él y le conozcan a Él y a las generaciones futuras.

La Vida Es Breve

Pero la escritura dice: “¿Qué es tu vida? Es un vapor, o una neblina, que aparece por un momento y luego desaparece.” (Santiago 4:14) Dura solo un par de horas, de acuerdo con la perspectiva de Dios.

Si dices: “No me gusta hablar de esto...”, de eso es de lo que estoy hablando. Necesitas liberarte. Cuando empieces a pensar correctamente, no te molestará en lo absoluto hablar de ello.

El Salmo 90:12 continúa: “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría.” *Número* significa “contar.” ¿Llevas un registro de tus días? ¿Estás contando los días? Existe una cuenta regresiva para cuando salgas de aquí. ¿Estás contando?

A veces la gente dice: “No me gusta pensar en eso.” Tienes que pensar en esto porque la Biblia dice que contemos nuestros días, que los enumere.

El versículo 12 de la versión en inglés, “The New Century Version,” dice: “Enséñanos cuán cortas son realmente nuestras vidas para que seamos sabios.” Esto tiene que ver con sabiduría. Si no te das cuenta de los pocos días que te quedan, malgastarás tu tiempo. Lo desperdiciarás en cosas que no significan nada. Es un tiempo valioso que no puedes recuperar.

Despierta todos los días reconociendo que no te quedan muchos días para cumplir con cosas aquí abajo, solo quedan pocos días. Y debes de hacer lo que se supone que debes de hacer, lo que te fue designado aquí para hacer, porque pronto si muy pronto saldrás de aquí. Tu vida es como un vapor de dos horas, y es posible que ya hayas pasado una hora. Algunas personas ya han pasado una hora y cincuenta minutos.... Pero esto no debería de asustarte ni preocuparte.

No tengo miedo. ¿Y usted? Esto no me deprime. ¿Por qué? Porque, “gracias a Dios, que nos ha dado

la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Corintios 15:57) Murió, pero no está muerto. Resucitó de entre los muertos. No lo hizo por sí mismo. No lo necesitaba. Lo hizo por ti, por mí, y por nosotros. Su victoria sobre la muerte es nuestra victoria sobre la muerte. Y cuando conoces la verdad, puedes estar al lado de la tumba de un ser muy querido, y aunque tengas sentimientos, y una lágrima este bajando por tu mejilla, te enderezarás y dirás: “¡Muerte! ¿Dónde está tu mordida? ¡Tumba! ¿Dónde está tu victoria? Este no es el final.” Lo que fue sembrado en corrupción, será resucitado en incorrupción. Lo que fue sembrado en debilidad, será resucitado en poder y gloria. La trompeta sonará, y los muertos en Cristo resucitarán. Todos vamos a ser cambiados, y la muerte no será más. (1 de Corintios 15:52)

La versión en inglés, “The New Living Bible,” en el Salmo 90:12 dice: “Enséñanos a darnos cuenta de la brevedad de la vida, para que podamos crecer en sabiduría.”

Nuestra vida en la tierra será lo más breve y corto que experimentaremos. Sé que parece mucho tiempo, pero es sólo porque esto es todo lo que hemos experimentado. Pronto si muy pronto vamos a averiguar de qué se trata todo esto. Nuestras mentes y corazones se van a expandir como los océanos. Creo que para el primer siglo o dos en el cielo, sólo vamos a decir, “¡Que! ¡Que, que!”

Pero amigo, parte de nuestro testimonio en esta vida es que no le tenemos miedo a la muerte como otras personas. No lloramos ni lamentamos como aquellos que no tienen esperanza—porque *hay* esperanza. Existe un futuro. La tumba no es el fin. (1 Tesalonicenses 4:13-14) No debemos de asombrarnos ni sorprendernos cuando alguien muere. Debemos de estar conscientes de esto y saber que todo esto está sucediendo a nuestro alrededor. Deberíamos de saber que no es nada nuevo.

Si tu madre muere, tu papá, tu hermano, hermana, amigo o quienquiera que sea, tienes alma, tienes sentimientos, pero también debes recordar que existen decenas de miles de personas en este planeta que hoy han experimentado lo mismo. Experimentaron lo mismo ayer, y lo experimentarán mañana. Debemos de reconocer que no vivirán aquí para siempre. Ni tú, ni yo. Sabemos lo que viene, y muy pronto, así que; tenemos que estar contando los días.

Hace algunos años atrás, tenía mi calendario afuera y estaba pensando y orando sobre algunas cosas, y miré hacia algunos años adelante, y luego hacia el 2030, luego mire aún más hacia el futuro, y después de unos momentos, me di cuenta, *Espérate, espera un minuto. ... Probablemente no estaré aquí.* Estoy creyendo que viviré un largo tiempo, pero estoy viendo bastante lejos. Una esperanza de vida útil de ciento cincuenta años es un tramo largo. Además de eso, no quiero quedarme aquí después de haber

terminado mi trabajo. ¿Y usted? Cuando termine mi carrera, finalice mi carrera y cumpla mi tiempo de servicio, puede retirarme del campo de batalla. ¿No crees? Irme a un lugar agradable, a un lugar relajante.

Todas las Fobias son Miedo a la Muerte

Creo que Dios nos está enseñando como renovar nuestras mentes y a no pensar mal, a librarnos absolutamente del miedo a la muerte. No estás listo ni en forma para vivir hasta que estés listo a morir sin tener miedo. Sencillamente, no lo estas. El miedo a la muerte afecta todo en tu vida: no harás esto, no darás un paso hacia esto, lo harás pensativamente y a medias, porque siempre tendrás miedo. Siempre te preguntarás, “¿Qué ocurriría si esto sucede ...?” Existen tantas fobias, y todas las fobias que se encuentran en la lista son en realidad una sola fobia: la muerte. El miedo a las arañas es realmente miedo a morir. El miedo a volar no es solo que tienes miedo de volar; sino que tienes miedo de estrellarte y morir. Miedo a los espacios cerrados; a asfixiarte y morir. Tienes miedo a las alturas; porque tienes miedo de caer y morir. Es el miedo a morir porque muchos creen que morir es lo más grave y lo peor que podría suceder. Pueden pasar muchas cosas, pero muchos creen: “Cuando estás muerto, hombre, estás muerto. Eso es todo. Ido. Final.” ¡Incorrecto! La muerte no es el fin. No es culminación. Es transición. La muerte significa que te vas de aquí para ir hacia allá.

La Biblia nos muestra algunas cosas acerca de cómo sería fuera de este cuerpo, y es fenomenal. No nos damos cuenta, todo aquí se encuentra obscuro, bien oscuro. La vida en esta tierra es *lentaaaaa*, dura y con muchas presiones. La mayoría de las cosas acá abajo son pesadas e incómodas. Pero tan pronto salgas de aquí, es como si encendieran las luces, eres libre, y todo es revelado.

Aquellos que han salido “afuera” y han regresado, describen colores y sonidos; diciendo que es como si sus sentidos se hubiesen amplificado 1000 veces. Es como si vieras cosas que nunca habías visto y escucharas cosas que nunca has escuchado. ¿Por qué? Porque todo está enmudecido por esta carne, por el pecado y la maldición que se encuentran aquí abajo.

No hay nada que temer para el hijo de Dios. La muerte no es nada que temer. Algunos dirán: “¡Eso suena bien! Creo que me iré hoy ... “ No, no, no. Tienes un trabajo que cumplir. Primero haz tu trabajo y luego sal de aquí.

Necesitamos renovar nuestras mentes. Cuando tu mente es renovada y conoces la verdad, la verdad te hará libre. (Juan 8:32) Te hará libre del miedo a la muerte. Cuando eres libre—cuando genuinamente no tienes miedo a morir—te conviertes en otra persona. Alguien te puede poner un revolver en la cara y decirte: “Te voy a volar la cabeza,” y tú le contestas, “¿A sí? ¿Quieres decir que veré a Cristo hoy?” No tendrás miedo.

“¿Y qué tal si esto, y que tal si aquello, y que tal si lo otro?” Cuando no tienes miedo a morir, te da un sentido de audacia. Te da valentía. Te da confianza para vivir como si no estuvieras restringido, contenido, impedido o limitado por el miedo. No estoy hablando de ser imprudente y estúpido, pero no estás restringido, retenido, asustado de salir ni asustado en regresar. Darás un paso hacia adelante y saldrás hacia afuera. Serás valiente para hacer todo lo que Dios te diga.

Ellos No Están Perdidos

Hubo ciertos cambios que hice en mi corazón y en mi mente hace varias décadas atrás, y en como enseñaba, y los veras en el siguiente pasaje.

En Filipenses 1:20, él dice, “conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” ¿Sabías que Dios puede ser glorificado en tu muerte? ¿En la forma en que te vayas? Dios puede ser glorificado en la manera en que vivimos, Él puede ser glorificado cuando nos vayamos—en nuestra muerte. El versículo 21 dice, “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es... ¿ganancia?” La gente dice, “Lo siento por su pérdida... Perdimos a mamá... Perdimos al abuelo... Lo siento por su pérdida... Morir es pérdida...” ¿Por qué digo esto? Porque la mayor parte del mundo de la iglesia habla de “pérdida” en relación con la muerte. No hablan de ganancia; sino hablan de

pérdida. Ellos dicen, “Creo que vamos a perderlos... Sí, los perdimos...” ¿Están perdidos? Ahora, estamos hablando de creyentes. Si pudieras hablar con ellos después de que murieran, y les preguntas: “¿Estás perdido?”, dirían: “No. Yo sé dónde estoy.” Si usted pregunta, “¿Te has perdido?”, ellos responderían: “¡No!”

No me refiero a mis seres queridos que se han ido a casa para estar con el Señor diciendo que los perdí, ni me refiero a ellos en tiempo pasado. Abraham, Isaac y Jacob no son sólo personas que vivieron hace mucho, mucho tiempo. Están vivos y bien hoy, al igual que Elías y Eliseo, Pedro, Santiago, Juan y Pablo, ¿verdad? No solo “eran”; “son.” Simplemente no están aquí; están ahí. Pero *están* ahí. No los perdimos—simplemente se trasladaron.

Si tuvieras parientes en el estado de Missouri, y se mudaran a Arkansas, no llorarías y dirías: “Los perdimos. Están en Arkansas. Los perdimos. Lo siento por su pérdida.” No los perdimos. *Sabemos* dónde están y ellos saben dónde están. Nadie está perdido. No se han ido para siempre; simplemente no están aquí; están ahí. Y vamos a estar allí también, en unos treinta minutos “tiempo de Dios.” Tal vez una hora. Puedo esperar una hora para verlos. Mil años para Dios es como ayer. (2 Pedro 3:8/Salmos 90:4) Así que cien años es una décima parte de eso, que es solo 2.4 horas, ¿verdad? Si ya has vivido la mitad de tu vida, si tienes sesenta años, entonces sólo tienes que esperar una hora. ¿Puedes esperar una hora para ver a tus seres

queridos y a tus amigos? Los verás en una hora. Y para ellos, es lo mismo. Estoy convencido: Están con Dios, así que su perspectiva del tiempo ha cambiado de cómo fue aquí abajo a Su tiempo. Están con Él ahora. Así que están experimentando el tiempo como Él lo experimenta. Estoy convencido de que la gente que ha estado muerta durante cuarenta años nos mirará cuando llegemos allí y dirán: “¿Ya estás aquí?” Porque para ellos fueron como un par de horas. Esto es la Escritura, ¿no es cierto?

“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Filipenses 1:21)

“Lo siento por su pérdida... Los perdimos... Se han ido...” Bueno, *se* han ido del cuerpo y se han ido de la tierra, pero *no* se han ido para siempre. Morir es ganar.

Continuó: “Mas si el vivir en la carne, esto me será para fruto de la obra, no sé entonces qué escoger;” (v. 22) Las decisiones que tomamos determinan cuánto tiempo nos quedamos aquí en la tierra. Algunas personas se van temprano, pero tú no quieres hacer eso. Esta vida es ya lo suficientemente corta como es. “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de ser desatado, y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor. (v. 23) Está diciendo que quiere irse y ver a Cristo. Salir de aquí y estar con el Señor es mucho mejor que estar aquí, porque aquí, estamos caminando con Él por fe, pero *allí*, lo vemos cara a cara. (1 Corintios 13:12).

Morir es ganar. Sería bueno sacar la palabra “pérdida” de tu vocabulario sobre la muerte, y dejar de referirse a las personas que han muerto en tiempo pasado. “Sabías que fulano de tal es esto...” “Eran...” Todavía lo *son*. Están muy vivos, pero en un lugar diferente. No solo “solía ser.” ¿Tienes familia y amigos que se han ido? Son, no tan solo *fueron*. Y la próxima vez que los veas, se verán mejor que la última vez que los viste. Nunca viste a tus padres y a tus abuelos cuando tenían dieciocho años. Sólo espera a verlos: Te sorprenderás. Y como te sorprenderás de tu propia apariencia, van a decir: “Tú tampoco te ves tan mal.” ¡Vas a querer mirarte al espejo! Tenemos muchos problemas causados por la decadencia de este mundo, así que no estamos en nuestro mejor momento en este momento.

Nuestra Paz es Un Testigo

La gente suele decir: “Sí, entiendo esto, pero los he perdido, y me duele y me causa dolor...” Jesús les estaba diciendo a Sus discípulos que se iba, y realmente les molestaba. Les molestó. Fueron a Él uno por uno y le dijeron: “¡No! ¡No! Nos vamos contigo. Moriremos contigo. ¡No puedes dejarnos!” “No, me voy.” Estaban angustiados y molestos con la idea de no estar con Él. Pero fíjese en lo que les dijo. En Juan 14:27, dijo: “Paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo te da, te doy. No dejes que tu corazón se moleste, ni que tenga miedo...” *a menos que haya un funeral*, o a menos que *alguien muera*—entonces puedes olvidar ese verso. ¡No! Es un testimonio tan poderoso el que no le temamos a

la muerte, y que no estamos de luto ni lloramos como aquellos que no tienen esperanza cuando alguien muere. Las personas que no saben estas cosas nos mirarán y verán nuestra fuerza, luz, paz y alegría, y dirán: “¿Cómo lo haces? ¿Cómo es que no te estás desmoronando? ¿Cómo no te encuentras angustiado, de luto y lleno de tristeza?” Es porque la verdad te ha hecho libre. La verdad ha cambiado tu forma de pensar. Ha renovado tu mente, y te has dado cuenta: “Gracias a Dios, me ha dado la victoria sobre la muerte. Este no es el final. ¿Dónde está tu mordida? ¿Dónde está tu agujón? ¿Dónde está tu victoria, oh tumba y muerte? Ya no lo tienes. Jesús lo tiene. Tiene las llaves de la muerte, el infierno y la tumba. No debo tenerle miedo a la muerte. (2 Corintios 2:14; 1 Corintios 15:55; Apocalipsis 1:18).

No dejes que se turbe tu corazón. Te sentirás tentado, pero resiste. Habrá ocasiones en las que te darás cuenta que estas cediendo y tendrás que ponerte fuerte y decir: “¡ Detén eso!” Sí, los extrañará durante algunos días, pero los verá en cuarenta y cinco minutos. ¿Puedes mantener la cordura durante cuarenta y cinco minutos hasta que los vuelvas a ver? No los perdiste por siempre; solo se acaban de mudar.

Regocíjate por Ellos

Fíjate en el siguiente versículo. “Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho

que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. (Juan 14:28) Amigo, si los amas, te regocijas. Si sólo estás pensando en ti mismo, y no tienes fe en la victoria sobre la muerte, entonces te vas a afligir y lamentar año tras año, como si no hubiera esperanza y como si fuera el fin de todo. Pero si los amas, y te das cuenta de que ya no tienen más dolor, no más problemas, y están fuera de aquí y con el Padre, en presencia de Jesús, te regocijarás por ellos. Te alegrarás por ellos, si los amas. ¿Puedes distinguir esto?

Gran parte de la aflicción y la tristeza es solo egoísmo e incredulidad. Es actuar como si Jesús no hubiese resucitado de entre los muertos. Actuando como si el cielo no fuera real. Actuando como si todas estas cosas no fuesen ciertas.

Oh, amigo, existe una gran victoria en estos versículos. Existe una gran victoria en esta Palabra. Nuestro pensamiento puede cambiar: nuestra percepción, la forma en que hablamos, la forma en que actuamos, la forma en que respondemos. Esto es parte de la vida. Este es el camino de toda la tierra. Esto está ocurriendo. Y en unos minutos más, tú y yo también partiremos de este mundo.

Recibe al Señor

Esto no me asusta. ¿Y a ti? No me estremece porque la muerte no es lo peor que le puede pasar a un hijo de Dios, ¿verdad? Partir y estar con Cristo es ganancia y mucho mejor. (Filipenses 1:23) Lo

peor que puede suceder—vivir o morir—es estar sin el Señor. Eso es lo peor que le puede suceder a cualquiera, vivo o muerto. Gracias a Dios que no estoy sin Él. Si has estado sin Él, puedes recibirlo ahora mismo. Puedes estar con Él, nacer de nuevo gloriosamente, con tu nombre escrito en el libro de la vida del Cordero, y con un futuro seguro a través de la muerte y del otro lado.

La única razón por la cual tenemos esta victoria es porque Jesús murió y resucitó. La Biblia dice que tomó un cuerpo de carne y hueso, al igual que nosotros, y murió, para que por medio de Su muerte, pudiera destruir al que tenía el poder sobre la muerte—es decir, el diablo. (Hebreos 2:14) Jesús hizo eso cuando resucitó de entre los muertos. No necesitaba hacerlo por sí mismo. Estaba en el cielo y en la gloria, con el Padre. No lo necesitaba, pero lo *necesitábamos*. Lo hizo por nosotros. *Su* victoria sobre la muerte es *nuestra* victoria sobre la muerte.

Diga esto en voz alta:

Yo tengo la victoria en Él.

**La victoria del Señor sobre la muerte, el pecado,
y sobre todo el infierno es mi victoria.**

**Es mi victoria. Recibo la victoria por la sangre
del Cordero.**

El primer paso hacia esta jornada es ofrecerle tu vida y corazón a Él. Si no lo has hecho todavía, lo tienes que hacer y no esperar ni un segundo más.

Diga esto en voz alta y afirme o reafirme su fe:

**Dios Padre, Yo creo en Usted.
Yo creo en Su Hijo Jesús
Yo creo que Él murió en la cruz y que pagó
por todos mis pecados
Yo creo que Usted lo resucitó de
entre los muertos.
Que está vivo ahora mismo, Rey de reyes y Señor
de señores, y regresará de nuevo.
Jesús, te confieso como Dueño y Señor
sobre mi vida y sobre mí.
Mientras me ayudes, te seguiré todos los días
de mi vida.
Gracias Señor.**

¿Vas a enumerar tus días? ¿Vas a comenzar a tener un recuento un poco mejor, tal vez, de cuánto tiempo aproximado te queda? Pregúntate: “¿Estoy utilizando mi tiempo de la manera correcta, sabiendo que saldré de aquí muy pronto?” Y la gente a nuestro alrededor también saldrá de aquí pronto. Pero esto no debería de asustarnos. Porque ya no estamos en cautiverio.

Gracias a Dios que nos ha dado la victoria sobre la muerte a través de nuestro Señor Jesucristo.
¡Alabado sea Dios!

Capítulo 2: Nunca Morirás

Primera de Corintios 15:51 dice: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados.” El “sueño” al que se refiere es *muerte física*, y no todo el mundo va a morir físicamente. Habrá algunos que estén vivos cuando venga el Señor. Pero todos cambiarán, hayan muerto físicamente o no. Tenemos que ser cambiados porque nuestro cuerpo no podrá tolerar lo que viene en su condición actual. Lo mortal no puede heredar lo inmortal, y la corrupción no puede heredar la incorrupción, por lo tanto, que tiene que cambiar.

El versículo 52 nos dice que va a suceder “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, la última trompeta, porque la trompeta sonará, y los muertos serán levantados incorruptibles, y seremos cambiados.” Tan seguro como estás sentado ahí, y más aún, la trompeta sonará. Viene pronto. Vas a escuchar esa trompeta.

Podrías preguntarte, “¿Y si muero?” Todavía podrás escucharla. Todo el mundo escuchará esto. Los muertos la escucharán, y los vivos y los que quedan también. Esa trompeta va a sonar. El versículo 53 continúa: “Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.” Así que cuando este corruptible se haya puesto la incorrupción, y este mortal se ponga lo inmortal, entonces será llevado a cabo el dicho que está escrito, la muerte es tragada

en la victoria.” Cuando dice: “Gracias a Dios, que nos da la victoria a través de nuestro Señor Jesucristo”, ¿Está hablando de la victoria sobre qué? Está hablando de la victoria sobre la muerte. ¡Esta es una razón para gritar! Nos da la victoria sobre la muerte. ¡Gloria a Dios!

La mayoría de los cristianos no tienen mucha renovación mental con respecto a estas áreas. Estoy emocionado por la dirección que el Señor ha tomado esto porque puedo sentir que muchos serán libres. Afectará todas las áreas de nuestras vidas.

Muchos cristianos—muy buena gente de Dios, que saben que son salvos y creen en el cielo y en la vida después de la muerte—se aferrarán a su pequeña vida “carnal.” Pagarán hasta el último centavo, sostendrán cada sufrimiento y necesidad, y a veces incluso comprometerán sus valores. Sacrificarán las cosas que desean y quieren hacer, sólo por aferrarse y obtener un día o dos, u otro mes o dos, más en este cuerpo. Eso es ridículo.

La gente habla de morir como si fuera lo peor que le pueda pasar. Existen muchos cristianos que apenas irán a un hospital o asistirán a un funeral o cualquier cosa que le recuerde a la muerte. Sólo les incomoda. No les gusta pensar en ello. No les gusta estar cerca de él. ¿por qué? Porque están en cautiverio. No puedes ser libre hasta que no tengas miedo. Y hasta que no tengas miedo de morir, no eres libre para vivir. No estás listo para vivir. Ese temor y ese miedo perjudicarán tu vida.

La gente dice, “No me gusta. Me molesta.” ¿Por qué te molesta? ¿Porque tienes miedo a morir? Sé honesto contigo mismo.

Pero, buenas noticias: Se te ha dado la victoria sobre la muerte, y no debes tener miedo a morir.

Salmos 90:12 en la versión en inglés, “The New Living Translation,” dice: “Enséñanos a darnos cuenta de la brevedad de la vida, para que podamos crecer en sabiduría.”

¡Encuentra Su Plan y Hazlo!

“Sabiduría” tiene que ver con el futuro, ver más allá de dónde estoy y hacia a dónde voy. Tiene que ver con ver causa-y-efecto, acción y resultado, lo que va a suceder a continuación. Tu vida y mi vida son como hoy; se compone de múltiples “hoy.” Hoy se acabó en parte, ¿no es cierto? Si vas a hacer algo hoy, será mejor que tengas un plan, ¿verdad? Y será mejor que tengas ciertas prioridades porque este día se está acabando rápidamente.

Es un lunes por la mañana, tienes un trabajo, y tienes cosas que hacer. Cuando te levantes y te pongas en marcha, debes tener algún tipo de concepto de lo que vas a hacer: cuál es la prioridad y cómo lo vas a lograr. ¿Por qué? Porque este día pronto se acabará, y si no lo conviertes en una prioridad y le hechas ganas, no vas a tener un tiempo ilimitado para hacer algo hoy.

Bueno, toda nuestra vida es así. Al igual que medimos las horas y nos damos cuenta, “Voy a hacer esto...,” y en ese momento, será cuatro horas más tarde, y durante ese momento, tendrás que hacer *esto otro*... Necesitas ver toda tu vida de esa manera. Necesitas tener una especie de concepto de trayectoria: “Bueno, sí tengo “X” cantidad de años ahora, incluyendo una vida larga y plena, y estoy a punto de llegar hasta aquí, y necesito estar al tanto de lo que Dios tiene para yo obrar en esta tierra; porque pronto si muy pronto voy a salir de aquí.” Contando nuestros días...

Su perspectiva es precisa. La nuestra está sosegada. Somos lentos. La maldición y la muerte están en la tierra. El planeta en sí está gimiendo, disminuyendo y muriendo. También tu cuerpo y todo lo que te rodea. Así que el tiempo se está deslizando. Creemos que va rápido, pero no lo es. Piense en esto: Para el Señor, mil años son como un día. El no percibe el tiempo como nosotros.

Están en Nuestro Futuro

Nuestra gente—nuestros seres queridos y amigos que ya se han ido a casa para estar con el Señor, están con Él, percibiendo el tiempo como Él lo ve. Y estoy convencido, de que, si vivimos otros 50 años, otros 75 años, otros 100 años, y luego vamos a estar con Él, con los que ya están ahí, será como una hora o dos. Mirarán hacia arriba y dirán: “¡Ya estás aquí!” Diremos: “Sí, fue un siglo...”

Esto también te ayudara cuando te digan, y cuando te des cuenta, que no debemos de estar tristes como aquellos que no tienen esperanza. **Nuestra familia y amigos no estarán solo en nuestro pasado; sino que estarán en nuestro futuro.**

La gente se pone tan morbosa y deprimida. Dicen: “Solo quería tener una cena más con mamá.”
¿Quién dijo que no volverías a comer con mamá?
“Solo quería jugar a la pelota con “Fulano de tal” una vez más.” Eso es actuar como si no hubiese un futuro. Es actuar como si la muerte fuera el final, como si no tuvieras esperanza.

Como cristianos, debemos de saber más que esto, ¿no es cierto? Tantas cosas que querías hacer con ellos son tonterías, y cuando llegues al cielo, no te importará. Pero algunas de las cosas que *querrás* hacer; las *podrás* hacer. Eso no es fantasía ni cuento de hadas; ese es tu futuro. Esa es la realidad.

¿Lo crees? Si lo crees, entonces no tendrás ningún pesar como aquellos que no tienen esperanza.

El Salmo 23:4 dice, “Aunque ande en valle de sombra de muerte, No temeré mal alguno,” No temeré. “No temeré mal alguno,” ninguna cosa mala. ¿Por qué? Porque, “Tu estarás conmigo...”

El Salmo 73:23-24 dice, **“Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria.”**

Nunca Morirás

El Salmo 48:14 dice, “porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aún más allá de la muerte.”

Estos versículos dicen que Él será nuestro Guía hasta la muerte, y luego, Él nos recibirá en Su gloria. ¿No dijo que nunca te dejaría? Él dijo: “Nunca te abandonaré.” ¿Y cuándo mueras? Él estará ahí mismo—ahí mismo contigo. Su presencia te consolará. (Salmo 49:15 / Salmo 139: 1-12/Mateo 28:20/Hebreos 13:5/2 Corintios 5:8)

Escucharás decir que *“al final y al cabo todos mueren solos.”* Esto nunca será cierto para un creyente. Cuando lleguemos al final de esta vida y exhalamos el último aliento, ¡El estará allí mismo para tomarnos de la mano y recibirnos en gloria!

Dios Es Luz

Un área de interés mía durante años ha sido la cuenta de decenas y decenas de experiencias de personas que han muerto y han regresado. Una cosa que me impresiona es la similitud entre ellos. Si nacieron en Australia o África, Europa o Canadá o América del Sur, o si tenían trece años o si tenían noventa y cinco años, algunas de las mismas cosas sucedieron. “Vi esta luz. Yo estaba por encima de mi cuerpo mirando hacia abajo, y luego vi esta luz. No sé por qué me tomó tanto tiempo, pero continuamente escuchaba hablar sobre la luz, y de repente me di cuenta de que: **Dios es Luz**. Vieron esta luz brillante, y sólo querían ir hacia la luz. La

luz era tan maravillosa; es puro amor. Pues, claro— Dios es Amor. Dios es Luz.

Usted y yo nos encontramos un poco lejanos de esto también. ¿Te asusta eso? ¿Te molesta? No debería de molestarte. “Aunque ande en valle de sombra de muerte...” Ahora, si te encuentras bajo la sombra de algo, si tú eres mi sombra, entonces te encuentras cerca de mí, ¿no es cierto? No puedes estar tan lejos. Y si te encuentras en sombra de muerte, estas a punto de morir. Estas justo a las puertas de la muerte. ¿Es posible que te encuentres a las puertas de la muerte, sabiendo que exhalaras tu último aliento, sabiendo que estas muriendo, y que tan siquiera sientas miedo? ¿Es esto posible—que no tengas absolutamente ningún miedo? Amigo, esto es el corazón de lo que nosotros creemos. ¡El signo de exclamación del Evangelio es que Jesús resucitó de la muerte! ¡Aleluya! Victoria sobre la muerte, ¿verdad? Así que, tú y yo, no deberíamos de tener ningún miedo, absolutamente cero miedos.

Jesús Probó La Muerte Por Nosotros

Ahora, Hebreos 2:9 es muy, muy significativo en nuestro estudio. Asegúrate de anotar esto y márcalo en tu mente y en tu corazón. Dice: “Vemos a Jesús, que fue hecho un poco más bajo que los ángeles”, ¿con qué propósito? Se podría decir, *para que pudiera morir*. “Coronado con gloria y honor; que él por la gracia de Dios debe probar”, o experimentar, ahora esto no es simpatía o empatía; *Experimentó*, probó, “la muerte por cada hombre.”

Diga esto en voz alta: **El probó la muerte por cada hombre.**

La Biblia dice que sucedió por la gracia de Dios. Otras traducciones dicen que experimentó la muerte para cada individuo. ¿Por qué hizo eso? ¿Qué significa eso para nosotros? No necesitaba morir por sí mismo. ¿Qué significa que probó la muerte para ti y para mí?

Diga esto en voz alta otra vez: **Probó la muerte para cada uno de nosotros. Jesús experimentó la muerte por mí.**

Hebreos 2:14 dice: “Por cuanto los niños”, es decir, tú y yo, “somos partícipes de carne y sangre, él”, Jesús, “también él mismo tomó parte de lo mismo; que a través de la muerte podría destruirlo ... “¿No te hace feliz eso? Destruído—este es el verso *menos* favorito del diablo. Realmente no le gusta este versículo. “Él podría destruir al que tenía...” ¿Qué significa “tenía”? Solía hacerlo, lo hizo alguna vez, pero ya no. Él “tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo.” Oye, el diablo odia este versículo. No puede soportar este versículo, porque este es el mayor reclamo de fama del diablo a lo largo de su existencia: él era el “señor de la muerte”, “tenía el poder de la muerte”, era “el señor de la muerte ...” Pero ya no lo es. Ha sido despojado. Ha sido reducido a nada. Lo han puesto bajo nuestros pies. ¿Y sabes quién tiene las llaves de la muerte, el infierno y la tumba? ¡No es el diablo!

Jesús Nos Libró del Miedo a la Muerte

Miren el efecto inmediato que tiene sobre nosotros. En el siguiente versículo, ¿cuál es el resultado de que El destruya al diablo? “y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” (v. 15) ¿Qué te causa el miedo a la muerte? Te mantiene en esclavitud toda tu vida. Te hará andar de puntillas alrededor de esto, y no intentarás *eso*, no irás *allí*, no harás *esto otro*, te mantendrás alejado de *eso*, evitarás *esto otro*. ¿Por qué? Cree que podría tener un accidente, o que podría enfermarme, o podría caerme, o podría pasarme *esto* o *aquello*—¡y morir! ¡Oh no! ¡Voy a morir! “*¡Temo que ellos/nosotros podamos morir!*” “*¿Pero y si muero? ¿Y si me muero? ¡Oh, pero, no puedo morir!*” De hecho, si el Señor se demora un poco más, TODOS VAMOS A MORIR, cada uno de nosotros.

Esta esclavitud es mucho más penetrante de lo que te imaginas. No pienses que la mayor parte del cuerpo de Cristo está viviendo completamente libre de miedo a la muerte. Muchos viven con miedo a la muerte. No están caminando en esta libertad. ¿Qué hará la verdad por ti? Cuando la conoces, experimentas y caminas en ella, y la Verdad te hará libre.

Primera de Juan 4:18 es la prueba de fuego de qué tipo de luz tienes sobre esto. No pienses en otra persona; enfócate en ti mismo ahora mismo para ver dónde estás en esto. Dice, en el Nuevo Testamento

en la versión en inglés de “Weymouth,”: “El amor no tiene ningún elemento de miedo; pero el amor perfecto,” o el amor plenamente desarrollado, “aleja el miedo, porque el miedo implica dolor.” ¿Observó esto? El miedo implica dolor. La versión Reina Valera dice que el miedo implica tormento, y otras traducciones dicen “tortura.” Bueno, eso sería doloroso, ¿verdad? Si estás atormentado, no estás cómodo y no estás tranquilo, pero estás sufriendo. Si te están torturando, estás sufriendo. Si algo te está torturando o atormentándote, estás en cautiverio.

Ahora, amo a la “gente de fe,” y amo a la “gente en la palabra.” Son mi grupo. Pero hemos tenido algunos problemas en esta área. Pero si alguien no ha recibido su sanidad, o alguien murió joven, o alguien se fue bajo ciertas circunstancias menos perfectas, la gente carga ese tipo de tormento con ellos. Ellos creen: “Le perdimos... murieron jóvenes...”, y les aflige. Les molesta y les tortura. Ellos dicen, “Tal vez pudimos haber 'intercedido' mejor... Tal vez pudimos haber orado más fuerte... Tal vez pudimos haber...” Algo les está torturando. Eso no está bien. Y actúan como si la persona que murió eso fuese lo peor que les pudo suceder. Bueno, en otros treinta minutos, tiempo de Dios, ellos también se irán. Así que, si la persona se fue hace ocho minutos antes—¿realmente usted cree que, dentro de 10,000 años, eso va a ser un factor tan grande para nosotros, y que todavía vamos a estar hablando sobre alguien que se fue hace ocho minutos antes?

Si, nos mantenemos firme, y luchamos, y hacemos lo que conocemos hacer. Reconocemos que es la voluntad de Dios que seamos sanados, y sabemos que la voluntad de Dios que seamos liberados, pero si ves algunas personas saliendo de aquí antes de tiempo, no permita que esto le torture. De un grito de victoria porque están con Él, y regocíjate de tu también estarás con Él dentro de poco tiempo.

No Hay Reverencia Por la Muerte

Existe un tipo de reverencia por la muerte que se ha inculcado erróneamente en las iglesias, y es contrario a las Escrituras. Sé que fuimos amonestados cuando éramos niños pequeños cuando fuimos a una funeraria, “Shhh... ustedes, muchachos, silencio.” Y cuando eres un niño pequeño, estás tratando de averiguar todo esto porque la gente está de pie hablando en tonos silenciosos.

Ellos susurran, “¿Cómo estás?” y la persona contesta susurrando: “Estamos bien.”

¿Sobre qué están susurrando? La persona ni tan siquiera está allí. Algunos dicen, “Bueno, es por respeto a la familia.” De hecho, no quieres molestarlos, pero al mismo tiempo, la reverencia por la muerte es una cosa maligna. Es miedo a la muerte. Lo que realmente está sucediendo es que la gente que están hablando en tonos silenciosos porque reverencian a la muerte. Ellos dicen, “Hay muerte por aquí... Tenemos que mostrar respeto por

los muertos...” ¿De veras? ¿Qué quieres decir? No estás hablando de mostrar respeto por los muertos, estás hablando de mostrar respeto hacia la *muerte*, de reverenciar a la muerte. Esto no debería ser. Los creyentes que conocen que sus seres queridos están con el Señor pueden estar junto a la tumba y decir lo que Pablo dijo: “¡Muerte! ¿Dónde está tu mordida? No te siento. Ni siquiera siento tu mordida, muerte. ¡Tumba! ¡No tienes victoria!” (1 Corintios 15:55)

La Muerte Física No es el Fin

El diccionario en inglés dice que la muerte es “el fin, el fin de la vida, la culminación, el cesar de toda actividad y función.” Tienes que estudiar las Escrituras para ver qué es la muerte; hay más de lo que ves al principio. La Biblia habla de la muerte física, habla de la muerte espiritual, y habla de la segunda muerte. Hay que mirar el contexto para ver cuál se está discutiendo.

Pero la muerte física no es el fin. Jesús se refirió a la muerte física como “dormir.” Dijo: “Lázaro está durmiendo. Voy a despertarlo.” (Juan 11:11-13)

Cuando la hija de Jairo murió, ¿qué dijo Jesús? Cuando entró en la casa, y la gente estaba gimiendo y lamentándose, dijo: “¿Por qué lloras así? Sólo está dormida. Ella no está muerta; ella está dormida. Y luego se rieron y lo despreciaron, sabiendo que estaba muerta. (Marcos 5:39-40) No, esto no es sueño del alma; esto es sueño corporal.

¿Qué es la muerte física? Es cuando el espíritu se aparta del cuerpo. Sale de aquí y va allí, ausente del cuerpo, pero presente con el Señor.

Como mencioné en el capítulo anterior, cambié la forma en que hablo de esto hace algunos años. Nunca me refiero a la muerte de ninguno de mis amigos o seres queridos como “pérdida.” El miedo a la muerte es en realidad miedo a la pérdida. Eso es lo que es. Y no me refiero a mis amigos y seres queridos que han pasado en tiempo pasado, porque no fueron, no solían ser, lo son. Simplemente no están aquí; están ahí. Si sus familiares se mudaran de Missouri a Arkansas, no se lamentaría ni diría: “Oh, los perdimos. Están en Arkansas. ¡Los perdimos!” No, solo están en Arkansas.

¿Crees que el cielo es tan real como el estado de Arkansas? Lo es. Y nuestra gente está allí, y están ocupados, están maravillados y son libres. Dije: “¡Son libres!” No más angustia. No más sufrimiento. No más dolor. No más maldiciones. No más enfermedades, no más demonios y no más locos. Nada de eso. Son total y completamente libres. Y tú y yo estamos terminando nuestro período de servicio ahora mismo. Como dije, a la mayoría de nosotros nos queda una hora más o menos. Podemos terminar nuestro trabajo y también saldremos de aquí. A menos que suene la trompeta antes, y eso también es bueno. Nos vamos pronto.

Diga esto en voz alta:

**Gracias a Dios que nos da la victoria por medio
de nuestro Señor Jesucristo.**

Victoria sobre la muerte. ¡Gloria a Dios!

Jesús probó la muerte por cada uno de nosotros. ¿Qué significa eso para nosotros? Sería un buen estudio leer con atención Romanos 5-8 todos a la vez y buscar de qué estamos hablando. Busque la resurrección y la victoria sobre la muerte en estos capítulos. Cuando leemos algo en busca de algo específico, vemos cosas que no hemos visto antes. Y estos capítulos están llenos de esto.

Morimos con Él

En Romanos 6:3, él dijo, “¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”

No nos hemos dado cuenta de la importancia de algunas de las cosas que hemos hecho. Cuando eres bautizado en agua y te sumerges bajo el agua, ¿qué significa eso? Significa, “morí con Él.”

Colosenses 3:3 dice: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.” En realidad, otras traducciones dicen, “Tú moriste,” “Has muerto”, en lugar de “Estás muerto,” porque no estás físicamente muerto, pero sí moriste en Él.

Romanos 6:4 continúa: “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la

gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.” (vv. 4-7) Él está libre de la ley del pecado y de la muerte. Libre de la paga del pecado, que es muerte. Si estás muerto, no puedes morir. Ya moriste. Así que ahora ya no puedes morir. Moriste en Él. El versículo 8 dice: “Y si morimos con Cristo...” ¿Lo eres o no?

Diga esto en voz alta: **He muerto con Cristo. He muerto en Él.**

Si lo hiciste, “Creemos que también viviremos con Él.” (v. 8) Murió, pero ¿está muerto? No—ha resucitado de entre los muertos. El versículo 9 es un buen lugar donde exclamar: “Sabido que Cristo, habiendo resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no se enseñorea más de él.” ¿Cómo nos afecta eso a nosotros? No lo hizo por sí mismo; No lo necesitaba. No murió por sí mismo. No fue creado para sí mismo. Su muerte fue nuestra muerte. Su resurrección es nuestra resurrección. Estamos en Él, de modo que la muerte ya no se enseñorea de nosotros. ¡Gracias Señor!

La muerte no tiene dominio sobre Él, y yo estoy en Él. No tiene dominio sobre mí, ni sobre mi casa, ni

sobre nuestros hijos, ni sobre nuestras cosas. La muerte no tiene dominio sobre mí, entonces, ¿por qué deberíamos tenerle miedo?

Segunda de Corintios 5:14 dice: “Porque el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que, si uno murió por todos, luego todos murieron.”

Diga esto en voz alta: **Ya he muerto con El.**

¿Sabes por qué no tienes que tener miedo a morir? Porque ya lo hiciste; ya moriste. Si murió por todos, entonces todos estamos muertos. El versículo 15 dice: “y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. (vv. 15-17) La muerte ya no tiene dominio sobre El.

La última parte de Hebreos 2:9 dice que El “probó la muerte para cada hombre.” El probó la muerte por ti.

¿Él tomó tus pecados para que pudieras estar en pecado? No. ¿Se llevó tus dolencias para que pudieras enfermarte? No. ¿Él soportó el castigo de tu paz para que pudieras ser oprimido? No. ¿Se hizo pobre para que tú pudieras ser pobre? No. ¿Murió

para que tú pudieras morir? No. Esto es lo mismo: murió, probó la muerte, así que tú no tendrías que hacerlo. Y si tienes fe en Él, entonces cuenta que moriste en Él cuando Él murió.

En Juan 8, los fariseos, los líderes de los judíos, se enojaron tanto con Jesús por las cosas que estamos a punto de leer que estaban tratando de matarlo. Estaban tratando de apedrearlo. ¿Qué haría que la gente se enojara tanto? Cada vez que veas gente enfurecida, sabes que el diablo está detrás. ¿Qué enfureció tanto al diablo que no pudo soportar escuchar una palabra más, que trató de matar a la gente solo para callarlos? ¿Qué lo enojó tanto? La Resurrección, porque solía ser el señor de la muerte. No puede soportar la resurrección.

Sin Miedo: Nunca Moriré

Mire lo que dijo Jesús en Juan 8:51. “De cierto, de cierto os digo que, si alguno guarda mi palabra, no verá muerte jamás”. ¿Es eso cierto? Lo es. Dijo que nunca verá la muerte. Oh, eso los enfureció tanto. En el versículo 52, los judíos dijeron: “Ahora sabemos que tienes un diablo. Abraham y los profetas han muerto; y dices: Si alguno guarda mi palabra, no gustará la muerte jamás.” ¿Cómo es posible que eso sea cierto? Porque Él probó la muerte por mí, yo no tengo que probar la muerte. ¿Sabes por qué no debo tener miedo a morir? Porque nunca lo haré. Estoy citando al Maestro; Yo no escribí esto. ¿Es esto cierto o no? Ya sea que lo entiendas o no, ¿crees que el Maestro lo dijo? Dijo

que nunca morirás. Entonces, ¿por qué no sigues hacia adelante, y lo crees, recíbelo y diga: “¡Nunca moriré! ¡Nunca voy a morir! ¡Nunca voy a morir!”

Esto se convierte aún más fuerte en Juan 11. Lázaro ha muerto. El cuerpo está en la tumba. Pero en luz de lo que estamos leyendo, ¿Estaba Lázaro realmente muerto? No, su cuerpo estaba allí, pero él no lo estaba. Él estaba fuera de allí, paseando con Abraham. Y Jesús dijo: “Voy a tener que despertarlo.” Y ellos dijeron: “Señor, es bueno si está durmiendo. Se sentirá mejor cuando se levante.” Él dijo: “No, está muerto.” Tuvo que decirlo así. (vv. 11-14)

Nos ayudaría si utilizamos las palabras correctas al hablar de estas cosas. Si alguien pregunta: “¿*Dónde enterraron a la abuela?*” No enterraron a la *abuela*. Enterraron su cuerpo, y el cuerpo está durmiendo; se levantará de nuevo. Hablar así nos ayudaría a mantener nuestro pensamiento correcto, ¿no es así? No los perdimos; no se han ido para siempre. Su existencia no ha cesado. No es culminación, es transición. Simplemente se fueron de aquí y ahora están allí. No están aquí con nosotros, pero aún existen.

En el versículo 23, Marta se le acercó y “Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección en el último día. Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí...” Si crees en Él, este versículo te aplica directamente a ti. “El que cree en mí, aunque esté

muerto, vivirá; y todo aquel que vive”, ese es usted, porque cree en él, “aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, vivirá, nunca muere.” (vv. 23-26) Nunca morirás.

Podría preguntarme: “Hermano Keith, ¿está diciendo que va a vivir físicamente en la tierra siglo tras siglo?” No, no, no. Como leímos anteriormente, incluso si el Señor demora Su venida y yo corro mi carrera y termino mi curso, incluso si dejo mi cuerpo, no moriré. Y cuando deje mi cuerpo, ni siquiera probaré la muerte. Aunque deje mi cuerpo, no experimentaré ninguna muerte. ¿Por qué? Morí con él. Él probó la muerte por mí. Murió en mi lugar, para que yo no tuviese que morir. Aunque el cuerpo muera, yo no moriré. ¿Recuerdas cuando apedrearon a Esteban? La Biblia dice que Esteban invocó al Señor y dijo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu.” Luego dijo: “No les imputes este pecado,” y se quedó dormido. (Hechos 7: 58-60) ¿Suena eso como un fin espantoso, o terrible? No. No creo que ni tan siquiera sabía que murió. Estoy seguro de que sintió algunas de esas primeras piedras, pero después de eso, salió de allí y dijo: “*Vaya, están golpeando a ese tipo. Oh, espera, ese soy yo—Pero no soy yo, estoy aquí.*”

Sin Miedo Para el Hijo de Dios

Oh, amigo, no deberíamos pensar que es algo extraño, terrible, o espantoso cuando alguien muere. ¿Sabes qué sería horrible? Vivir o morir sin Jesús. Eso es lo peor que le puede pasar a alguien. Pero

para el hijo de Dios que lo conoce, que lo ama, que ha nacido de nuevo, cuyo nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, no debe tener absolutamente ningún temor a morir. Debería estar ansioso por terminar su período de servicio y salir de aquí. Si alguien se acerca y le apunta con un arma a la frente y dice: “Voy a volarle la cabeza”, debería decir: “¡Proceda! ¡Podría ver a Jesús hoy mismo! Pensé que tardaría un poco más de tiempo.” Y al salir, no saborearás ni una pizca de muerte. Nunca morirás. No experimentarás nada. Si su corazón se detiene ahora mismo, si su cuerpo se cae, si se sale de él ... Por supuesto, como hablamos antes, dos personas mueren cada segundo. Entonces, justo en el momento en que leíste esa oración, murieron dos personas más. Y dos más ... en algún lugar del planeta. Dos más. Dos más ... cada segundo.

En casi todos los relatos de una persona que muere y regresa, la persona que murió dijo que estaba sobre su cuerpo mirándolo desde arriba. Y muchas veces, les tomó un minuto incluso darse cuenta de quién era el cuerpo. He escuchado a una tras otra persona decir que a pesar de que era *su* cuerpo, era como si no les importara. Pensaron, *¿y qué?* Ya no tenían conexión con él. Es como si hubieran cumplido con eso, terminado con eso.

Sales de tu cuerpo y te lo digo, será como si alguien simplemente “te quitara las envolturas de la cabeza.” Vas a ver como nunca lo habías visto. Vas a escuchar y sentir cosas como nunca las habías

escuchado. Vas a decir, “¡Vaya! Me siento bien. Siento que podría correr a 100 millas por hora. Siento que podría quedarme despierto durante noventa horas seguidas.”

Tu ángel estará allí y dirás: “¡Oye! ¡Guau!

Y él dirá: “¿Estás listo?”

Y dirás: “¡Sí, hombre!”

Dirá: “Hay algunas cosas interesantes en la Vía Láctea. ¿Quieres que te muestre?”

Dirás: “¡Muéstrame todo! ¡Muéstrame todo!” Y te vas de aquí.

Si eso es cierto, y si es real, ¿por qué debemos de lamentarnos y llorar como si los hubiéramos perdido para siempre? ¿Como si fuera el final y como si nunca los volviéramos a ver? Así es como actúan y piensan los incrédulos. ¿Por qué deberíamos aferrarnos a esta pequeña “vida de carne” como si fuera lo único y, desesperados, decir: “¿Y si mueren? ¿Y si mueren? ¿Están salvos? Entonces, no es gran cosa que ellos mueran. Pelea con la mejor fe que puedas tener, pero si alguien se va temprano, no te tortures y no te atormentes por ello. En unos minutos más, estarás con ellos.

Diga esto en voz alta:

Nunca Morirás

**Gracias a Dios que me ha dado la Victoria sobre
la muerte
A través de mi Señor Jesucristo. ¡Aleluya!**

Capítulo 3: No Pude Decir

La Biblia nos dice que no debemos entristecernos como los que no tienen esperanza. Las Escrituras también nos dicen que el miedo a la muerte nos somete a esclavitud, a la servidumbre. Hebreos 2:14 dice: “Así que, por cuanto los hijos han tenido en común una carne y una sangre, él también participó igualmente de lo mismo ...” Jesús tenía el mismo tipo de cuerpo que tú. ¿Por qué? ¿Por qué vino y murió? Como ya hemos mencionado, la Biblia dice que Él probó la muerte por cada hombre. ¿Por qué fue necesario hacer esto? Sucedieron varias cosas, pero aquí hay una gran razón: “... para que mediante la muerte”, mediante su muerte, “pueda destruir al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo.” El diablo *solía tener* el poder de la muerte. Sé que todavía quiere que la gente piense que *tiene* poder, pero no es así.

En Apocalipsis, refiriéndose a Jesús, dice que ahora tiene “las llaves del infierno y de la muerte.” (1:18) Si tienes las llaves, tienes el control. Si tengo las llaves del vehículo, no puedes conducirlo a menos que vengas a verme. Yo tengo las llaves.

A través de Su muerte y por lo que hizo en Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión, Jesús ahora tiene las llaves y el control, y el diablo ha sido destruido. El diablo quiere hacerse pasar por malvado, implícitamente lo opuesto a Dios, pero no lo es. Es un ser creado, caído, que no es lo que solía ser. Sus días están contados...

Pronto si muy pronto, dice la Biblia, un gran ángel va a descender con una cadena, y lo encadenará y lo arrojará al abismo, y aparentemente no hay nada que pueda hacer al respecto. Supongo que ni tan siquiera podrá pelear. No hay nada que pueda hacer. Mire, él no es lo que se cree que es. Tal vez pensaría que al menos lucharía un poco, pero nada. ¡Y algo retumbara! Y no derramare ni una sola lágrima por ese piojoso bribón. Es un maldito lamentable, y más; que se merece todo el castigo que va a recibir.

Continúe leyendo en Hebreos 2:15: “y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.” Jesús destruyó al que tenía el poder sobre la muerte y libró a los que estaban en cautiverio.

El miedo a la muerte te hace sujeto y susceptible a todo tipo de esclavitud. Pero amigo, cuando ya no tienes miedo a morir, eres alguien en que el diablo no puede controlar. Cuando ya no tengas miedo a morir, todas las fobias se irán por la ventana, y entrará en tu vida una audacia, una fuerza, un coraje, y te cambiará. Ya no estarás atado, restringido, retenido ni detenido.

Esta vida es la cosa más breve que jamás haremos. No es todo lo que hay. Sin embargo, demasiados cristianos se aferran a ella como si esta vida fuese lo único que hay, y gastarían cualquier cosa y harían cualquier cosa solo por tener uno o dos días más.

No vas a seguir haciendo lo que estabas haciendo la semana pasada para siempre. De hecho, no lo harás mucho más tiempo. La Biblia llama a la muerte “el camino de toda la tierra.” (Josué 23:14) Entonces, ¿por qué deberíamos estar tan sorprendidos cuando alguien muere? Y, sin embargo, la gente lo es. Viven en este mundo de fantasía pensando, *me voy a levantar, voy a ir a trabajar, voy a volver, voy a lavar la ropa, vamos a hacer esto, vamos a conseguir algo de comer, vamos a cocinar, vamos a limpiar...* como si lo hicieran para siempre. Pero ¿cuánto tiempo más durará realmente? ¿Quizás una hora, hora de Dios? Esa es la realidad.

Aquí hay algo que le ayudará. Si estas cosas son así, ¿qué tal estar junto a la tumba de un ser querido que acaba de irse a casa? Si les sobrevivimos otros 50 años, cuando vayamos a casa para estar con el Señor y nos vean, dirán: “¡Guau! Ya estás aquí.” Porque a ellos les parecerá que solo habían estado allí una hora antes de que nosotros llegáramos. Y cuando pienses, *los extraño y no puedo soportar estar sin ellos*, yo entiendo que—los extraño y te gustaría verlos—pero ¿no puedes esperar una hora hasta que los veas otra vez? ¿Por qué deberías de estar afligido y quebrantado solo porque no puedes esperar una hora?

Si realmente tenemos nuestro pensamiento está de acuerdo con la Palabra, no nos lamentaremos como lo hacen los inconversos. No sufriremos como los que no tienen esperanza.

Deja que la Palabra entre en ti. Deja que la Palabra cambie tu forma de pensar. No creas toda esta basura que está flotando alrededor; creer lo que te dijo que creyeras. Cree en la Palabra. Es verdad y es bueno. Es la victoria sobre la muerte.

Diga esto en voz alta: **Gracias a Dios que me da la victoria por medio de mi Señor Jesucristo—la victoria sobre la muerte.**

Quiero que veamos lo que sucede en la muerte. Cuando hablas de la muerte, no es tan sencillo como algunos podrían pensar. La Biblia habla de que algunas personas están muertas mientras viven. La Biblia habla de estar muerto en pecados. La Biblia habla sobre la segunda muerte. Así que tienes que especificar de lo que estás hablando. De lo que estamos hablando ahora es de la muerte física. ¿Qué significa eso? ¿Qué es la muerte física? Para los incrédulos, es el cese de la vida. Es el fin. Es el final. Eso es todo, no más. Pero eso es mentira. Salvo o no, la muerte no es el final.

No Soy Yo—Es Mi Casa

Extienda una mano y tóquela con la otra. Este no eres tú. Es solo la casa en la que vives. Pero no eres tú.

En el Nuevo Testamento, cuando una persona habla de su carne, no se refiere a ella como “yo,” se refiere a ella como “el cuerpo.” Sé que suena como algo simple, pero te ayudará mucho si cambias tu

forma de pensar. Es “el cuerpo.” Te ayudará cuando te enfrentes a la muerte.

Hace un tiempo atrás, un miembro de mi familia se fue a casa a morar con el Señor. Fuimos a la funeraria, elegimos el ataúd e hicimos ese tipo de cosas. Mi familia estaba conmigo en el auto, y nos detuvimos y apagamos el motor. “Esperen un momento todos. Esperen...” Los miré a todos, y refiriéndome a nuestro ser querido, les dije: “Ella no está aquí. Ella no está aquí. Lo dije dos veces más. “Ella no está aquí. ¿Qué hay aquí? El cuerpo. Y no hay nadie en ese cuerpo.”

Sin embargo, ves a los cristianos llorando y diciendo: “¿Dónde los pusiste? ¿Dónde están? ¿Dónde los enterraste?” No lo hicimos. Pusimos ese viejo cuerpo ahí, *pero* no están ahí.

Es una pena que esto no sea real para muchos cristianos. Se aferrarán a ese caparazón vacío, y llorarán y llorarán y dirán: “No puedo estar sin ti.” Irán y se sentarán encima de la tumba y abrazarán una lápida y hablarán con la tumba. No hay nadie ahí. Los creyentes deberían de saber esto, más sin embargo no lo saben. Millones de ellos actúan tan confundidos como los incrédulos.

Diga esto en voz alta: **Este cuerpo no soy yo.**

No eres tú. ¿Qué es? Es el cuerpo—la casa en la que vive—pero no es usted. Si pasa por mi casa y dices: “Ese es Keith, ese es el hermano Keith”. No, no lo es. “Bueno, es su casa, ya sabes que es lo mismo.”

No, no lo es. Mi casa y yo no somos lo mismo. Y ahora mismo no estoy en mi casa. Estoy por aquí. Eso no significa que deje de existir porque no estoy en mi casa, ¿verdad? Muchos han ido a las tumbas y han hablado con la gente como si estuvieran allí. Eso es como ir a una casa y tratar de hablar con las personas que solían vivir allí, pero que se han mudado a otro lugar. Si creemos en la Biblia, no haremos esto.

Santiago capítulo 2 describe la muerte. En la versión en inglés, “The Message,” Santiago 2:26 dice: “En el mismo momento en que separas el cuerpo y el espíritu, terminas con un cadáver.” Es verdad. El cuerpo se conoce como “una tienda, un tabernáculo, una casa, una envoltura.” La palabra caldea es “vaina.” Eso sería como un forro o como un cubrimiento para un cuchillo o una espada.

Todos los demás ejemplos son paralelos a esto: su espíritu y su cuerpo son como una mano en un guante. El guante no es tu mano, pero tu mano puede existir muy bien sin un guante, ¿verdad? Pero el guante no puede funcionar sin la mano.

La gente dice: “Si nunca te enfermas, ¿cómo morirías?” Bueno, si sacas la mano del guante, no tiene que apuñalar el guante para que deje de moverse, porque no hay vida en el guante aparte de la mano. Y la muerte es como sacar la mano de un guante: te deslizas fuera de tu cuerpo. Y cuando el cuerpo está muerto, el cuerpo está desocupado; está

vacante. Nadie está en casa. No hay nadie. Esa es la verdad.

¿Qué sucede cuando mueres físicamente? Se nos dan buenos detalles en las Escrituras sobre lo que sucederá. Segunda de Corintios 4:16 dice: “Por lo cual no desmayamos; pero, aunque nuestro hombre exterior perezca ... “ Este hombre exterior está en proceso de perecer. Otra palabra para envejecimiento es “descomposición”. Sé que no nos gusta y no es muy agradable, pero eso es lo que está pasando.

Lo mismo que le está pasando a tu cuerpo y a mi cuerpo le está pasando a la tierra misma. La gente habla de “salvar el planeta.” Está muriendo y, en última instancia, no se puede salvar. Eso no significa que tengamos que tratar de ver cuan rápido podemos destruirlo todo; es posible que lo necesitemos por un tiempo. Pero la Biblia dice que la tierra gime y sufre dolores de parto. Los terremotos, los volcanes, los tsunamis, las tormentas, los tornados, los huracanes, estos están gimiendo y crujiendo. ¿Por qué? La tierra está envejeciendo y se está desgastando. Está muriendo. Los cuerpos que tenemos vinieron de la tierra. Lo mismo que hay en nuestro cuerpo es lo que hay en la tierra.

Cielo Nuevo, Tierra Nueva y Cuerpos Nuevos

Uno de estos días, tendremos un cielo nuevo y una tierra nueva. La tierra nueva va a ser un lugar

asombroso. Nunca hará demasiado calor, demasiado frío, demasiado seco, demasiado húmedo o demasiado viento. Ni siquiera habrá violencia en la jungla. El león se acostará con el cordero y se llevarán bien y serán amigos. Los niños pequeños pueden atar serpientes alrededor de su cuello y no sufrir daños. Y puedes correr por el bosque y nunca pisar una espina. Va a ser increíble.

Todo esto está aquí debido a la maldición el cual es el resultado del pecado, pero nuestro Padre hará que todo vuelva a ser perfecto. Y vamos a tener un cuerpo que pueda seguir al ritmo. Habla de ello en estos versículos.

Continúe leyendo 2 de Corintios 4:16: “Por lo cual, no desmayamos; sino que, aunque este nuestro hombre exterior va decayendo, el interior, no obstante, se renueva de día en día.” Por dentro no estás envejeciendo y nunca lo harás. Te estás desarrollando, pero nunca envejeces por dentro. No eres más viejo—en cuanto a envejecimiento y descomposición por dentro—que el día en que naciste de nuevo, y nunca lo serás.

Piense en sus padres. Si ya se han ido a casa para estar con el Señor, la próxima vez que los vea, estoy hablando de creyentes ahora, se sorprenderá porque probablemente nunca los vio cuando tenían dieciocho o diecinueve años. Te sorprenderá cómo se ven y dirás: “¡Mamá! ¡Te ves increíble!”

Y ella dirá: “Tú tampoco te ves mal.”

Y dirás: “¡Déjame ver, déjame ver! ¿Dónde hay un espejo?”

Esto no es una fantasía. Esta es la realidad.

Segunda de Corintios 5: 1 dice: “Porque sabemos que si nuestra casa terrenal...” ¿De qué está hablando? El cuerpo. Este no soy yo; es la casa terrenal donde vivo.

La versión de la Biblia en inglés, “The Living Bible,” lo llama “esta tienda.” Bueno, una carpa es una estructura temporal. Eso es exactamente lo que es. ¿Cuál es mi cuerpo actual? Es mi tienda temporal. Cuando el Señor regrese, Él cambiará la vieja tienda temporal en un cuerpo celestial que será nuestro por siempre jamás, hecho para nosotros por Dios mismo y no por manos humanas. Vamos a perder este cuerpo, pero cambiará y se convertirá en uno permanente, que nunca envejecerá, nunca se deteriorará.

El versículo 2 de, “The Living Bible,” dice: “Cuán cansados estamos de nuestro cuerpo presente.” Y todos decimos: “¡Amén!” “Por eso esperamos ansiosamente el día en que tendremos cuerpos celestiales en que nos vestiremos con vestimenta nueva.” ¿Qué es este cuerpo? Es mi tienda temporal. También es mi “vestidura de la Tierra.” Tal como estábamos hablando, como una mano en un guante, es un traje. Es mi traje de la Tierra, como cuando estás en el espacio, debes tener un traje espacial. Si no tienes un traje espacial, no puedes

quedarte ahí, ¿verdad? Y cuando pierdas tu traje de la Tierra, no podrás quedarte aquí. Usted tiene que irse.

El versículo 3 continúa: “Porque no seremos simplemente espíritus sin cuerpo. Estos cuerpos terrenales nos hacen gemir y suspirar...” ¿Lo has oído alguna vez? ¿Gimiendo? ¿Qué es eso?

Gracias a Dios por estos cuerpos ahora, porque si no los tenemos, no podemos quedarnos. No puedes quedarte aquí sin este traje de la Tierra. Pero siempre necesitan algo, ¿no es así?

Todo el tiempo, necesitan ser limpiados o cepillados o peinados o vestidos o alimentados o algo así. Y justo cuando lo arreglas y lo ordenas, tienes que comenzar de nuevo, ¿verdad? Todo el tiempo. Es suficiente para hacerte gemir y suspirar.

“Estos cuerpos terrenales nos hacen gemir y suspirar, pero no nos gustaría pensar en morir y no tener ningún cuerpo.” No es que queramos estar sin cuerpos, sino que, “Queremos deslizarnos en” algo nuevo, “nuestros nuevos cuerpos para que estos cuerpos moribundos sean, por así decirlo, devorados por la vida eterna.” (2 Corintios 5: 3-4, versión en inglés, “The Living Bible”)

Mortal Se Convierte en Inmortal: Es Solo el Comienzo ...

La muerte es devorada por la victoria. Este mortal se volverá inmortal. Este corrupto se volverá

incorruptible. Vamos a cambiar, cambiar, cambiar. La muerte es la separación del cuerpo; el espíritu abandona el cuerpo. Y como dice Eclesiastés, el cuerpo regresa a la tierra de donde vino, y el espíritu regresa a Dios quien lo creó. (Eclesiastés 12: 7.) La muerte física es cuando el espíritu y el cuerpo se separan. Pero no es el fin, de ninguna manera, porque no seremos simplemente espíritus inmatrimales. El futuro es para que tengamos un cuerpo glorificado y resucitado que sea como el cuerpo glorificado del Señor Jesús, en el que Él está ahora. La Biblia dice que es como Su cuerpo.

Segunda de Corintios 5:5 continúa: “Esto es lo que Dios ha preparado para nosotros, y como garantía nos ha dado su Espíritu Santo.” (versión en inglés, “The Living Bible”)

¿Has recibido a el Espíritu Santo? Si es así, pues entonces hay buenas noticias: eso comprueba que usted va a adquirir un nuevo cuerpo; es garantizado. Ya que tienes a el Espíritu ahora mismo, es un trato hecho, ¡garantizado!

El versículo 6, todavía estamos leyendo de la versión en inglés, “The Living Bible,” dice: “Ahora miramos hacia adelante con confianza a nuestros cuerpos celestiales...” ¿Suena eso como si temiéramos morir? No es así. “Esperamos con confianza nuestros cuerpos celestiales, dándonos cuenta de que cada momento que pasamos en estos cuerpos terrenales es un tiempo en el cual pasamos lejos de nuestro hogar eterno en el cielo con Jesús.”

Cuando estamos aquí, no estamos allí. Pero si estás ahí, no estás aquí. El versículo 7 dice: “Sabemos que estas cosas son verdaderas al creer, no al ver.” La versión Reina Valera dice: “Porque por fe andamos, no por vista.” (v. 7) El versículo 8 dice: “Y no tenemos miedo, sino que nos alegramos con morir, porque entonces estaremos en casa con el Señor.” (versión en inglés, “The Living Bible”)

¿Qué significa morir físicamente? Pablo dijo, refiriéndose a su muerte inminente: “El tiempo de mi partida está cerca.” (2 Timoteo 4: 6)

¿Has estado alguna vez en el aeropuerto? Tienen llegadas y tienen salidas. Si pudiera pararse fuera de la tierra varios cientos de miles de millas y ver en el espíritu, notaría un flujo constante de llegadas. Pienso en 200,000-300,000 al día: nacimientos, llegadas. Y notaría un flujo constante de salidas del planeta, como dijimos, alrededor de 150,000-160,000 por día: salidas. Llegadas y salidas. Entonces, cuando un ser querido se va, no te desgarres la ropa ni te lamentes como si no pudieras vivir más porque se fue y se mudó a otro lugar. ¿Si o No? No.

La gente pregunta: “¿Nos conoceremos allá arriba?” Solo si los conocías aquí abajo. De lo contrario, supongo que tendrías que ser presentarte o familiarizarte. Ciertamente los conocerás, porque tú serás tú. Ellos van a ser ellos, solo que con una vestimenta diferente.

Cuando prediqué un sermón en la iglesia la semana pasada, usé un traje. Todavía era yo cuando prediqué la semana siguiente con otro traje. Hoy llevas tu “traje.” Más tarde, tendrás otro traje y te gustará mucho más. Pero seguirás siendo tú—como ahora mismo. Será un traje diferente, pero el mismo tú.

El versículo 8 continúa: “Y no tenemos miedo, sino que nos alegramos con morir, porque entonces estaremos en casa con el Señor. Así que nuestro objetivo es complacerlo siempre en todo lo que hacemos, ya sea que estemos aquí en este cuerpo o lejos de este cuerpo y con él en el cielo.” (vv. 8-9, TLB) Queremos agradarle y estar con Él, ya sea por fe o en persona. Estamos con Él ahora por fe.

Sin embargo, será grandioso cuando le veamos y le escuchemos. Estarás de pie allí, y frente a ti, está el trono. Los ángeles estarán clamando: “Santo, Santo, Santo.” Este no es un cuento de hadas; esto es real. Y en aproximadamente una hora (*tiempo de Dios*), estarás allí. O si eres una persona más joven, en aproximadamente una hora y media o dos horas.

¿Cómo sería cuando tu espíritu salga de tu cuerpo? La Biblia nos da algunos detalles muy esclarecedores.

Ellos No Podían Decir

En 2da de Corintios 12: 2, Pablo dijo: “Conocí a un hombre en Cristo hace más de catorce años.”

Mucha gente, eruditos, creen que Pablo se estaba refiriendo a sí mismo. Si fuese él o si fuese otra persona, la verdad es la misma. Él dijo: “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.”

¿No podía decir qué? Si estaba en su cuerpo, o si estaba fuera de su cuerpo, porque había experimentado ambos. Pero en esta experiencia en particular, dice que no sabe cuál fue. “Dios sabe ...” Y aparentemente eso no le importaba mucho. “El tal fue arrebatado hasta el tercer cielo.” La atmósfera sobre nosotros, desde el suelo hasta los setenta, ochenta, noventa, cien mil pies—cualquiera que sea la distancia de nuestra atmósfera—eso se llama cielo: el primer cielo; más allá de eso: espacio. Pero aparentemente hay algo más allá de eso: el tercer cielo.

El versículo 3 dice, “Y conozco a tal hombre,” dijo nuevamente, “(si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe...)”

Diga esto en voz alta: **No lo sé.**

No podía decir si todavía estaba en su cuerpo o si ya estaba fuera de su cuerpo. El versículo 4 continúa, “que fue arrebatado al paraíso...” Existe mucho más en el cielo de lo que nos hemos concebido. Han existido algunas ideas tradicionales que creo que se han demostrado incorrectas. La palabra paraíso es como nuestra palabra para “parque,” pero un tipo de

parque “Jardín del Edén.” Dijo que estaba en este increíble parque paradisíaco.

“Donde escuchó palabras inefables,” donde escuchó, “que no le es dado al hombre expresar.” (v.4) Algunos creen que quiere decir ambos “no podía expresarlo,” y “tampoco le es dado al hombre expresar.” Pero sea en el cuerpo o fuera del cuerpo, él no podía decir. ¿Por qué? Tenía que ser lo mismo: estando *en el cuerpo o fuera del cuerpo*. Él no podía decir.

A través de los años, he escuchado a mucha gente relatar casos de muerte, dejar su cuerpo y regresar. Existen algunas historias sobre las cuales tienes preguntas, pero existen muchas que son tan similares: una adolescente de África y una canadiense de ochenta años cuyas historias suenan igual. Esta persona era Presbiteriana, y esta otra persona no tenía denominación, o esta persona se encontraba en este lugar y esta otra se encontraba en otro lugar, una y otra vez, muchas de las mismas experiencias.

Un hombre contó este relato. Estaba acostado en el sofá y tuvo un ataque al corazón, y su esposa llamó a una ambulancia. Dijo que de repente, se encontró encima de la casa. Pensó: *¿Cómo llegué aquí?* Dijo que vio llegar la ambulancia y pensó: *¿Por quién vienen?* Dijo que salieron y sabían que el hombre tenía un problema cardíaco, por lo que trajeron el equipo que utilizan para dar una descarga. Dijo que uno de los paramédicos encendió la máquina y

luego dijo una profanación, y que no estaba cargada, por lo que no podían usarla de la manera en que la necesitaban. Los vio ahí fuera—fuera de su casa—con este equipo, luego se dio cuenta de que su cuerpo estaba allí en el sofá. Le tomó un poco de tiempo darse cuenta. Para él, no podía decirlo, supongo. No se dio cuenta, en ese momento, de que estaba fuera de su cuerpo.

Bueno, lo recuperaron, lo revivieron, y les contó sobre el problema del equipo. Se sorprendieron de que lo supiera. Él dijo: “Te vi. Te vi jugueteando con eso.”

Arriba Mirando Hacia Abajo

Una y otra vez, escuchamos lo mismo. Por lo general, la persona está arriba, mirando hacia abajo a su cuerpo y las personas en la habitación. En casi todas las situaciones que he oído, han dicho que, durante los primeros momentos, no se dieron cuenta de que estaban fuera de su cuerpo.

Otra historia sobre una señora fue muy graciosa. Le tenían un aparato conectado a ella para hacerla inmóvil, y mientras estaban trabajando con ella, algo salió muy mal, y ella murió. Pero ella no lo sabía, y de repente, se encontró en el pasillo, y su primer pensamiento fue, *¡Ay no! ¡Me voy a meter en un gran lío! ¡Me dijeron que no me moviera!* (Porque se encontraba en el pasillo.)

Ahora, vamos a detenernos un segundo y notemos algo: Ella ni tan siquiera sabía que no estaba en su cuerpo. ¿Ven esto? ¿Ella no se había dado cuenta de que había muerto, porque “que es muerte?” Es tu espíritu saliendo de tu cuerpo.

Dijo que cuando miró a su alrededor escuchaba y veía todo. Luego dijo que había estas luces y altavoces, y los estaba mirando a la altura de sus ojos. Recordó que cuando la colocaron en la cama que estas luces y altavoces estaban en la parte superior de la habitación, y se dio cuenta de que, *“no debería estar viendo esto “cara a cara.”* Ella miró hacia abajo porque estaba por encima de todo. Dijo que miró alrededor de la habitación y que todos estaban reunidos alrededor de su cuerpo, trabajando febrilmente. Ella pensó: *¡Esa señora tiene problemas!* Y ese era su cuerpo.

He escuchado numerosos relatos de personas que dicen que cuando se dieron cuenta de que estaban viendo *su* cuerpo, y que estaban muertos y fuera de su cuerpo, fue como si realmente ya no sintieran ningún apego a ese cuerpo. Era como si pensarán, ¿y qué? Realmente no les importaba. Era el traje viejo.

¿Cuál es la diferencia entre estar en el cuerpo y estar fuera del cuerpo? Aparentemente, inicialmente no podrás notar ninguna diferencia. Pablo dijo: “No podría decirlo. No podría decirlo.”

Sin duda muchos de nuestros seres queridos que se han ido, cuando se fueron por primera vez, nos vieron y escucharon lo que dijimos, si estábamos en la habitación o alrededor de ellos. Lo supieron y luego se fueron. Solo porque alguien se muda a otro estado, no significa que lo hayas perdido para siempre.

La gente sufre y se atormenta por esto. “Quería hacer esto con papá ... quería hacer esto con mi hermano y mi hermana... supongo que nunca podré hacerlo...” ¿Quién dijo que nunca lo conseguirás? Estás a punto de verlos dentro de una hora, ¿verdad? ¿Por qué no podrás hacer algunas cosas con ellos? Tus seres queridos no están solo en tu pasado; están en tu futuro, un futuro muy cercano.

Amigo, ¿crees estas cosas? ¿Crea un cambio en tu mente, en tus pensamientos, en la forma en que escucha las cosas y en la forma en que las ve? ¿Es realmente posible estar junto a la tumba y decir: “¡Muerte! ¿Dónde está tu agujón? ¡Tumba! ¿Dónde está tu victoria? Gracias a Dios que nos ha dado y nos da la victoria sobre la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo.”

Dile al Señor: **No tengo miedo a morir, Señor. Estás conmigo siempre, incluso hasta el final. Estás conmigo en este lado y estarás conmigo en ese lado. Gracias Señor.**

Es glorioso dejar tu cuerpo y volver a casa para estar con el Señor. Pero estoy hablando de creyentes, personas que lo han recibido como Señor

de su vida. Si no lo ha hecho, entonces no está bien. Para el que muere en sus pecados, morir es algo horrible, y debe asustarte y debes temer. Solo es glorioso cuando sabes de que sabes que tu nombre está en el Libro de la Vida del Cordero y cuando sabes que estás en Él. Si nunca le has entregado tu corazón y tu vida al Señor, amigo, ahora es el momento, ahora mismo. No se demore ni posponga las cosas otro día más. Hágalo ahora.

Ore esto en voz alta:

**Dios Padre, creo en Usted. Creo en Su Hijo
Jesús, y que Murió en la cruz.
Pagó el precio completo por todos mis pecados.
Creo que lo has levantado de entre los muertos, y
Te recibo Señor Jesús como Señor de mi vida.
Creo que como Usted fuiste resucitado,
yo seré resucitado.
Gracias por salvarme. ¡Aleluya!**

Capítulo 4: Ya No Tengo Miedo

Dios va a hacer algo con nuestros cuerpos para que ya no estén sujetos a la descomposición o la muerte. Pronto si muy pronto, nunca volverás a tener otra arruga, nunca perderás otro cabello y nunca tendrás otro dolor o molestia. Ya no estarás sujeto a eso. La edad y la decadencia son solo por un tiempo muy breve aquí. Eso es difícil de entender para nosotros porque desde el momento en que llegamos al planeta, todo lo que nos rodea ha estado muriendo. Todo muere: animales, plantas, todo, inclusive nuestros propios cuerpos.

Pero pronto llegará el momento donde nada morirá. Las flores no morirán. Los árboles no morirán. Nada morirá. No morirás. Sé que podrías menear la cabeza y preguntarte cómo será 100 años después, o mil años, o cien mil años. Seguirá siendo perfecto y sorprendente eón tras eón.

¿Jesús destruyó al que tenía el poder sobre la muerte? Él lo hizo. ¿Hasta qué extremo? ¿Con qué resultado? Al destruir al que tenía el poder sobre la muerte, Jesús “libró a los que por temor a la muerte estaban sujetos a servidumbre durante toda su vida.” (Hebreos 2:15)

No Eres Libre Si Tienes Miedo

El miedo a la muerte te hace susceptible y accesible a la esclavitud. No puedes ser libre mientras tengas miedo.

Ya No Tengo Miedo

Esta es una verdad que debes establecer dentro ti mismo. Si quieres ser realmente libre, tienes que deshacerte del miedo. No existe otra opción. ¿Y qué te hace el miedo a morir? Te somete a la esclavitud. No puedes ser libre mientras tengas miedo. Y no estarás listo para vivir hasta que ya no tengas miedo de morir.

Eso es lo que el Señor está haciendo en nosotros en estas enseñanzas y con estas palabras: Él nos está haciendo libres. Y eso te da valor. Te da fuerza.

Hebreos 2:15 en la versión en inglés, Nueva Traducción Viviente dice: “Solo así pudo liberar a todos los que han vivido su vida como esclavos del temor de morir.”

¿Leíste eso? *Esclavos del miedo*. ¿Quieres ser esclavo del miedo? Es por eso por lo que la gente no sale de su casa. Es por eso por lo que la gente es tan aprensiva y teme hacer esto, y teme hacer aquello, porque temen enfermarse, o temen tener un accidente, e inculcan este miedo en sus hijos.

Les dicen: “No hagas eso, te matarán—No hagas eso, morirás.” Tienes que enseñarles a tus hijos a respetar lo que puede hacer un automóvil a setenta millas por hora, pero no quieres enseñarles a temer. La gente dice: “Un poco de miedo es bueno.” No, no lo es. La reverencia a Dios es buena, cuando se llama “el temor de Dios.” La reverencia a Dios es buena, pero no el miedo a la muerte, porque el miedo a la muerte es en realidad un miedo a una

pérdida irrecuperable: pérdida de la vida, pérdida de lo que amo, pérdida de lo que es precioso para mí, pérdida de mi futuro, pérdida.

Su Ganancia, No Su Pérdida

Cuando escucho que alguien ha muerto, una de las primeras cosas que quiero saber es si era un creyente. ¿Conocían al Señor? Entonces la gente dice: “Sí, sí, sé que eran creyentes...” Bueno, ¿pues entonces qué? ¡Gloria a Dios! Porque la Biblia dice que han ganado, no perdido. Han ganado.

¿Existe alguna diferencia entre pérdida y ganancia? Son exactamente opuestos. Entonces, ¿por qué deberíamos hablar solo de pérdida? ¿Y por qué todos deberíamos contribuir a lo que el enemigo está tratando de hacer? En los funerales, una persona tras otra pasa al lado del individuo y dice: “Mi pésame por tu pérdida.” Pérdida. Pérdida. Pérdida... Y tienen que escucharlo 300 veces. Pérdida. Pérdida. Pérdida. ¿Creo que necesitamos algún tipo de renovación mental en estas áreas, no es cierto?

¿Por qué debemos afligirnos como los que no tienen esperanza? La gente hace esto porque realmente no cree lo que dice la Biblia; no es real para ellos. Son demasiado naturales; son demasiado carnales. Esta carne natural y este mundo es más real para ellos que lo que dice la Biblia, que lo que dice la Palabra.

No, no necesitamos enforcarnos en su pérdida, tenemos que enfocarnos en su ganancia, ¿no es así? Ese debe ser nuestro enfoque, y eso debe ser de lo que dialoguemos.

Eso es lo que hago cada vez que me encuentro con alguien cuyo ser querido acaba de irse a casa para estar con el Señor, especialmente cuando sé que es un creyente. Alguien podría preguntar: “¿Qué sucede si no son creyentes?” Podrían haberse convertido en el último minuto; Es posible. Creo que eso sucede todo el tiempo. Podría ocurrir. No lo sabemos. Creo que el Señor es absolutamente misericordioso. Es enormemente misericordioso y bondadoso. Pero especialmente cuando tengo la confianza de que eran creyentes, de eso es lo primero de lo que comienzo a hablar.

Estuve con alguien recientemente, y me acerqué a ellos y les comenté, con respecto a su ser querido: “Bueno, tan pronto llegaron allí—ya sabes lo que hicieron —Conocieron a fulano de tal, y entonces conocieron al abuelo y la abuela. Conocieron a un tatarabuelo, tátara, tátara, tátara, a quien nunca habían conocido, y tal vez les agrado a ellos conocerle también. Y piense en lo que están viendo y haciendo: ¡Tienen ganancias!” Han ganado, entonces, ¿por qué deberíamos hablar de pérdida? Hebreos 2:15 en la versión en inglés, The Living Bible, dice que “han estado viviendo toda su vida como esclavos del terror constante.” Aterrorizados.

¿Cuántos cristianos crees que hay ahora mismo—y es posible que no hablen de esto todos los días—pero temen morir? Temen que sus familiares mueran. Lo temen y lo tiemblan. Pero esta vida solo durará una hora más o menos, ¿no es cierto? Esa es la verdad.

Primera de Juan 4:18 dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor,” y esa palabra, *perfecto*, significa: “amor plenamente desarrollado,” “echa fuera” o “arroja hacia fuera,” “el miedo: porque el miedo contiene tormento. El que teme, no se perfecciona,” o no se desarrolla plenamente, “en el amor.” Y específicamente, está hablando de saber que Dios te ama.

¿Tienes miedo a morir? No somos tan fuertes como podríamos ser, y *tal vez* podamos ser en esto. Hay muchos cristianos que temen; están aterrados y tienen miedo de que sus seres queridos se vayan. Puedes escuchar a la gente decir: “No podría soportarlo si se fueran ... no podría vivir sin ellos ...” No digas eso. Podrías necesitarlo.

¿Estás creyendo vivir mucho tiempo? La Biblia dice: “Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación.” (Salmo 91:16) ¿Sabes lo que eso significa? Eso significa que irás a muchos funerales porque vivirás más que mucha gente. Si vives mucho, vas a ir a muchos funerales. Y si te tortura y no puedes superarlo, si no puedes soportar vivir sin ellos y no puedes lidiar con eso, vas a tener una vida

tortuosa. Simplemente seguirá agravándose porque la gente seguirá muriendo y seguirá saliendo.

Mire a Primera de Juan 4:18 nuevamente. Él dijo: "... porque el miedo tiene tormento. El que teme no se perfecciona," o no se desarrolla lo suficiente, "en el amor." Déjeme decirlo de esta manera: no estando lo suficientemente seguro en el amor de Dios por ti.

La versión en inglés, Weymouth, dice: "...el miedo implica dolor."

En la Reina Valera dice: "...el temor lleva en si castigo."

El versículo 18 de la versión en inglés, The Message, dice esto: "No hay lugar en el amor para el miedo. El amor bien formado excluye el miedo. Dado que el miedo es paralizante..." ¿Qué produce el miedo en tu vida? Produce esclavitud; te paraliza, por dentro y por fuera. "Una vida espantosa—temor a la muerte—temor al juicio, es una vida que aún no está completamente formada en el amor."

¿Tienes miedo a morir? ¿Porque no debes tener miedo a morir?

Sin Miedo: El Estará Conmigo

Sé Quién estará allí cuando lo haga: Aquel que me llevó desde el vientre de mi madre, que estuvo conmigo y caminó conmigo y me llevó. Él dijo:

“Nunca te dejaré, nunca te desampararé,” y cuando llegue el momento de dejar este mundo y escapar de este cuerpo, Él estará allí conmigo. (Hebreos 13: 5)

Una y otra vez, escuchas a la gente hablar sobre la luz, esa luz asombrosa que es solo amor puro, que es algo que nunca has visto o has presenciado a ese grado anteriormente. Bueno, Dios es luz. No es de extrañar que la gente vea la luz. Dios es luz. ¿Por qué entonces deberíamos de temer eso?

El miedo tiene tormento. En la versión en inglés, el Nuevo Testamento de Weymouth, dice que el miedo implica dolor. La versión en inglés, The Message, dice que el miedo es paralizante. Puedes saber cuan seguro estás en el amor de Dios por lo que te tortura y lo que te atormenta en esta vida. El miedo a la muerte es el miedo a la pérdida: miedo a perder a mi hijo, miedo a perder a mi madre, a mi hermano o a mi cónyuge, miedo a perder la vida, miedo a perder mi futuro, miedo a perder mis esperanzas y sueños. Tener miedo es miedo a perder, y el miedo a perder te torturará. Te paralizará en la vida y se lo enseñarás a tus hijos. Los paralizará si no aprenden mejor y si usted no cambia. Pero puedes estar completamente libre de miedo. Puedes estar completamente libre de cualquier temor a la muerte.

Yo No Tenía Miedo

Hace algunos años, estaba aprendiendo por primera vez a volar aviones reactores, y ese fue “un tipo de

animal diferente,” por así decirlo. Los aviones reactores son tan rápidos y poderosos, y yo había estado pilotando un pequeño avión de hélice. Pero tuve una oportunidad, y se suponía que este instructor con el que estaba era realmente muy muy bueno. En realidad, era piloto de pruebas, así que acepté entrenar con él e hice un vuelo o dos, y fue genial.

Un día tomé un vuelo con él y me iba a dejar volar. Cuando nos preparamos para partir, y fue en un aeropuerto aislado e independiente—los muchachos del Altavoz le dijeron: “¿Por qué no nos haces un truco?” Pensé, *¿Qué, ¿qué? ¿Truco? Eso no me suena bien ...* Y luego el instructor respondió: “No, no puedo. La última vez me metí en problemas.” Y pensé, *¿qué? Me voy a casa con el Señor con este tipo ...* Así que subimos al avión y ya estábamos listos para partir. Yo estaba en el asiento del conductor e iba a volar. Luego llamaron de nuevo a la radio y dijeron: “Tenga en cuenta que no hay nadie alrededor para que te vigilen. Haz un truco,” y me comento: “Mi avión.” Eso significaba: “suelta los controles y siéntate sobre tus manos.” Pensé, *está bien ...* ¡Y hombre, él encendió esa cosa! Fuimos deslizándonos por la pista y salimos velozmente, y quiero decir, no subimos unos pocos pies hasta que disparamos bruscamente hacia la derecha—noventa grados, justo fuera de la pista. Estaba agarrándome del asiento, porque para girar hay que ladear, y no estábamos a más de cinco o seis pies del suelo. Si se inclina, eso significa que la punta del ala se acerca al suelo. Si tocas el suelo, se

cerraron las cortinas. Lo diré de esta manera: vas a necesitar ayuda divina para *salir de eso*.

Y luego, de repente, estábamos rápidamente cruzando justo donde no deberíamos estar. Y estábamos bajos —como a 100 pies, y había edificios allí mismo. Estoy sentado allí, y estos edificios estaban llenando el parabrisas, y este pensamiento cruzó por mi mente: puedes morir ahora mismo. Pero lo que me bendijo tanto fue que me di cuenta: que no tenía miedo. No tengo miedo. Y aunque estaba en esa situación, pensé: *¡Gloria a Dios! ¡No tengo miedo!* Me sentí tan feliz porque no tenía miedo.

Preguntas: “¿Qué sucede si choca con esos edificios y muere?” Bueno pues, pude haber visto a Jesús ese día.

Gracias al Señor, al último minuto, se retiró y pasamos por encima de esos edificios. Creo que fue el último vuelo que hice con él. Porque, aunque no debes tener miedo de morir, eso no significa que quieras malgastar tu vida o desperdiciarla.

He escuchado a algunas personas decir: “Hombre, eso suena tan bien—salir de aquí. Creo que voy a intentarlo e irme hoy.” ¡No, no, no! No eres tuyo. Has sido comprado por un precio. Tu cuerpo no te pertenece no es tuyo para que te despojes de el cuándo quieras. Has sido redimido; te han comprado y pagado. Debes hacer lo que *Él* te diga.

La vida ya es suficientemente corta sin que te adelantes y la acortes.

En primer lugar, necesitas saber, de que sabes que sabes, que has nacido de nuevo y estás listo para encontrarte con el Señor antes de salir de aquí. Esto es grande.

En segundo lugar, necesitas saber que has corrido tu carrera y que has cumplido con tu propósito de estar aquí. La escritura nos dice que debemos soportar las dificultades como buenos soldados. (2 Timoteo 2: 3) Debemos tener una mentalidad de soldado. Estamos en línea frontera aquí donde están la maldición, los diablos y los locos. Somos nosotros. Estamos en el centro del asunto, y debemos ir a donde nos envíen, quedarnos donde estamos emplazados, cumplir con nuestro deber y completar nuestra misión antes de salir de aquí.

Si contestas: “No sé cuál es mi misión,” deberías de comenzar a descubrirlo pronto, porque el tiempo pasa rápido. Recuerde, dos personas más se van cada segundo.

Otra situación ocurrió un par de años después del incidente del avión que mencioné. Phyllis y yo conducíamos en otro estado por una carretera que tenía dos carriles yendo en un camino y dos carriles en el otro camino, separados por una gran mediana con hierba.

Estábamos conduciendo por la carretera a unas cincuenta millas por hora, hablando, y de repente, vimos este movimiento violento, con tierra y hierba volando por todas partes. Entonces vimos este vehículo venir a una alta velocidad justo sobre la mediana, justo hacia nosotros. Les digo, que tal vez hubieran pasado segundos antes de que nos hubiera golpeado de frente. Uno no tiene tiempo para hacer una gran confesión o hacer una larga oración— son segundos o menos, y creo que ambos gritamos: “¡Jesús!” Tienes tiempo para decir eso. Lo cual, si esa es la última palabra de tu boca, no podría ser mucho mejor que eso, ¿verdad? Obviamente tú crees en El.

Gracias a Dios, al último minuto, ese auto que venía directo hacia nosotros, de frente, simplemente dio media vuelta y se salió de la carretera. Solo giró 90 grados y ni siquiera nos tocó. Redujimos la velocidad, nos frotamos la frente y pensamos: ¡Uf! Nadie tan siquiera resultó herido. Pudo haber sido catastrófico.

Luego, más tarde, Phyllis y yo hablamos sobre eso: y no teníamos miedo. Notamos eso en nosotros mismos—que no teníamos miedo. Había sucedido tan rápido — y todos estamos a un suspiro de salir de aquí. Así de rápido, y estamos fuera de aquí.

Pero no debemos tener miedo.

Mirando Hacia Adelante

Quiero que veas por qué no debes tener ningún miedo. En Apocalipsis 12:11, vemos la clave para *no* tener miedo. Dice: “ellos le han vencido,” hablando del diablo, “por medio de la sangre del Cordero” y algo más, “y de la palabra del testimonio de ellos.” ¿Ves por qué siempre estoy “hablando y confesando”? Es clave para la fe y la victoria en todos los ámbitos. ¿Y qué más dice? “... y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.”

Apocalipsis 12:11 en la versión en inglés, The New International Version, dice: “...no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte.”

La versión en inglés, The Amplified Bible, dice: “... no amaron ni se aferraron a la vida incluso cuando se enfrentaron a la muerte ...” No se aferraron a ella.

Mucha gente actúa como si esto fuera todo lo que hay, y se aferran desesperadamente a esta pequeña vida. No deberíamos pensar de esa manera. Debemos saber que esto es lo más breve que haremos. Esta vida es solo el comienzo. Esta es la escuela de fe. Aquí es donde estamos siendo entrenados para gobernar y reinar con Él. Y dejó algunos demonios y maldiciones y cosas con las que vamos a practicar, porque si no tienes nada que vencer, ¿cómo puedes ser un vencedor? Debes tener algo para “regresar.”

Piénselo de esta manera: tienes puesto tu casco de salvación y tu coraza de justicia, tus lomos están ceñidos con la verdad, tus pies están calzados con la preparación del evangelio de la paz, y estás llevando tu escudo de fe y tu espada del Espíritu: ¿qué pasa si estás vestido y no tienes a nadie con quien pelear, ni a dónde ir, ni nada con qué lidiar?

Así que la próxima vez que suceda algo, no llores, no te quejes, no seas un “pequeño llorón.” En lugar de eso, anímate y di: “¡Oye! Esta es solo otra oportunidad para ver a Dios moverse y obtener una victoria. Es otra oportunidad para probar mis armas, en el nombre de Jesús y en fe, y ver a Dios obrar de nuevo. ¡Es solo otra oportunidad!”

Y si se pone realmente mal, entonces debes ponerte “valiente” y decir: “Oye, diablo, te lo voy a hacer fácil. Mientras peor se ponga, y cuanto más prolongues las cosas, solo demostrarás que no importa cuánto lo intentes, no podrás lograr nada. Y les voy a decir a todos cómo no pudiste hacer absolutamente nada.”

No solo somos conquistadores—¡somos más que conquistadores!

Mi padre en la fe, Kenneth Hagin Sr., nació prematuramente. Tenía una enfermedad cardíaca incurable y una enfermedad sanguínea incurable. Le dijeron que, si uno de estos no lo mataba, el otro lo haría, y que nadie en su condición había pasado de los dieciséis años. Así que, efectivamente, cuando

se acercó a esa edad, estaba en cama; él se estaba muriendo. Los mejores médicos dijeron que no había esperanza. Pero Dios le reveló fe y lo levantó de esa cama. No solo fue sanado—no solo eso es conquistar—sino que estuvo vueltas por el mundo sesenta años más o menos y les dijo a todos, en todo el mundo, que el diablo no pudo matarlo. Les dijo a todos que el diablo no pudo hacerlo, y les dijo lo que la fe en Dios haría por ellos y cómo Dios quiere que sean sanados. ¿Sabes que, década tras década, el diablo meneaba la cabeza diciendo: “Hombre, ¿Oye, hubiera deseado haberle puesto eso a alguien que sencillamente se hubiera acostado y muerto? Pero no, tuvo que curarse y ahora no se calla.”

Esto no solo es ganar—sino hacer que el diablo se coma cada semana hasta que desee no haberte visto jamás. Eso es lo que quiero decir cuando digo: “Oye, diablo, te lo voy a hacer fácil. Cuanto más prolongues esto, peor lo harás y más tendrás que comerte todo.”

¿No es bueno saber la verdad? ¿Qué hace la verdad por ti? Te hace libre. La verdad sobre la muerte es que la muerte no es el final, en lo absoluto. La muerte física es separación: el espíritu abandona el cuerpo. Y ese no es el final tuyo ni de tu cuerpo, ¿verdad? Te vas y cuando te vas es para estar con el Señor.

En Juan 12:25, Jesús dijo: “El que ama su vida,” ¿qué sucederá? Él, “la perderá.” Está hablando de *esta* vida. ¿Y recuerdas lo que habíamos leído en

Apocalipsis? “no valoraron tanto su vida como para evitar la muerte.” (Apocalipsis 12:11) No se aferraron desesperadamente a Él.

¿Qué dijo Jesús cuando llegó el momento de partir? “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” (Lucas 23:46, versión en inglés, The Amplified Bible) Cuando Esteban tuvo piedras rebotando de su cabeza, ¿qué dijo? “Señor, no les imputes este pecado.” (Hechos 7:60) Vio a Jesús y se fue. No creo que estuviera al tanto de la última parte de ser apedreado. Él estaba fuera de allí.

Perspectiva Renovada

La gente teme morir. Para el creyente, sin embargo, la muerte no es un tormento. Pero el *miedo* a la muerte *es* un tormento. La gente le teme—teme que sus seres queridos mueran, temen que sus padres y abuelos mueran, temen morir ellos mismos. Algunos dicen: “Oh, temo el día en que ... no quiero pensar en eso ... no quiero hablar de eso ...” Bueno, tienes que hablar de eso, porque va a suceder. Necesitas observar esto y debes dejar que la verdad entre en ti hasta que ya no tengas más miedo y estés listo—hasta que lo que la Biblia dice es verdad sea más real para ti que lo que veas y sientas, y hasta que la brevedad de esta vida entre en perspectiva.

“El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.” Lo guardarás.

Juan 12:26 continua, “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor.” ¿Dónde se encuentra El? Él se encuentra a la diestra del Padre, donde estarás tu. Pronto, si muy pronto, estarás allí.

Entonces, ¿por qué debería aferrarme a esta vida tan desesperadamente? Demasiadas personas están exageradamente apegadas a esta vida. Hay un cierto desdén que debería tener por ella. Podrías preguntar, “¿Qué quieres decir?” En la mitad de Juan 12:25, dice: “...y el que aborrece su vida en este mundo...” Eso significa que cuando conoces la verdad, sabes que en comparación con lo que se *supone que sea* y en comparación con lo que *estás a punto de experimentar*, esta vida aquí es una sobrecarga.

He escuchado relatos de persona tras otra dar su ida y vuelta. Uno de ellos decía que vio a su papá y no lo había visto antes, porque murió cuando ella era muy pequeña. Cuando lo vio, dijo que parecía tener unos 22 años. Había visto una foto de él cuando tenía esa edad, pero era viejo cuando murió. Bueno, si la descomposición ya no es un problema, ¿por qué ser viejo?

Para muchos de nosotros, cuando conocimos a nuestros padres y abuelos, ya eran mayores. Pero la próxima vez que los veas, dirás: “¡Mamá! ¡Mírate! ¡Te ves increíble!”

Y ellos te dirán: “¿Te has mirado al espejo últimamente?” Eso no es un cuento de hadas.

Está bien despreciar esta vida, en comparación con lo que nos espera. Está bien decir: “Sabes, tienes tu cuerpo limpio, y luego, un poco más tarde, tienes que limpiarlo de nuevo ... y la casa, ¿cuándo termina? ... y la ropa, ... y tienes que volver a sacar la basura... y es muy laborioso; es tanta repetición ...” Está bien odiar eso, odiar esta vida. ¿Por qué? Porque pronto si muy pronto, terminaremos con ella.

Cuando lo piensas, gran parte de lo que tenemos que contender se debe a la descomposición. Gran parte de la suciedad, la basura, el hedor y las cosas en descomposición que nos rodean hacen que tengamos que trabajar, trabajar, y trabajar. Ponemos un montoncito aquí, lo escondemos, lo ponemos en la lata, lo empaquetamos, hacemos esto y lo lavamos todo. ¿Por qué? Hay decadencia; la decadencia está en todas partes.

Está bien decir: “Hombre, eso no me gusta. Espero con ansias cuando salgamos de aquí.” Pero tenemos un trabajo que hacer. Estamos aquí por una razón. Tenemos una misión que cumplir, y es lo suficientemente corto ya como es. Necesitamos redimir el tiempo, aprovechando al máximo cada día y cada oportunidad. El tiempo está pasando rápidamente.

Piense en esto: ¿Qué sucedería si usted descubre que todo lo que le queda aquí es el resto del día de hoy? ¿Y si eso te fuera revelado? ¿Afectaría lo que haces hoy? Podrías hacer las cosas de manera diferente.

Pronto y si muy pronto, *llegará* un día que será el último aquí abajo, a si no más. Pronto y muy pronto. No debemos de vivir como si fuéramos a levantarnos e ir a trabajar, volver a casa, limpiar la casa, volver al trabajo—como si fuera a suceder por siempre, porque no es así.

Es por eso que debemos tener cero miedo a morir. En Juan 6:38, Jesús dijo: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.”

Si está de acuerdo, diga esto en voz alta: **Yo también. Por eso estoy aquí: para hacer Su voluntad.**

¿Es eso cierto? Entonces no estás aquí solo para marcar casillas, jubilarte, hacer esto, hacer aquello, sentirte cómodo ... Naciste con un propósito. Existe una razón por la cual estás aquí: ahora—en este tiempo y en este lugar. Si no sabes cuál es tu propósito, busca a Dios. Ayuna y ora hasta que sepas lo que se supone que debes hacer, porque pronto y muy pronto, se te va a pasar la oportunidad.

Juan 6:39 continúa: “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. (vv. 39-40) ¿Eres tú? ¿Se te ha revelado? ¿Crees en El?

No Perderemos Nada

¿Por qué no debería tener miedo a la muerte? Porque el miedo a la muerte es el miedo a la pérdida, y según esto, no voy a perder nada. No vas a poder llevarte tus autos, tu ropa, ni tus joyas. De todos modos, todo aquí se está oxidando y pudriéndose. Y todo aquí abajo se va a derretir con un calor ferviente. Pero con respecto a ti, y toda tu vida, y tu alegría, y tus buenos recuerdos, y todas tus relaciones, y especialmente tu futuro—no vas a perder nada.

No debes tener ningún miedo a morir porque el miedo a morir es miedo a perder y no perderás nada. No voy a perder nada.

La gente dice: “Perdiste tu cuerpo.” Lo vamos a recuperar de nuevo. Jesús va a volver y vamos a recogerlo. No vamos a perder nada. Creyentes, no estamos perdiendo nada. Cuando mi padre se fue a casa para estar con el Señor hace algunos años (y él no era tan mayor), había algunas cosas que había querido hacer y había planeado hacer—con él y

para él. Me molestó los primeros días. Pensé, *quería hacer esto. No podré hacer esto otro*. Pensé eso durante unos días, y luego el Señor habló a mi corazón y me dijo: “¿Quién dijo que no podrás hacerlo?” Pensé, *¿Qué?* No sé si ven, pero estaba pensando mal. ¿Pueden ver que me estaba atormentando? Me estaba molestando. Y no había ninguna razón para que me estuviese molestándome, solo estaba pensando mal. Los predicadores también podemos pensar mal, ¿no es así?

No quiero decir que escuché una voz, pero el Señor comenzó a ministrarme. Comprendí que, en el futuro, no me importarán muchas de las cosas que pensé que queríamos hacer. Pero todavía habrá algunas cosas que todavía querré *hacer*, y las *haremos* juntos. Dijo: “Keith, tu padre no está solo en tu pasado; sino que él está en tu futuro.” ¿Es eso cierto?

Están En Nuestro Futuro

Amigo, ¿es esto real para ti ahora? En solo una hora o una hora y media (tiempo de Dios), los abrazaremos. Nos abrazarán. Caminaremos arriba y abajo por esas maravillosas y gloriosas calles, tomados del brazo, abrazados. Y dirán: “Déjame mostrarte. Tienes que venir aquí. Mira esto.” Porque ya han estado allí una o dos horas, y han visto algunas cosas, y nos van a mostrar algunas cosas. Estaremos tan emocionados, y entonces todos (tú, yo, ellos, Abraham, todos) podemos reunirnos

alrededor del trono del Dios Todopoderoso. Habrá millones de nosotros en todas las direcciones, hasta donde el ojo pueda ver, y cuando todos alcemos nuestras voces en alabanza y adoración ... Hablas de algo que nunca antes sentiste en tu pequeña vida aquí en la tierra. ¡Oh! Y nunca pensarás en querer volver a esta vida. Oh no.

Cuando estaba escribiendo Filipenses, se puede decir que Pablo lo había visto todo. Había pasado por algunas cosas. Había predicado a todo el mundo conocido. Había naufragado, había sido golpeado y apedreado. Se había enfrentado a demonios y bestias salvajes. Había visto milagros. Vio a los muertos resucitar y sanar. Pasó un tiempo en la cárcel. Y ahora es mayor. En Filipenses y en Timoteo, dijo que el momento de su partida está aquí. Él está emocionado por eso, y en ese momento, dijo: “Quiero ir. Tengo ganas de ir.” En realidad, quería irse antes de irse.

En Filipenses 1:20, dijo: “conforme a mi anhelo...de que en nada seré avergonzado...ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.” ¿Puede el Señor ser glorificado en la forma en que mueres? ¿Crees que una muerte valiente e intrépida sería una salida gloriosa? Puede sonreír a sus seres queridos y decirles: “Nos vemos en una o dos horas. Me voy de aquí. He corrido mi carrera. Terminé mi curso. Trabajen todos para el Señor y compórtense bien. Los veré pronto.”

En el versículo 21, dice: “Porque para mí, el vivir es Cristo,” eso es lo que está sucediendo ahora mismo,” y morir es ganancia.” ¿Es “morir” una pérdida? Dejemos de usar la palabra “pérdida” todo el tiempo con respecto a las personas que se marchan y se van. Morir es ganancia. Ganar. “Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor...” ¿Está el temiendo irse? ¿Tiene el miedo de irse? ¿Qué está haciendo realmente? Está *deseando*. Ya ha cumplido muchos años de ministerio y está envejeciendo. Está pensando, *me gustaría ir. Realmente sería genial ir*. Tiene el deseo de partir, “y estar con Cristo; que es mucho mejor.” (vv. 21-23) ¿Es esto algo de que temer para ti o para tu gente?

Algunos dicen: “No podría soportar que mamá se fuera. No puedo soportar la idea de que se vaya.” ¿No pueden soportar la idea de que ella gane y de que esté mucho mejor? ¿No pueden soportar ese pensamiento? Dicen: “No puedo soportar la idea de que este o aquel se vaya ... simplemente no puedo soportar la idea ...”

Deja que tu mente sea renovada. ¿Verdaderamente tiene que ser un tormento porque se van? Ellos se van, tú te vas, yo me voy, tu gato se va, tu perro se va, tu pececito dorado se va y tu periquito se va. Todos nos vamos. Pronto y si muy pronto, nos iremos todos.

Pero para un hijo de Dios, para los creyentes—especialmente aquellos como Pablo, que han corrido su carrera y terminado su carrera—¿qué pasa con eso? Es una ganancia y es mucho mejor que estar aquí.

Cuando lees el resto del capítulo, ves que Pablo decidió quedarse y ayudarlos, y les ministró. Luego, más tarde, leemos en Timoteo que dijo que el momento de su partida estaba cerca: finalmente era hora de irse.

A menudo, las personas se preparan para su partida antes de tiempo. Pero tu podrías esperar otros cinco o quince minutos, tiempo de Dios, ¿no es cierto? Usted puede hacer eso. Y te alegrarás tanto pronto salgas de aquí y que no interrumpiste nada, y que no fallaste en hacer todo lo que se suponía que deberías de hacer. Te alegrarás de haberte quedado y de haber sido un buen soldado—que ocupó su puesto, cumplió con su deber y llevó todo esto a cabo. Y luego, cuando te vallas y regreses a casa, no tienes nada de qué arrepentirte. Hiciste todo lo que se suponía que debías de hacer.

¿Temía Pablo irse? No, estaba deseando ir. Tienes el mismo Dios, tienes la misma salvación, tienes el mismo Espíritu Santo y tienes la misma fe. Y si crees eso y dejas que funcione en ti, también serás intrépido cuando llegue el momento de partir.

Capítulo 5: ¿Iremos todos al Cielo?

El Señor me recordó algo en lo que no había pensado durante mucho tiempo. Es una experiencia que tuvo mi abuela, que compartió conmigo y con toda la familia. Probablemente compartió esta experiencia decenas de veces, tal vez más.

A mi abuela, que ahora está en el cielo, todos en la casa y la comunidad la llamaban hermana Lena Pearl. Somos del sur, y en el sur, tienes sobrenombres. En caso de que le ocurra algo a uno de los nombres, tienes otro nombre bueno listo. Y deben tener un “fluir” hacia ellos, una especie de nota poética, como “Billy Bob.” Todos los teníamos.

Mi abuela, Lena Pearl, fue secretaria y tesorera de la iglesia pentecostal local allí durante décadas, y vio y enseñó a varias generaciones. Tuvo sueños y visiones, que fueron muy malinterpretados. Hubo personas que dijeron cosas desagradables sobre ella porque había experimentado estas cosas. Era una de las mujeres más humildes con las que querrías estar. Solíamos quedarnos con la abuela después de la escuela cuando éramos niños pequeños todos los días porque mis padres trabajaban. En todo mi tiempo con ella, nunca la escuché usar una mala palabra. Nunca la escuché hablar mal de la gente. Nunca. ¿No es asombroso? Ella era tan humilde y sumisa. El Señor le mostraba a veces cosas, y ella no quería compartirlo, pero lo hacía—por

¿Iremos todos al Cielo?

reverencia y temor al Señor. Ella se ponía de pie temblando y compartía cosas durante el servicio en la iglesia. Y algunas personas se burlaban y se mofaban y la ridiculizaban. Pero vi durante el transcurso de décadas, persona tras persona que hacían lo que ella había compartido, regresar y arrepentirse, cuando sucedía lo que ella había dicho.

Estaba en su casa un día cuando un hombre adulto, un tipo grandote, vino y llamó a la puerta y estaba llorando. Entró y se arrodilló en su mecedora, y le pidió que lo perdonara por decir y hacer las cosas que hizo, porque lo que ella había visto había sucedido, exactamente. Tomó veinte años porque, ya sabes, no todo sucede de la noche a la mañana.

Ella y su suegra, la mamá de mi abuelo, eran cercanas. Realmente no la conocía, pero la llamaban Mama Nettie, Mama Nettie Moore. Su marido era Mack Moore. Tenían doce hijos y ella les dijo a todos los niños cuándo iba a morir, el día. Hablaron y se preguntaron: “¿Cómo lo sabría?” y “Me preguntaba si eso realmente iba a suceder.” Bueno, el día que les había dicho, salió temprano esa mañana, ordeñó la vaca y regresó con un balde de leche. Cuando puso el pie en el primer escalón para ir a la casa, cayó muerta, sin malestar ni dolor. Ese es el camino para seguir, ¿cierto? Pero los niños y nietos lo tomaron muy mal, e incluso semanas y meses después, no les estaba yendo bien.

Bueno pues, mi abuela, Lena Pearl, nos contó esto muchas veces y yo le pedía que me lo contara nuevamente.

Ella dijo que después de un largo día, fue al dormitorio y se acostó por la noche para irse a la cama. Ella dijo que tan pronto se acostó y su cabeza cayó sobre la almohada, salió de su cuerpo y subió, subió, subió, y subió. Dijo que estaba convencida de que había ido al cielo. No vio mucho, pero vio esta hermosa escalera, que era enorme y ornamentada y—olvido cómo la describió—pero sonaba como si fuera muy amplia. En lo alto estaba su suegra, Mama Nettie. Así que se acercó a ella y supongo que cuando se acercaron, se abrazaron y se regocijaron. Dijo que no se parecía a la última vez que la vio. Ella no era vieja. Era hermosa, tan vibrante y joven, y tenía puesta una hermosa vestimenta de color púrpura. Ella dijo que era casi indescriptible. Comenzaron a hablar y ella dijo que Mama Nettie le preguntó cómo estaban todos desde que mamá se había ido. Ella le dijo que estaban teniendo problemas superando esto, y que había estado hablando y orando con ellos. Luego preguntó por mi abuelo, el marido de Lena Pearl. Su nombre era Quinton Nelson, otro buen nombre doble, y mucha gente lo llamaba “QN.”

Ahora mi abuelo no estaba activo en la iglesia. Iba a la iglesia tal vez una vez al año más o menos, si era necesario. Y si le preguntabas: “¿Es usted un creyente cristiano?” Él le contestaría: “No.” Toleraba a mi abuela y era un tipo rudo. Trabajó en

¿Iremos todos al Cielo?

condiciones duras. Una vez lo vi abrirse la mano y el brazo, soltó unas palabrotas, se puso un trapo y continuo hacia adelante. Él era ese tipo de hombre. Bebía, fumaba, mascaba, maldecía ... Era un tipo rudo y no creyente.

Mi abuela dijo que Mama Nettie (la madre de Quinton) la miró y pregunto: “¿Quinton ha cambiado su forma de vida desde que su madre estuvo aquí?” Puedo verlo ahora mismo. Mi abuela dijo que bajó la cabeza y dijo: “No, Mama Nettie. Tendré que decirle 'No' “, dijo Mama Nettie,” Bueno, dígame que, si quiere volver a ver a su madre, será mejor que cambie su forma de vida. Dile que ahora tiene más posibilidades en el cielo desde que mamá está aquí, y que, si quiere volver a verme, será mejor que se cambie.”

¿No es interesante? ¿Es el cielo real? ¿Crees que el cielo es real? ¿Cree que tenemos seres queridos, amigos y familiares allí?

Las Madres Desean Que Sus Hijos Estén Con Ellas

El Señor me redarguyó y me ayudó a ver esto—y esta es absolutamente la verdad; No lo había pensado así antes. Dijo: “Lo más importante para una madre es el bienestar de su hijo y estar con él.” ¿Correcto? Para cada madre piadosa o madre creyente que ha pasado a la gloria, ¿qué crees que es lo más importante para ellas? Que cada uno de

sus hijos esté con ellas y con el Señor en la gloria, en el cielo, para siempre.

Ahora, QN no cambió al día siguiente, ni al año siguiente, ni siquiera en los diez o veinte años siguientes. Pero mi abuela se fue a casa antes que él, y eso lo golpeó mucho. Muchas veces la gente no se da cuenta de la cantidad de personas espirituales que mantienen unida a la familia hasta que se van. Y me complace decir que, especialmente en los últimos 3 a 5 años de la vida de mi abuelo, sí cambió. Él cambió. Mi papá pudo pasar mucho tiempo con él, orar y hablar de la Palabra. Sé que oró. Mi papá se quedó con él un poco, y dijo que lo escuchaba orar por la noche. Así que estamos muy contentos de esperar ver a QN en el cielo también. En muchas maneras, era un buen abuelo. Nos amaba a los nietos. Él era solo rudo en los bordes.

Como dijo un hombre sobre alguien: el hombre era un bribón rudo hasta que lo conocías—y luego seguía siendo rudo. Eso fue QN. Pero por alguien como el murió Jesús, ¿verdad? Todos los que hemos pecado y nos quedamos cortos.

Quiero hablar sobre cada madre y abuela volverá a ver a sus hijos en el cielo. El Salmo 90:1 dice: “Señor, tú nos has sido refugio, De generación en generación. Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” (vv. 1-2)

¿Iremos todos al Cielo?

Isaías 57:15 dice: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo...”

¿Qué significan estas palabras “eterno” y “perpetuo”? La definición literal es “a perpetuidad, perpetua.” Una de las palabras hebreas para estas palabras es interesante. Significa “fuera de vista.” No puedes ver tan lejos; está fuera de la vista. Pero Dios es de eternidad hasta la eternidad, que está tan hacia atrás como tan lejos. Eso no es algo que comprendemos completamente o que comprendamos completamente en esta vida. La escritura lo dice.

Eclesiastés 3:11 dice, Dios “todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos...” Ahora, es fácil leer más allá de esto, pero esta palabra “mundo” es en realidad la palabra para “eternidad.” No estoy seguro exactamente por qué lo tradujeron de esta manera aquí, pero mírelo en la versión en inglés de la Biblia, Complete Jewish Bible. “Ha hecho todo a la medida de su tiempo; además, ha dado a los seres humanos la conciencia de la eternidad ...” Él ha puesto la eternidad en nuestros corazones; podemos creer que existe la eternidad,”... pero de tal manera que no podemos comprender completamente, de principio a fin, las cosas que Dios hace.” No entendemos mucho al respecto.

Dios es eterno. Sus cosas son eternas. Lo que sucede más allá de esta vida es eterno, a perpetuidad, sin cesar, sin fin.

¿Todos Irán Al Cielo?

Quiero hacer una pregunta muy importante, y quiero contestarla con las Escrituras: ¿Irán todos al cielo cuando mueran?

Ahora bien, esta es una pregunta políticamente-incorrecta, y existe todo tipo de personas que no creen que hay un infierno, incluso algunas personas “cristianas” (que se llaman ser). Conozco de ciertos predicadores que predicán que no existe el infierno.

Pero tienes las ideas de la *gente* y tienes la de *la Biblia*, ¿no es cierto? Si dices: “Tengo derecho a mis opiniones y creencias,” en realidad, como creyente, no es así. Se supone que debes creer lo que Él te dijo y no inventar cosas a medida que avanzas.

¿Qué dice la Biblia acerca de estas cosas? Juan 3:15-16 dice: “para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”

¿Qué entendemos que significa *eternamente*? “Incesante, a perpetuidad, sin fin.” Podemos creerlo, pero en nuestro estado actual, no lo

¿Iremos todos al Cielo?

entendemos. Podemos creer lo que no entendemos; es una elección.

Mi padre en la fe, Kenneth Hagin Sr., solía decir que, cuando era niño, no podía entender cómo una vaca marrón podía comer hierba verde y dar leche blanca y mantequilla amarilla. Pero mientras trataba de entenderlo, estaba bebiendo la leche. Puedes creer e incluso disfrutar de algo que no entiendes en absoluto.

Hay muchas personas que no tienen idea de lo que sucede cuando giran la llave de su automóvil o cuando la ponen el cambio en “D.” No tienen ni idea de convertidores de par, hidráulica, engranajes biselados, sincronizadores y juntas universales. Ellos dicen: “¿Qué?” Pero puedes disfrutar del coche y puedes llegar a dónde vas sin entenderlo.

Bueno, puedes creer en la eternidad y no entender lo que eso significa.

Juan 17: 2-3 dice: “como le has dado [a Cristo] potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna,” esta es la definición de vida eterna, “...que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.”

No se trata de unirse a la iglesia correcta, y no se trata de seguir la fórmula bautismal exacta y correcta. Se trata de *esto*: ¿Lo conoces? Y si realmente lo conoces, eso demuestra que has nacido

de nuevo, tienes vida eterna, has pasado de la muerte a la vida y amas a Dios y a la gente. No estoy diciendo que siempre vas a actuar como actúas actualmente, pero está en ti. Está en ti.

Vida Eterna o Muerte Eterna

Ahora, cuando vemos estas palabras para la *eternidad*, entendemos que significan “sin cesar,” pero quiero que vean que las mismas palabras se usan al describir otra cosa.

Jesús estaba hablando de esto en Mateo 25:41. Él dijo: “Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno”, la misma palabra que se usa cuando se habla de la vida eterna. ¿Me pregunto qué quiere decir? “... al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles.” El versículo 46 continúa: “E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” Estas palabras son algunas de las mismas que se usaron anteriormente. Si la vida eterna significa “sin cesar,” entonces el castigo eterno significa lo mismo. Son las mismas palabras. Estúdialo por ti mismo. ¿Todos van al cielo cuando mueren? ¿O existe lugar donde va la gente?

Daniel 12: 2 dice: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.” *Eterno* se utiliza en ambas direcciones.

¿Iremos todos al Cielo?

En 2 Tesalonicenses 1: 8-9, dice: “en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,”

El Infierno Es Real

Existen personas que dicen que no creen que existe el infierno. Y hay personas que dicen: “No, eso no significa *eternamente*. Serán castigados, y luego simplemente serán consumidos, y será el final, porque un Dios amoroso no podría hacer o permitir ese tipo de cosas...”

Ya sea que lo entiendas o no, y se adapte a tu versión de lo que es justo o no, ¿deberías de creer lo que dice la Biblia? Sí, debes creer lo que dice la Biblia. Le hice al Señor esta misma pregunta porque sabía que surgiría. Dije: “Señor, ¿qué pasa con esto? La gente dice: '¿Cómo puede un Dios que es amor enviar a alguien a un lugar de castigo eterno, un infierno? ¿Cómo pudo hacer eso?' “ Le hice específicamente esa misma pregunta. Dije: “Señor, ¿qué digo?” Y no obtuve nada específico durante unos días.

Entonces el Señor me habló una noche. No me refiero a que escuché una voz, sino dentro de mí. Le pregunté de nuevo y dije: “¿Qué digo al respecto?” Él dijo: “No es mi elección.” No sé lo que eso hace

por ti, pero eso me atravesó el corazón. Todavía está resonando en mi interior incluso ahora.

No Es Su Elección

“¿Por qué Dios enviaría a alguien ...?” Dijo que no es Su elección. La gente dice: “No puedo creer eso. Él es un Dios soberano...” Entonces necesitan leer algo de la Biblia, porque una y otra vez, Él le dijo a la gente: “...que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deuteronomio 30:19) ¿Qué dijo? Tú eliges.

La gente no ha entendido el alcance de esta elección. Él te permitirá elegir incluso algo que resultará en tu propia destrucción. Él te permitirá hacer eso. No es Su voluntad, y no le agrada, pero no es Su elección; Es tu elección. Y si no lo eliges a Él, y no lo quieres, ¿adónde más puedes ir? La gente elige no estar con él. ¿A dónde van a ir?

¿Hay un infierno? Mucha gente hoy en día no cree eso, incluso algunas personas que van a la iglesia. No sé qué hacen con todos estos versículos de las Escrituras, pero no los creen y han formulado sus propias teorías, opiniones y doctrinas. Tiene que haber un estándar, no “cada hombre hace lo que es correcto en sus propios ojos,” y no lo que usted piensa o lo que pienso yo. Tiene que haber un estándar. ¿Sabes por qué mucha gente dice que no cree en el infierno? Porque no quieren creer en el infierno. El hecho de que no *quieran* creerlo no

¿Iremos todos al Cielo?

significa que no esté allí. Y no querrás esperar hasta que salgas de aquí para descubrir lo estúpido que fuiste, ¿verdad?

¿No es genial que todos tengamos una oportunidad ahora mismo, aquí mismo, mientras estamos vivos y respiramos? ¿Quieres ir a ver a mamá en el cielo? Muy bien, entonces hagámoslo.

En Lucas 16: 19-20, Jesús dijo: “Había un cierto hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un cierto mendigo llamado Lázaro” un *cierto* mendigo.

Ahora hay personas que tratan de decir: “Bueno, este pasaje es una parábola. Jesús está hablando alegóricamente.” De ninguna manera esto es una parábola. Jesús *sí* enseñó en parábolas, y cada vez que lo hacía, decía: “Tal y tal es semejante a tal y tal ...” No se ve en ninguna parte de esto, y cuando estás hablando de parábolas, no lo ves, ni tampoco dar a las personas típicas nombres específicos. Había cierta persona, y esa cierta persona se llamaba Lázaro. Si dijera que había un hombre que vivía en Branson llamado Dave Smith, ¿diría usted: “Está contando un cuento de hadas; eso es una parábola?” No. Cuando usas nombres específicos y cuando dices “cierto”, entonces sucedió. Esto sucedió, y nos ofrece una ventana para ver algunas cosas que sucedieron en esta vida después de la

muerte, y para ver a algunas personas que no van al cielo.

“Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.” (vv. 20-21) Tuvo una vida difícil. El versículo 22 continúa: “Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham...”

Ahora piénselo: el cuerpo de Lázaro está en el suelo, pero lo están llevando a alguna parte. Esta vida no es lo único que existe. Este cuerpo es solo la casa en la que vives ahora mismo. Y al morir, dejarás este cuerpo. ¿A dónde vas a ir?

Bueno, Lázaro fue llevado por ángeles al seno de Abraham. “Murió también el rico y fue sepultado; y en el infierno alzó los ojos, estando en tormentos, “hay un infierno”, y vio de lejos a Abraham, ya Lázaro en su seno. Y clamó y dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.” (vv. 22-24) Hay un infierno; hay llamas. Hay tormento, ¿no es cierto? Y verá a través de este pasaje, él sigue hablando de tormento, tormento. Y continúa refiriéndose al tormento...

¿Iremos todos al Cielo?

“Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.” (v. 25) Hay un lugar de consuelo y un lugar de tormento después de esta vida. “Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.” (v. 26) Dijo: “No podemos. No puedo acudir a ti. No puedo hacer nada por ti.”

¿Por qué Dios enviaría a un hombre a un lugar así? No fue Su elección. Pero si no eliges a Dios, si no quieres estar con Él, si no quieres creer en Él, si no aceptas a Jesús, si no quieres aceptar la salvación y redención que Él ha provisto para nosotros, entonces tienes que ir a otro lugar.

El versículo 27 continúa: “Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre” si no puedes venir a ayudarme, “lo envíes a la casa de mi padre ...” de eso es de lo que hemos estado hablando. ¿Qué quieren las personas que han pasado esta vida para sus seres queridos? ¿Para sus hijos e hijas? ¿Para sus nietos? ¿Qué es lo que más querrían ellos? No quieren que vayan al lugar de tormento. Quieren que vayan a un lugar cómodo.

Él dijo: “Envíalo a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.” (v. 27-28)

Donde está el infierno ¿Qué es? Es real. Yo creo en la Biblia. ¿Y usted? Si Jesús dijo que hay un infierno, entonces hay un infierno. Si Él dijo que la gente va ahí, entonces irán. Sé que a la gente no le gusta creerlo y lo han convertido en todo tipo de cosas, pero yo creo en la Biblia. ¿Y usted?

Elija Hoy

Uno de los pasajes de las Escrituras de los que hablamos dice: “Elige hoy a quién servirás,” y Josué continuó diciendo: “En cuanto yo y mi casa, serviremos al Señor.” (Josué 24:15) ¿De quién es la elección? No es la elección de Dios; es nuestra elección.

Se nos dice que el infierno está debajo de nosotros y el cielo está por encima de nosotros; hay escrituras que hablan de esto. Isaías 14: 9 dice: “El infierno abajo se espantó de ti; te despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte...”

La Biblia habla del corazón de la tierra—esa es la palabra latina para “núcleo.” Hay algo en el centro de la tierra. Ya sabemos una cosa sobre el núcleo: hace calor. ¿Qué tan caliente es? Bueno, nadie ha estado nunca allí con un termómetro, pero se estima que está entre 10,000 y 13,000 grados. Algunas conjeturan que puede ser tan caliente como la superficie del Sol. Las cosas naturales reflejan las cosas espirituales.

¿Iremos todos al Cielo?

Hay gente debajo de nosotros, espíritus. Es un lugar de tormento. Jesús habló de las personas que son arrojadas al infierno de fuego en Marcos 9:48, “Donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.” La misma palabra “eterno” se refiere al “fuego que nunca se apaga” y “gusanos que no mueren.” Es eterno.

¿Qué es lo más importante que debes decidir sobre el infierno? “¡Que yo no voy!” Nadie debería irse al infierno. Toda madre, abuela y bisabuela que esté en el cielo debería poder ver a sus hijos, nietos y bisnietos. Un verdadero “Día de las Madres” es cuando los hijos y todo el grupo se une a mamá y Jesús, ¿verdad?

¿Qué decide quién va a dónde? Bueno, ya lo hemos hablado. Tenemos que escoger.

La verdad te hará libre. Puedes jugar al “avestruz,” meter la cabeza en la arena y fingir que estas cosas no son reales. Puedes engañarte a ti mismo y decir: “Bueno, tal vez más adelante, justo antes de morir, le entregaré mi corazón a Jesús.” ¿Qué pasa si te agarran desprevenido? ¿Qué pasa si no tienes tiempo o tu mente y corazón no están en el lugar correcto? Tienes hoy día. Tienes ahora mismo. ¿Crees que deberías aprovechar lo que tienes ahora mismo? Estás vivo, estás respirando y tienes que escoger.

Te recomiendo que leas los últimos tres capítulos del Libro de Apocalipsis. Son tan poderosos y te

¿Iremos todos al Cielo?

brindan una visión telescópica hacia el futuro. No es fantasía ni imaginación. El Señor le permitió a Juan ver lo que va a suceder y cómo va a funcionar todo. Describe el cielo, y no es una fantasía—en realidad lo vio. Es real. Lo verás—como un creyente. Incluso si vives otros cincuenta o cien años, pasará rápido y lo verás. Lo siguiente que sabrás es que estarás diciendo: “¡Vaya! ¡Mira eso! ¿Viste eso? ¡Mira este!”

El Cielo Es Asombroso

El cielo es asombroso y es un lugar de bienestar. Es un lugar de amor. Es un lugar que ni siquiera necesita una bombilla o un sol, porque la luz de Dios—que es amor y luz—lo ilumina todo el tiempo. Nunca tienes una noche. ¿Qué tipo de lugar, qué tipo de mundo, qué tipo de vida? Es asombroso. Es maravilloso. Todo el mundo debería ir.

Yo voy. ¿Y usted? Ya he tomado una decisión. Hice mi elección. Me voy. No me voy al infierno. No fue hecho para mí. Fue hecho para el diablo, sus demonios y aquellos que no quieren a Dios. Yo quiero a Dios. Lo quiero ahora y para siempre; Quiero estar con Él.

¿Cómo podemos saber que no iremos al infierno y que estaremos con Él?

En Apocalipsis 20: 1-2, Juan dijo: “Vi a un ángel que descendía del cielo con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la

¿Iremos todos al Cielo?

serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años.” Existe el infierno y existe el diablo. La Biblia lo dice muy claramente.

Ahora, olvídate de todo lo que hayas visto o escuchado en las películas de Hollywood sobre los demonios y diablos. Es un montón de basura. No creas toda esa fantasía. Eso no es lo que piensa la gente. Es real, pero no es como ellos dicen.

“Y arrojó lo al abismo, y le encerró, y selló sobre él, para que no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos: y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo.” (v. 3)

En el versículo 6 él nos dice, “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad en éstos.” Veras que en este pasaje existen dos resurrecciones; son dos muertes. El dijo que aquellos que tienen parte en la primera resurrección, la segunda muerte no tendrá poder sobre ellos: “antes serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” Ese soy yo.

El verso 7 continua, “Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión,” ¿Y sabes lo que hace después de 1000 años de refrescarse los talones y pensar en ello? Lo mismo que hacía siempre: mentir, robar y matar; ese bribón de perro sucio. Pero es su último “hurra.”

“Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre.” Hay algo más allá del infierno, después del infierno. Se llama el lago de fuego, “... donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. ¿Por cuánto tiempo? Estas son las mismas palabras que describen la vida eterna: por los siglos de los siglos. (v. 10)

“Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre.” Hay algo más allá del infierno, después del infierno. Se llama el lago de fuego, “... donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.” ¿Por cuánto tiempo? Estas son las mismas palabras que describen la vida eterna: por los siglos de los siglos. (v. 10)

“Y vi un gran trono blanco, y al que estaba sentado en él...” Hay un gran trono blanco, y hay Uno que se sienta en él. Es el Juez de toda la tierra, el Creador de los cielos y la tierra. Es el Todopoderoso. Lo vamos a ver. Y cuando lo hagas, no te decepcionará. “... De cuya faz huyeron la tierra y el cielo; Y no fue hallado un lugar para ellos.” (v. 11) El Señor tiene que traer un cielo nuevo y una tierra nueva.

El versículo 12 dice: “Y vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie delante de Dios.” Obviamente, no fue el final de ellos cuando murieron aquí en la tierra porque él los está mirando: todos, desde el menor hasta el más grande, conocido y

¿Iremos todos al Cielo?

desconocido. "... Y se abrieron los libros; y se abrió otro libro, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". ¿Importa lo que haces y lo que no haces en esta vida? Lo hace y lo hará, después de esta vida. El versículo 13 continúa: "Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego." (vv. 13-15)

El libro de la Vida del Cordero

¿Quién no va al lugar de tormento? Aquellos que se encuentran escritos en el Libro de la Vida, esos son. Cualquiera que no se encuentre escrito en el Libro de la Vida irá al lugar de tormento y, finalmente, al lago de fuego. Sé que a la gente no le gusta creerlo, pero yo creo en la Biblia. ¿Y usted? Si realmente no le gusta la idea, tengo la solución: asegúrese de que su nombre esté en el Libro de la Vida del Cordero.

Te preguntas: "¿Tengo algo que ver con eso?" Es absolutamente tu elección y de nadie más.

Apocalipsis 3:5 dice: "El que venciere, será vestido de ropas blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles." ¿De quién es el nombre en el libro de la vida del Cordero? El mismo que

Jesús confiese ante el Padre. También tenemos palabras que Jesús dijo sobre esto en otros lugares, inclusive en Mateo 10:32. Jesús dijo: “Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” ¿Quién está en el libro de la vida del Cordero? Los que Jesús confiese ante el Padre, los que lo confesaron aquí, delante de los hombres. Esto está aquí mismo en la Biblia.

Mateo 10:33 dice: “Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”. Si no lo confiesas, si estás avergonzado ... Otro relato dice: “Si te avergüenzas de mí y de Mis palabras ante esta generación malvada y adúltera ...” (Marcos 8:38) No está bien ser un cristiano encubierto. ¿Quieres que el Señor se ponga de pie y te confiese y te reclame en ese día del que acabamos de leer— cuando el cielo y la tierra huirán de la faz del Todopoderoso, y las únicas personas que no entrarán en el lago de fuego son aquellas cuyas nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero? ¿Quieres *saber* que *sabes* que tu nombre está en ese Libro y que Él está confesando tu nombre? ¿Cómo sabrías que sería así? Porque con valentía, sin reservas, sin vergüenza, lo confiesas ante los hombres. Crees en Él y no te avergüenzas.

Dijo que, si haces eso, “Si me confiesas ante los hombres, te confesaré ante el Padre y Sus ángeles.” Apocalipsis dice que esos son aquellos cuyos

¿Iremos todos al Cielo?

nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

Jesús había enviado a los discípulos a echar fuera demonios y sanar a los enfermos, y regresaron y dijeron: “¡Jesús! ¡Jesús! Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre...” (Lucas 10:17)

¿Sabes lo que respondió? Él les dijo: Eso es genial, pero déjame decirles de qué deben estar felices: que sus nombres están escritos en el cielo. (Lucas 10:20)

Tan grandes como los milagros, las cosas espectaculares y las victorias pueden ser aquí, palidecen en comparación con esta gran verdad: cuando tu nombre está escrito en el Libro de la Vida del Cordero, eres para siempre un ciudadano del cielo. Ustedes son para siempre parte de la familia de Dios, hijos del Dios viviente, que gobiernan y reinan con Él para siempre. No es una teoría, no es una opinión, es la Biblia. ¿Tú lo crees? Es la verdad. ¡Aleluya!

Capítulo 6: No Te Hagas Daño

Estoy muy emocionado sobre este capítulo. Creo que un sin número de vidas se alargaran, serán salvas y cambiadas debido a esta palabra, y que la gente obtendrá la fuerza y la victoria que necesitan para poder superar lo que sea.

Estoy muy emocionado con este capítulo. Creo que una serie de vidas se prolongarán, salvarán y cambiarán debido a esta palabra, y que las personas obtendrán la fuerza y la victoria que necesitan para vencer.

Quiero hablar sobre algo que es un poco grave, pero es necesario. Cuando conoces la verdad, te hará libre. Hay victoria en ello. Hemos hablado en detalle sobre lo que sucede cuando mueres. Ha habido muchas personas que han muerto y que han regresado. Lo próximo que supieron fue que estaban por encima de su cuerpo mirándolo. Algunos han dicho que al principio que ni siquiera se dieron cuenta de que era su cuerpo. Escuché a una persona decir: “Vaya, no me di cuenta de que me veía tan viejo.” Y Pablo dijo con respecto a su experiencia: “No sabría decir si en el cuerpo o fuera del cuerpo.” (2 Corintios 12:2-4)

Así que puede que estés fuera de tu cuerpo por un tiempo antes de darte cuenta de que *acabo de morir*. Y, sin embargo, no estás muerto. Ni siquiera es el final de tu cuerpo. La Biblia dice que el Señor va a regresar, sonará la trompeta y su cuerpo se

levantará. Él lo perfeccionará para ti y te lo devolverá. **Pero la muerte no es el final.** Cuando las personas impías hablan de la muerte, dicen: “Sabes, es solo oscuridad y nada; te has ido, y eso es todo, el final, punto.” No es el final. La Biblia revela que los incrédulos parten y descienden a un lugar de tormento. Pero los cristianos parten y van para estar con el Señor, lo que la Biblia dice que es mucho mejor que estar aquí. Para el creyente, no es una pérdida; es ganancia.

Recuerdo a una señora que dijo que la iban a operar y murió. No se dio cuenta, pero había muerto y estaba por encima de su cuerpo mirando hacia el quirófano. Más tarde, les describió a los cirujanos lo que hicieron y dijeron, y quedaron en estado de shock.

Dijeron: “De ninguna manera,” porque en un momento dado, estaban hablando de algunas cosas que no estaban relacionadas con la cirugía, y ella les dijo lo que dijeron. Ellos se sorprendieron. Luego les contó sobre un problema que habían tenido con una pieza del equipo, y ellos sabían con certeza que no había forma de que ella pudiera saberlo.

Estaba fuera de su cuerpo y describió lo que vio. Ella dijo: “No se pueden describir los colores. Nunca has visto colores tan vívidos, y nunca has escuchado como lo haces allí.” Es como si te hubieran quitado todo el plástico y la basura, y realmente pudieras ver y escuchar. Nunca te habías sentido tan maravilloso. Nunca había sido tan

sorprendente. Persona tras persona tras persona dice que vieron la luz—esa luz brillante, brillante y sorprendente que era puro amor—y simplemente supieron que, *tengo que ir allí...*

Me tomó tiempo después de haber escuchado esto y darme cuenta, *Bueno, por supuesto: Dios es Luz*. Él es. Si es tan maravilloso—y estoy convencido de que lo es—¿por qué no echarle un vistazo ahora? ¿Dejar este lugar de lágrimas? Me refiero al suicidio. ¿Por qué no simplemente quitarse la vida y salir de ella?

Esto ha sucedido demasiadas veces con la gente. Casi todo el mundo conoce a alguien o sabe de alguien que se ha visto afectado por el suicidio. Les ha golpeado fuertemente y les ha causado numerosos vacíos y agujeros en su vida, así como dolor y pérdida. Quiero hablar de eso. Si es mucho mejor para el hijo de Dios estar “fuera de aquí,” ¿por qué no irse temprano? ¿Por qué no simplemente renunciar? ¿Por qué no simplemente irse? Bueno, hay varias razones por las que “no,” y muy buenas. **Quiero darte 3 grandes razones por las que no deberías quitarte la vida.**

Razón #1

El diablo te está mintiendo sobre la desesperanza de tu situación.

Me molestó leer que la tercera causa principal de muerte entre los jóvenes de entre 15 y 24 años es el suicidio. Eso no tiene por qué ser así. Es triste. ¿Por

qué una persona se quita la vida y qué sucede cuando lo hace?

Una y otra vez, está conectado con la desesperación, la depresión, desaliento y dolor. La gente ha llegado a creer: “Nunca será mejor. No hay esperanza y no hay razón para quedarme.” O llegan a creer: “Me duele y solo quiero que se acabe.” Lo ven como una vía de escape. Pero, ¿qué sucede cuando mueres o si te matas? ¿Ese es el final? ¿Es eso todo “luces apagadas”? No. Si te suicidas, saldrás de tu cuerpo y verás de cerca lo que acabas de hacer.

Escuché a una dama describirlo, y es raro escuchar esto, pero se desanimó, se ahorcó y murió. Dijo que tan pronto como se dio cuenta de que estaba fuera de su cuerpo, se arrepintió. Ella se arrepintió profundamente de haberlo hecho. Ya sabes, es diferente una vez que sales de la carne y toda la basura que te rodea. Ves claramente. Gracias a Dios, una de sus amigas entró y la encontró, la levantó, usó técnicas para salvar vidas y fue revivida. Por eso está contando su historia, obviamente; la recuperaron.

Estaba tan agradecida—podías escucharlo en su voz y verlo en sus ojos. Ha ayudado a muchas personas a *no* suicidarse. ¿Pero por qué sucede? ¿Por qué ha sucedido tantas veces? La gente siente dolor y el diablo es un mentiroso. Es malo y cruel.

Recuerdo cuando tenía 13 años y mi primera experiencia cuando me rompieron el corazón. Es

horrible. Nunca has experimentado algo así antes: te enamoras—al menos lo que sabes sobre enamorarte—luego alguien no te devuelve tu afecto o tus sentimientos, o deciden que han encontrado a alguien que le traten mejor en otro lugar, y así simplemente te dejan caer como la basura de la semana pasada. Duele. Es un dolor que nunca antes había experimentado, y en ese punto de vulnerabilidad, el diablo vendrá y dirá: “Este es un dolor insoportable. Nunca nadie te ha herido como estás sufriendo ahora.” Eso es una mentira. A casi todos les ha sucedido... La verdad es que nunca es tan malo como el diablo pretende que es.

La Biblia dice: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.” (1 de Corintios 10:13) Todo lo que estás experimentando ha sido experimentado por personas de todo el mundo. Pero el diablo es muy engañoso, y si lo escuchas, tratara de convencerte: “Este dolor es un dolor insoportable. Lo que estás padeciendo no tiene remedio. Nadie sabe, nadie puede entender, y no tiene sentido seguir adelante.” A veces, en estos momentos de debilidad y desesperación, una persona hará algo que nunca podrá recuperar.

Ahora lo que quiero que vean en la Palabra, a medida que avanzamos, es que si la gente le diera a Dios algo de tiempo, podrían ver milagros. Si has estado aquí un poco como yo, y si has superado los 10, 11, 12, 13 años, y has logrado superar algunas cosas, ahora tienes una perspectiva diferente. Ahora sabemos que, aunque dolió mucho, no es el fin del

mundo. Sólo dale tiempo a Dios y, como digo yo; “Ve a comerte un helado y tomate una siesta.” Si le das a Dios algo de tiempo, puedes ver milagros.

Di esto en voz alta: **Las cosas pueden cambiar muy rápidamente.**

Creo que las vidas se salvarán y alargarán, y que estas palabras encontrarán el corazón de las personas. Las artimañas del diablo serán reveladas, y la gente verá lo que está sucediendo, y no cederán al suicidio.

En Hechos 16:26, Pablo y Silas habían sido golpeados y encarcelados. A pesar de que físicamente no se sentían maravillosos, la Biblia dice que oraron y cantaron alabanzas a Dios, en el calabozo oscuro, y maloliente. Si las cosas están mal, ¿tienes que deprimirte y hundirte? o puedes ser fuerte y alabar a Dios en medio de lo peor, ¿no es cierto? Ellos lo estaban haciendo.

Mientras alababan a Dios, dice: “Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.” Ese es un tipo muy específico de terremoto. El versículo 27 dice: “Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.” ¿Tenía razón? No. Me pregunto cuántas otras personas han

asumido cosas y se han suicidado cuando ni siquiera era verdad.

¿Sabías que Job era suicida—en un momento dado, si quieres llamarlo así? En el tercer capítulo de Job, siguió diciendo: “¿Por qué? ¿Por qué sucedió esto? ¿Por qué no sucedió esto? ¿Por qué?” Él continuaba diciendo, “¿Por qué? ¿Por qué?”

Debes tener cuidado con eso. Cuando empiezas a pensarlo y a verbalizarlo, eso es un indicador de que estás escuchando al diablo, y vas por un camino equivocado y oscuro. Si sigues hablando de lo que no tienes, y lo que no ha pasado, y lo que no puedes hacer, y lo que no hicieron, eso es negativo, y hay muerte en él. Llegas al punto en que no estás agradecido por todas las cosas que tienes y por todo lo que Dios ha hecho por ti y está haciendo por ti. Llegas al lugar donde no puedes ver nada más que la muerte y la oscuridad y los problemas, y ahí es cuando el enemigo sugiere; “Esa es la única salida. Es una pena, y nunca será mejor. Nunca habrá esperanza. Nunca volverá a ser a tan bueno como lo que solía ser. ¿Qué hemos dicho? *Dale algo de tiempo a Dios*. Dale algo de tiempo para que te ayude. No lo saques de sus manos.

El guardián de la prisión estaba listo para suicidarse. Esto era el equivalente de tomar una pistola y ponerla hacia tu cabeza. No tenían pistolas; tenían espadas. Así que tiene esta espada contra su pecho, o su cuerpo, y está a punto de destriparse. Está a punto de suicidarse—para

degollarse o lo que sea con la hoja—y en el versículo 28, dice: “Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal...”

¿Existe una palabra en la Biblia para aquellos que contemplan el suicidio? ¿Existe una palabra para aquellos que piensan que es indefenso y desesperado, y no se puede hacer nada, y es la única salida? El Señor dice: “No te hagas ningún mal.” No te lastimes. ¿Dijo Dios, “No te lastimes?” Lo dijo a través de Pablo. Lo dijo por el Espíritu Santo y lo imprimió en la Palabra para todas las generaciones. No te lastimes. ¿Crees que eso incluiría hacer cosas como cortarte a ti mismo, abusar de ti mismo y hacer cosas que sabes que están destruyendo partes de tu cuerpo?

Diga esto en voz alta: **No te lastimes a ti mismo.**

Él dijo: “No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.” Estaba a punto de meter su espada dentro de su cuerpo cuando escuchó: “Todos estamos aquí”, y piensa: *¿Qué?* Era casi demasiado tarde.

El diablo es un mentiroso. Le dice a la gente: “Nadie se preocupa por ti.” Eso es mentira. “No le estás haciendo ningún bien a nadie; sólo estás causándole problemas a todo el mundo. Todo el mundo estaría mejor sin ti.” Mentiras. “Eres un gran desastre. Nunca has hecho nada bien en tu vida.” Mentiras.

Analicemos esta declaración: “Nunca has hecho nada bien en toda tu vida.” Quizás endulzaste el té justo una vez. Quizás sacaste la basura exactamente bien. No hay forma de que “nunca hayas hecho nada bien.” Te cortaste las cejas a la perfección. Tiene que haber algo que hayas hecho bien en tu vida.

¿Por qué digo esto? Porque el diablo es tan mentiroso, y cuando comienzas a pensar negativamente, diciendo, *nunca he hecho nada más que arruinar todo*, eso es mentira. Y si sabes que es una mentira, entonces, ¿por qué estás repitiendo una mentira? “Nadie se preocupa por mí.” Sabes que eso no es cierto. Puede que no estén contentos con todas las cosas que has estado haciendo, pero eso no significa que no te quieran.

Aquí está la verdad: eres una obra maestra única en su tipo, hecha a imagen y semejanza de Dios. La próxima vez que el diablo te diga: “No vales nada,” pregúntale: “Pues entonces, ¿cómo es que Jesús pagó tanto para conseguirme?” Dios no es tonto. No paga mil millones de dólares por un artículo de veinticinco centavos. No lo haría. Pagó el precio más alto que jamás se haya pagado por algo en el universo por ti y por mí. No creas las mentiras del diablo. No te sientes o te acuestes en la cama llorando, sintiendo lástima por ti mismo. “A nadie le importa. Nada va bien y no tengo futuro. Nunca me va a suceder nada.” ¿Cómo lo sabes? Llevas muy poco tiempo vivo.

Entonces, ¿cuánto sabes sobre cualquier cosa? Ten algo de fe en tu buen Dios y dale algo de tiempo para que te muestre algo. Dale algo de tiempo para ayudarte, sacarte y mostrarte lo que puede hacer.

Mire la situación del guardia de la prisión. El hombre tiene la espada contra su pecho o su garganta, sea lo que sea, y está a punto de embestirla, pensando: *No hay esperanza. De todos modos, me ejecutarán por la mañana, así que no hay razón para que me quede por aquí. Todos se han ido. De todos modos, estoy muerto. Soy hombre muerto.* ¿No es así como habla el diablo? “Eres hombre muerto de todos modos, muerto para todos.” No. Cuando escuchas esa habladería negativa, es el diablo. No lo crea, no lo escuche y no ceda ante él.

¿Qué hizo Pablo? Dijo: “No te hagas ningún daño; estamos todos aquí.” El guardia respondió: “¿Lo eres?” y arrojó la espada al suelo. “¿Estás aquí?” Allí estaba oscuro como boca de lobo. Los versículos 29-30 dicen: “Entonces pidió una luz, y saltó adentro, y vino temblando, y se postró ante Pablo y Silas, y los sacó y dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” ¿Y si hubiera sido dos segundos más rápido al hundir esa espada en su pecho?

El versículo 31 continúa: “Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” ¿Y si él hubiera hundido la espada? ¿Y su familia? “Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que

estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.” (Hechos 16: 31-34)

Un par de horas antes esencialmente tenía la pistola en la cabeza con el gatillo listo para disparar. Y apenas unas horas después, estaba sentado allí riéndose con el hombre de Dios, con toda su familia salva y amando a Dios y libre. Mire lo que se habría perdido si se hubiera quitado la vida en ese momento de desesperación, si hubiera creído mentiras de que todos los prisioneros se habían ido, que no había esperanza y que, de todos modos, lo ejecutarían.

¿Puedes ver lo que está sucediendo? El diablo es tan sutil y engañoso. Es un mentiroso. ¿Qué tenemos que hacer en esas situaciones cuando todo parece desesperado y el dolor parece insoportable? **Dale a Dios algo de tiempo.**

El Salmo 91:14 en la traducción en inglés, God's Word, dice: “Porque me amas, te rescataré.” ¿Crees que puedes contar con el Señor cuando dijo: “Yo te rescataré”? Él dijo: “Te protegeré porque conoces mi nombre. Cuando me llames, te responderé. Estaré contigo cuando tengas problemas. Yo te salvaré y te honraré. Te satisfaré con una larga vida. Te mostraré cómo te salvaré.” (vv. 14-16) Él no nos va a dejar ni desamparar. Si le das algo de tiempo,

¿cree que hará esto? “Estaré contigo. Yo te rescataré. Te ayudare. Yo te protegeré. Déjame mostrarte cómo puedo salvarte. Dame una oportunidad. Dame algo de tiempo. Deja que te enseñe.” Gloria a Dios.

¿Por qué no deberías sencillamente irte y quitarte la vida? Porque nunca es lo que parece y se siente. Nunca es tan malo como el diablo pretende. Te está mintiendo, tratando de engañarte para destruirte. Pero no es el final. No es inútil.

Aquí hay algo más que necesitas saber. En Hechos 20: 22-23, Pablo dijo por el Espíritu: “Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.” ¿Pablo tuvo algunos desafíos en su vida? ¿Tenía lo que podríamos llamar algunos “puntos bajos,” cuando realmente fue probado y probado? Sí, Pablo tuvo sus momentos—momentos de desesperación en su vida, pero lo logró y vamos a ver cómo lo hizo. Dijo en esta ocasión: “Sé que me esperan prisiones y tribulaciones.” El Espíritu de Dios se lo había mostrado. Pero ¿dijo Pablo? *“Bueno, mi vida libre quedó atrás, mis mejores días quedaron atrás y todo lo que tengo que esperar son palizas y la cárcel. Partir y estar con Cristo es mucho mejor que estar aquí.”* No. ¿Qué dijo Pablo? **“Pero de ninguna cosa hago caso.”** Deberías poner esa frase en tu arsenal. Cuando te sientas en

tu punto más bajo y lleno de estrés, ¿qué vas a decir? “Pero de ninguna cosa hago caso.”

El diablo está tratando de abatirte, desesperarte, dejarte sin esperanza e impotencia, y hacerte creer que eres una víctima absoluta. Pero está equivocado. Eres un vencedor. Eres un conquistador. Eres más que un vencedor. Tienes la victoria sobre la muerte misma. En el versículo 24, Pablo dice: “Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo.” No me aferro desesperadamente a estos pocos días de esta vida; esto no es todo lo que hay. **“Para que pueda terminar mi curso con gozo,”** ni un último suspiro de desesperación. “Termínenlo con gozo” porque el gozo del Señor es nuestra fuerza, “y el ministerio que he recibido de parte del Señor Jesús, es para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”

RAZÓN #2

Todos tenemos un curso ordenado por Dios que se supone que debemos seguir y completar. Se supone que no debemos parar a mitad del curso. Se supone que debemos encontrar y terminar nuestro curso.

Diga esto en voz alta: **Tengo un curso para terminar.**

Lamentablemente, muchos cristianos han vagado por muchos lugares y han hecho todo bajo el *sol*, *excepto* intentar averiguar lo que se supone que

deben hacer. Pero si estás vivo, no es demasiado tarde para encontrar tu curso. Hay algo que se supone que debes estar haciendo. Hay cosas en las que se supone que deberías de estar involucrado. Se supone que debes de estar conectado con otras personas. Y se supone que no debes renunciar hasta que termines tu curso.

Ahora te sentirás tentado a renunciar, pero ¿no habla la Biblia de correr tu carrera con paciencia y perseverancia? Es importante. Hay mucho trabajo por hacer, y todo el mundo tiene que estar haciendo su trabajo. Si te vas temprano, y no haces tu trabajo, ¿adivina qué? Tenemos que hacerlo. No te sorprendas si haces eso, y más tarde, nos presentamos en tu casa en el cielo y decimos, “Oye, ¿cuál fue la idea de salir temprano y no hacer tu trabajo? Tuvimos que hacer el tuyo y el nuestro también.” Estoy seguro de que te perdonaremos y lo superaremos, pero tal vez sabrás de nosotros al respecto.

Ahora, algunas personas dicen: “Bueno, ¿no se pierden las personas que se suicidan?” No sé por qué pensarías eso automáticamente. Si fue salvo antes de suicidarse, ¿por qué no sería salvo después? Si estuvieras perdido cuando te suicidaste, aún estarías perdido después.

La gente tiene todas estas ideas al respecto: “Bueno, técnicamente, sí, pero si hicieras esto, y ya estuvieras muerto, ¿podrías obtener perdón?” Eso es sólo razonamiento y pensamiento de los hombres.

Si te salvas antes de hacerlo, te salvas después. Y sabes, ¿por qué matarte sería tan diferente de matar a alguien más? Eso no es un pecado imperdonable. No es un pecado imperdonable. Es un pecado, y está mal, pero no hay necesidad de asumir que debido a que una persona se suicidó, automáticamente se va al infierno o que está perdido. No veo ninguna razón para asumir tal cosa. Si te salvas antes, te salvarán después.

Al igual que esta mujer que intentó suicidarse ahorcándose describió, no estaba diciendo que estaba *perdida*. Dijo que se arrepintió inmediatamente. Se dio cuenta y se arrepintió. Estaba tan contenta de tener la oportunidad que la mayoría de la gente no tiene: regresar —y hacerlo bien.

En 2 Corintios 1:8, Pablo dijo: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.” Pablo estaba pasando unos momentos, ¿no? Él dijo: “Perdimos la esperanza de la vida”. ¿Qué significa eso? No quería seguir viviendo. No quería seguir adelante. Estamos hablando de Pablo.

No me importa quién eres, cuánto crees que sabes o cuánto crees que sabes acerca de Dios—puedes ser presionado más allá de tu límite. Puede ser presionado hasta el punto en que parece que no

puedes soportarlo—y en realidad *no puedes*. Sé que mucha gente piensa, *bueno, soy fuerte. Puedo soportar cualquier cosa*. Pero la verdad es que cualquiera puede llegar al máximo y empujarlo hasta el punto en que se sienta tentado a desesperar por la vida. Cualquiera. Y si crees que no, entonces nunca has sido tan presionado.

Pero tenemos que aprender lo que aprendió Pablo porque no se rindió. El versículo 9 dice: “Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos.” Esta es la victoria sobre la muerte, ¿no? El diablo vendrá y dirá: “No puedes soportar esto. Esto es demasiado para ti. No eres capaz de superarlo. No puedes lidiar con esto.” Muchas veces, necesitas mirar hacia arriba y decir: “Sabes, tienes razón. No puedo. No soy suficiente, pero no estoy solo. Tengo a Alguien conmigo, y 'mayor es el que está en mí que el que está en el mundo.” (1 de Juan 4: 4)

Hubo un tiempo en que Pablo presionó al Señor para que le ayudara con respecto a lo que lo oprimía y lo afligía, y ¿qué le dijo el Señor? “Bástate mi gracia.” Cuando recibió la revelación, dijo: “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 de Corintios 12: 9-10)

Notarás que cuando las personas se preparan para suicidarse, siguen diciendo cosas como: “No puedo.

No puedo soportar esto. No puedo hacer esto. No puedo continuar.” Ningún creyente debería hablar así cuando las Escrituras dicen: “**Todo lo puedo** en Cristo que me fortalece.” (Filipenses 4:13) No digas: “No puedo.” Tal vez en ti mismo no puedas, pero a través de Él, Cristo Jesús quien te fortalece, puedes.

Pablo continuó diciendo en 2 de Corintios 1: 9-10, “Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte.” Suena como el Salmo 91, ¿no es así? ¿Liberó a Pablo? ¿Estaba con él? ¿Lo protegió? ¿Lo rescató, lo ayudó y lo honró? “el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré, de tan gran muerte”. ¿No te gusta esto? Él nos libró. Él nos libera. Y de cualquier cosa que suceda en el futuro, Él *nos libraré*. Lo lograremos. No vamos a rendirnos, no nos vamos a dar por vencidos y no vamos a decir: “Es inútil. Somos víctimas indefensas.” No, no lo estamos. Cuando me encuentro débil, es cuando seré fuerte. Dios se engrandecerá en mí. Su Espíritu me vivificará. El me ayudara.

Si te desesperas y aprietas el gatillo o te tragas el frasco de píldoras, entonces se lo quitas de las manos de Dios y no le das ninguna oportunidad o tiempo. No tienes idea de lo que te perdiste, o lo que podrías haber sido capaz de hacer para ayudar a los demás a tiempo. Amigo, tu victoria es también

la victoria de otras personas. Cuando superas algo, afectas las vidas que te rodean. ¿Lo sabías? Pero si te rindes y te das por vencido, eso también afectará las vidas que te rodean. No querrás rendirte y renunciar e inspirar a otras tres personas a suicidarse en los próximos diez años. Te miraran y pensarán: *Bueno, si ellos no pudieron hacerlo, yo tampoco podre, así que de que vale.*

No quieres ser ese tipo de inspiración. Quieres ser la inspiración del hombre o la mujer que—pase lo que pase—no renunciaría. Te aferraste a Dios, y Él cambió la situación y te mostró cómo podría salvarte. Luego, año tras año, cuando la gente te pregunta al respecto, puedes levantarte y testificar: “Las cosas nunca serán tan difíciles que Dios no te pueda ayudar. Él te ayudará a salir de cualquier cosa. Sé que no soy tan fuerte, pero Él me sacara. Estoy muy contento de no haberme rendido o renunciado, porque ahora estoy disfrutando esto, y he pasado por cosas, y estos últimos diez años hemos tenido esto... Pero, ahora no sólo entrare con las manos vacías. Sino que tengo fruto. Tendré algunas recompensas en la próxima vida.”

No voy a renunciar, ¿y tú? Voy a correr mi carrera y voy a terminar mi curso. Eso es lo que Pablo dijo en 2 de Timoteo 4, años después de que todas estas pruebas hubieran ocurrido. Pablo había naufragado, golpeado, apedreado y traicionado. Pasó por ciertas cosas, ¿no es cierto? Pero en 2 de Timoteo 4:5, le está diciendo a Timoteo, el joven ministro a su cargo: “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las

aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” Luego, en el versículo 6, dice: “Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano.” Están embarcando en este momento y mi vuelo está a punto de salir. Continúa: “He peleado la buena batalla, **he acabado la carrera**, he guardado la fe.” Gloria a Dios. “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” (4: 5-8) ¿Seríamos nosotros?

Ahora, Dios es un Dios de fe. “Sin fe es imposible agradar a Dios.” (Hebreos 11:6) ¿Es “fe” si en desesperación te das por vencido, te rindes, no intentas más, y sucumbes? ¿O cuando dices, “¿Estoy derrotado, es demasiado tarde, se acabó?” Tan pronto como salgamos de este cuerpo, adivina a quién vas a ver. ¿Se va a alegrar contigo de que renunciaste y no lo intentaste? No. ¿Qué le agrada? La fe le agrada.

Esto es mucho mejor que ser cortado en la mediana edad, robándote el resto de tus años. Si tienes otros 50 o 75 años por recorrer, pasará rápidamente, como postes telefónicos en la autopista cuando vas a cien millas por hora. Lo siguiente que sabes es que vas a mirar hacia arriba, y va a ser el momento de irnos de todos modos. ¿Por qué cortarlo? Hoy día los días que nos quedan son preciosos. Nuestro tiempo en la tierra es muy precioso. ¿No es mucho mejor superar el dolor, la angustia, la desesperación y las tentaciones de decir: “No, ¿no me importa?”

Dios me ha ayudado antes. Me ayudará esta vez. Nunca me dejará, y nunca me abandonará. No me quitaré la vida. No voy a renunciar. No me voy a rendir. Voy a darle tiempo para que me ayude y me muestre.”

Y luego prevaleces, y se pone cada vez mejor. Te liberas, y luego sucede algo bueno. Entonces algo aún mejor sucede después de eso. Existirán desafíos, pero también los superarás. Existirán pruebas, y afligirán, pero no renunciarás. Entonces algo bueno sucede, y lo próximo que sabrás es que te levantarás una mañana y te darás cuenta, “Gloria a Dios. Ya terminé. El momento de mi partida está cerca, y puedo decir honestamente: 'He terminado. No siento que haya más que hacer. He peleado una buena batalla. He corrido una buena carrera. He terminado. Estoy a punto de tender la mano y golpear la cinta. Estoy terminando mi carrera.”

Lo próximo que sabrás es que estás fuera de tu cuerpo, y cuando te encuentres con Él, Él dirá: “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.” (Mateo 25:21) Todo el dolor y la angustia de la tierra serán como algo que sucedió hace tres segundos, y nunca volverás a pensar en ello. Tendrás la eternidad para disfrutar de los frutos de tu recompensa.

Quiero que digas esto para ver cómo te sientes:

He peleado la buena batalla

He terminado mi curso
Mantuve la fe, y estoy listo para irme

¿No es esa la manera de hacerlo, después de haberlo visto y hecho todo y ser mayor? Eres tan viejo que los viejos te llaman “viejo.” Entonces te vas de aquí.

¿Por qué no deberías simplemente terminarlo todo?
¿Por qué no deberías simplemente quitarte la vida?
Hay muchas razones por las que, ¿no deberías de hacerlo, no es cierto? El diablo es un mentiroso. Nada nunca será tan irremediable como parece, si le das tiempo a Dios. Estás en un curso que se supone que deberías terminar. Necesitas hacerlo. Tienes que llegar hasta el final.

Finalmente, ¿por qué *no* deberías suicidarte? ¿Por qué *no* deberías quitarte la vida?

RAZON #3

No eres tuyo.

En 1 Corintios 6: 19-20, en la versión en inglés, Easy to Read, nos dice: “Debes saber que tu cuerpo es el templo para el Espíritu Santo que recibiste de Dios y que mora en ti. No son dueños de ustedes mismos. Dios pagó un precio muy alto para hacerte suyo. Así que honra a Dios con tu cuerpo.”

¿Lo vas a estrangular? ¿Le vas a hacer un agujero en la cabeza con un 44-Magnum? ¿Vas a tomar un

montón de pastillas? ¿Le vas a cortar las muñecas? ¿De quién es el cuerpo que podrías estar destruyendo? ¿De quién es? Podrías decir: “Bueno, es mi cuerpo”. ¿Lo es? En realidad, has sido comprado y pagado con un precio muy alto, y antes de hacerle algo, debes ir al propietario y decirle que estás pensando en hacerle esto a su cuerpo, y ver lo que Él dice al respecto. ¿Crees que alguna vez te dará permiso para causar un agujero en la cabeza de Su cuerpo? ¿O cortarse las muñecas o algo por el estilo? No. Él te dirá: “No. No te atrevas a hacerle eso a Mi cuerpo. Yo lo compré. Pagué por ello. Lo curaré. Lo ayudaré. Lo resucitaré. Lo transformaré.” Pero no, no tienes el derecho de hacerle cualquier cosa o lo que se te ocurra por tu cabeza; No es tuyo. Es de Él.

¿No crees que la frase cuando dijo: “No te hagas daño,” también incluiría no cortarse, desfigurarse, ¿mutilarse o lastimarse con grandes cantidades de drogas u otro tipo de cosas que usted sabe que son dañinas, y te están lastimándote?

No es solo tu cuerpo—es el de Él. ¿Lo crees? Así que cuidemos Su cuerpo y hagamos lo que Él dice que hagamos con él. Santificalo para su servicio. Si está santificado para su servicio, El tiene la obligación de mantenerlo. ¿Sabía usted eso? Yo cuento con eso. Yo digo: “Señor, ahora este cuerpo está a Tu servicio. Cuento contigo para que continúe así y siga funcionando hasta que corra toda mi carrera y termine mi recorrido.” Lo digo con frecuencia: “Este organismo me servirá bien

mientras lo necesite.” Me servirá bien. Dios lo mantendrá así. No eres tuyo.

Antes de dejar este mundo, hay algunas cosas de vital importancia que debes hacer. La muerte no es el fin. Lo que hacemos en esta vida afecta la próxima vida.

Primero, ¿Has nacido de nuevo? Por favor, no dejes este lugar sin ser salvo, muriendo en tus pecados. Necesitas saber que eres salvo y estás bien con Dios. En segundo lugar, ¿has terminado tu curso? ¿Sabes que has hecho todo lo que se supone que deberías de hacer? Y tercero, date cuenta de que no eres tuyo.

ORACION DE SALVACION:

Dios Padre, creo en Usted.

Creo en Su Hijo Jesús.

Que fue a la cruz y pagó por todos mis pecados y fracasos.

Que lo has levantado de entre los muertos.

Jesús, te recibo y todo lo que has hecho por mí.

Te confieso como Señor de mi vida.

No soy mío, pero te pertenezco.

Mientras me ayudes, te seguiré y te serviré todos los días.

Si has contemplado el suicidio o has intentado suicidarte y conoces la verdad, simplemente arrepíentete ante el Señor. Nadie más tiene que escucharte. En tu corazón, cierra tus ojos y mira

hacia el Señor. Y solo dile: “Señor, lo siento. Me arrepiento por haber escuchado las mentiras del diablo. Me arrepiento por ceder a la desesperación y a la debilidad. Eres más grande que todo. Nada es demasiado complicado para ti.”

Diga esto en voz alta:

**Por la gracia de Dios, no renunciaré.
Por Su fuerza en mí, no me rendiré.
Cuando mi fuerza se ha ido, y cuando no soy lo
suficiente, estás conmigo.
Tu gracia es suficiente para mí.
Y cuando no puedo en mí mismo, todo lo puedo
en Cristo que me fortalece.
Mientras me ayudes, pelearé la buena batalla.
Terminaré mi curso.
Mantendré la fe.
Aleluya.**

Capítulo 7: Mentalidad Celestial

Muchos de nosotros hemos terminado a mitad de camino con nuestra asignación aquí abajo, y pronto nos iremos. Esta vida aquí abajo es lo más duro que jamás haremos; la parte más difícil está sucediendo en este momento. Después de esto, es sólo “alegría indescriptible y llena de gloria.” Podemos sobrellevar unos días más aquí abajo. El Señor nos está ayudando. Podemos terminar nuestra tarea. Podemos correr nuestra carrera.

No dejes este mundo con tus pecados y sin Jesús. Hay algo peor que esta vida: el infierno. Hemos hablado sobre eso.

A menudo, cuando la gente tiene un miembro de la familia con una enfermedad o una dolencia, comienzan a pensar que podría sucederles a ellos también, y comienzan a tener miedo. La gente no quiere ir a los hospitales ni estar cerca de funerales. ¿Por qué? Cuando alguien habla de morir, la gente dice, “Hay, no hables de eso...” La Biblia dice que el miedo y el temor te hace susceptible a cautiverio. No deberíamos de temer la muerte, sino que debemos de estar listos para irnos.

Recuerdo una historia. Hace par de años atrás, un par de hombres que habían estado cazando caminaban por un camino rustico con sus escopetas y se encontraron con otras personas, extraños. El pastor de estos chicos les había estado animando a ser evangelistas y valientes, así que iban a

comprobarlo con estos extraños. Se detuvieron y les preguntaron: “¿Quieren ir al cielo?” La gente los miró a ellos y a sus armas y contestaron: “No.” Entonces dijeron: “¿No? ¿Quieren decir que no quieren ir al cielo cuando mueran?” Contestaron: “Ah, pues claro, cuando muramos. pensábamos que estaban preparando una carga en contra de nosotros en este momento.”

La Vida Es Breve

La Biblia nos dice que oremos: “Señor, Enséñanos de tal modo á contar nuestros días.” (Salmo 90:12.) Necesitamos vivir con ese conocimiento. Hace algunos años, había visto algunas cosas que eran simplemente trágicas y realmente desgarradoras. Simplemente me senté en mi silla y le pregunté al Señor: “Dios, el amor que tengo proviene de ti, y nadie se preocupa más ni ama más que Tú.” Dije: “¿Cómo toleras este mal, este dolor y este sufrimiento en la tierra? *Me* molesta. ¿Cómo lo toleras? Y así, me respondió—y no puedo describir el tono, pero fue amor. Él dijo: “Hijo, es muy breve.” Me estaba diciendo cómo Él lo tolera.

Desde su perspectiva, aun si fueron 30 años de sufrimiento, así está hecho. El plan redentor está disponible para cualquiera que se apodere de él. ¿Pero, estás listo para partir? Porque pronto si muy pronto, saldremos de aquí.

¿Qué sucede cuando morimos? No es un desconocido. La Biblia nos dice lo que sucede.

Eclesiastés 12: 7 dice: “Y el polvo se torne á la tierra, como era,” nuestros cuerpos están hechos de él, “y el espíritu se vuelva á Dios que lo dio.”

Cuando mueres físicamente, tu espíritu abandona tu cuerpo. Santiago dice que un cuerpo sin espíritu está muerto. (2:26) Se compara, en el idioma caldeo, con sacar una espada de una vaina. Cuando tu espíritu sale de tu cuerpo, es como sacar una mano de un guante. El hermano Hagin dijo que cuando era un adolescente, murió y luego regresó, y lo describió. Dijo: “Es como ponerse la bota por la mañana.” Dijo que regresó a su cuerpo por la boca. La misma palabra espíritu se traduce como “aliento.” Y, por supuesto, cuando mueres, no hay más aliento. ¿Por qué? Porque el espíritu se ha ido.

Cuando la gente muere y regresa, una y otra vez, los escuchas describir lo mismo. La persona dice que de repente estaban arriba, mirando hacia abajo a su cuerpo. Muchas veces, escuchan y ven a las personas que los rodean, y les toma un poco de tiempo darse cuenta de lo que está sucediendo. He escuchado a varios de ellos decir que miraron su cuerpo y pensaron: *Mira a ese pobrecito. Vaya, necesitan ayuda.* Les tomó un tiempo darse cuenta de que era *su* cuerpo. Pero luego dijeron que no les importaba. Se alegraron de no estar allí.

Sus sentidos—vista, sonidos y todo—estaban fuera de este mundo en comparación con estar en este cuerpo. Este es un velo opaco. Vemos todo borroso.

Debido a esta carne, estamos escuchando y percibiendo todo “aturdido” y “entorpecido.” Cuando te vayas de aquí, será como si te hubieras quitado las anteojeras, y abrir la audición y todos tus sentidos fueran a decir: “¡Uy!” Vamos a ver colores que nunca hemos visto. Vamos a escuchar sonidos que nunca hemos escuchado. Vamos a experimentar sensaciones que nunca experimentamos.

Con Cristo Todo Es Mucho Mejor

La Biblia dice: “Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo, y estar presentes al Señor. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (2 Corintios 5: 8; Filipenses 1:21) Es ganancia. La gente dice: “Lamento tu pérdida ...” cuando la gente muere. Bueno, si eran creyentes, no los perdiste. La gente dice: “Bueno, ¿dónde los enterraste?” No lo hiciste. No están ahí. Ese es su cuerpo, pero no *están* allí. ¿Dónde están? No están en el ataúd. Cuando mueres, subes o bajas; no andas por ahí.

La gente pregunta: “¿Qué sucede con la gente que frecuenta lugares embrujados?” No, los espíritus humanos no pueden simplemente deambular por la tierra después de dejar su cuerpo. Muchas veces, si hay algún tipo de fenómeno espiritual, es que existen espíritus malignos que se hacen pasar por personas—espíritus que están “familiarizados” con las personas, que saben cosas sobre ellas.

Esa es una de las razones por las que el Señor nos dijo que no buscáramos adivinos y adivinas, porque simplemente te abres para ser engañado y embaucado. La gente dice: “Fue real; fue espiritual.” No lo dudo, pero eso no significa que haya sido Dios. El diablo también puede hacer algunas cosas. No necesitas llamar a un número para que te le lean las estrellas o la palma de la mano. Simplemente te estás abriendo para ser engañado por el enemigo, así que no lo hagas. No lo necesitas; tienes algo mucho más real. Tienes a El Espíritu Santo. Él es real, y cualquier cosa que necesites saber, te ayudará y te mostrará.

Te apartas y te vas a estar con el Señor. Eso es lo que sucede. Te escapas de tu cuerpo y vas a estar con Él. Colosenses 3: 1 dice: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios.” Ahora no hay duda de que Él está hablando. Este es el Cielo de los Cielos, donde está Dios. Jesús está sentado a la diestra de Dios. Tenemos más de una descripción de ese trono. Ezequiel lo vio. Juan lo vio—lo registró en Apocalipsis. Describió cómo se veía como zafiro y cómo había un mar frente a Él y un arco iris a su alrededor. Parte parecía esmeralda y Dios parecía fuego. Algunas descripciones dicen “como metal brillante.” No vio su rostro necesariamente, pero vio Su forma sentada en el trono. Y luego estaban las criaturas aladas. El Hermano Hagin dijo que los vio una vez. Dijo que tienen un aspecto extraño, que tienen ojos que recorren toda la cabeza y que miran en todas

direcciones a la vez. Nunca habíamos visto algo así, ¿verdad? Son reales.

Pon Tu Corazón En El Cielo

La Biblia nos dice que debemos buscar las cosas allá. El versículo 2 dice: “Pon tu interés en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” La Traducción de las Buenas Nuevas lo dice así en el versículo uno: “Habéis resucitado con Cristo, así que pongan su corazón en las cosas que están en los cielos ...” (Colosenses 3: 1).

Diga esto en voz alta: **“Pon tu corazón en cosas que están en el cielo.”**

Él es muy específico sobre el cielo del que está hablando—donde Cristo está sentado en Su trono al lado derecho de Dios. Se supone que tú y yo debemos pensar en eso y ser conscientes de eso, poner nuestro corazón en eso mientras vivimos aquí. El versículo 2 dice: “Pon tu interés en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

¿Hemos estado haciendo eso? La mayoría de la gente no lo ha hecho. De hecho, existe una especie de creencia tácita de que en realidad no se supone que debemos pensar demasiado en el cielo, y que Dios no nos ha dicho mucho de nada porque no quería que supiéramos mucho de nada. Luego, escuchas a la gente decir frases como: “Bueno, sabes que no quieres tener una mentalidad tan celestial que no seas un bien terrenal.”

Bueno, de lo que están hablando son tonterías, pensando en algún tipo de fantasía. Eso no beneficiará a nadie. Pero en realidad, tener una mentalidad-celestial te ayuda a vivir aquí en la tierra. Nuestro Jesús está en el cielo. Nuestro Padre está ahí. Nuestros parientes están ahí. Nuestros amigos están ahí. Nuestra mansión está ahí. Nuestra propiedad está ahí. Nuestra ciudadanía está ahí ...

Vivir aquí es lo más breve que haremos. Realmente estamos de paso. Es la verdad. Sé que parece más tiempo porque esto es lo único que hemos hecho hasta ahora. Cuando el Señor nos llama Sus *pequeños hijos*, no es una forma de hablar. Realmente somos niños pequeños. No me importa si tienes cien años; eres el pequeño de Dios. Apenas estas comenzando en esto, y más allá de esta vida es cuando realmente comienza a ponerse interesante.

Este es el momento de entrenar. Dios nos está enseñando cómo confiar en Él y vivir por fe, cómo seguirle y obedecerle. Todas las cosas que estamos aprendiendo y todo nuestro desarrollo espiritual lo llevaremos a la próxima parte. La Biblia dice: “Tus obras te seguirán.” (Apocalipsis 14:13) Lo que hayas hecho te acompañará. Dice que tendrás posesiones allí.

En Hebreos 10:34, les dijo: “y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo.” Les quitaron algunas de sus cosas y las tomaron con alegría. ¿Cómo puedes tomarlo con alegría cuando la gente se lleva tu automóvil, tu casa, tus cosas, tu ropa, tus

joyas? Porque sabes que tienes —en el cielo— mejores cosas y cosas duraderas. No obtuvieron tu buena porcelana; no pueden conseguir tus cosas buenas. ¿No dice la Biblia que, si le das al Señor, le das a Su pueblo? Cuando das a los pobres, depositas un tesoro en el cielo donde la polilla no puede corromperlo y donde los ladrones no pueden robarlo. (Mateo 6:20)

Diga esto en voz alta: “Mis cosas buenas están allá arriba.”

Así que, si algo les sucede a tus cosas aquí abajo, no se caiga de la silla. No se preocupe. Todo es solo temporal. Todo aquí abajo es como un galón de leche. ¿Qué quiero decir? Tiene una fecha de expiración y no dura mucho. Es bueno usarlo por un tiempo, y luego todo lo que hay aquí abajo, como dice la Biblia, perecerá. “Los elementos se derretirán con un calor ferviente.”(2 Pedro 3:10) Todo. No será recuperable aquí abajo. Nada. Habrá un cielo nuevo y una tierra nueva.

No Puedes Llevártelo Contigo

Hace años, cuando estaba enseñando en Rhema, escuché a algunos de los estudiantes tener una conversación. Era el comienzo del año, y uno de ellos—que se suponía que estaba “testificando” — en realidad, solo se jactaba de todas las cosas que tenía. Fue un poco molesto e irritante. Un par de otros estaban escuchando y empezaron a mover los pies, tratando de ser educados. Finalmente, un joven

simplemente habló y dijo: “Bueno, ¿y qué? ¡Tu pila de cenizas será más grande que la mía!”

No te lo vas a llevar contigo. Nadie trajo nada a este mundo, y nadie estará sacando nada—en lo que respecta a cosas físicas naturales. Pero tus obras se van contigo—tus obras y desarrollo espiritual. La Biblia dice que tienes posesiones allí, como acabamos de leer. (Mateo 6: 20-21)

De hecho, hay algunas cosas que *estaban* en la tierra que ahora están en el cielo, una de las cuales es el Arca del Pacto. Juan dijo en Apocalipsis que, durante su experiencia, lo vio. En un momento dado, estuvo aquí abajo. Los sacerdotes lo llevaban de un lado a otro, y Dios dijo: “Eso es mío. Lo quiero aquí.” El cielo es real, y todo lo que se ha preparado para nosotros, nos dice la Biblia, eso es lo que deberíamos de estar pensando. Donde está tu tesoro, ahí es donde estará tu corazón. (Mateo 6:21)

No deberíamos vivir aquí como si esto fuera todo—como si nuestras posesiones o nuestra jubilación lo fueran todo, y que eso nos hará felices para siempre. No estarás aquí, sino unos 30 minutos más en “tiempo de Dios.” Gracias a Dios por algunas cosas bonitas que podemos usar y satisfacer nuestras necesidades. Estamos agradecidos por eso, y especialmente por las cosas que podemos usar para amar, bendecir y ayudar a otras personas. Es bueno, pero es muy, muy temporal. Pero tienes cosas en el cielo. Tienes cosas permanentes.

Hubo un hombre que cayó desde una altura y se golpeó la cabeza en la acera, y murió. Cuando los socorristas llegaron a él, no tenía pulso, no tenía nada. Pero trabajaron con él, y después de varios intentos, finalmente lo recuperaron. Cuando regresó, les dijo que se había ido al cielo. ¿Qué dice la biblia? Cuando mueres, te vas y vas a estar con Cristo, si eres un creyente. (Filipenses 1:23)

Tendremos Un Lugar

Les dijo: “Vi mi casa.” Ellos contestaron: “¿Viste tu casa? ¿Qué quieres decir?” Él dijo: “Hombre, tengo bienes raíces.” La gente tiene la idea de que en el cielo hay pequeñas estructuras blancas todas similares, tal vez con algunas columnas en el frente. Dijo: “Tenía un lago. Tenía una montaña detrás de mi casa. Es todo lo que siempre quise.” Y él dijo: “Vi al Señor y dije: Señor, esto es simplemente asombroso. ¿Como supiste? Ni siquiera sabía que me gustaba eso. ¿Cómo lo supiste?” Luego dijo que el Señor lo miró y sonrió y dijo: “Sé lo que les gusta a cada uno de mis hijos, y yo les construyo sus moradas a la medida.”

Esa palabra *morada* es la palabra real que se usa en Juan cuando dijo: “Voy a preparar un lugar para ti. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones.” (Juan 14: 2) Esa palabra es *morada*. Una palabra con la que está relacionada es *mansión*. Una “mansión” es una finca, y no creo que todas vayan a ser casas de molde idénticas, porque a todos no nos gusta lo mismo, ¿no es cierto? Me pregunto cómo

será tu lugar. Están trabajando en eso ahora mismo...

¿Qué dijo Jesús? “En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, á preparar lugar para vosotros.” (Juan 14: 2-3) Esto no es un cuento de hadas. Me imagino cómo será tu casa. Me imagino qué hay ahí. Tendrás cosas.

El Hermano Jesse Duplantis, cuenta una experiencia que tuvo al ir al cielo. Lo describió. Dijo que el Señor le permitió ver su casa, y dijo que cuando entró en el vestíbulo, era todo lo que jamás desearía. Dijo que tenía algunos muebles en su casa que eran similares a algunos que tenía aquí. Pero dijo que había una pieza en el vestíbulo que no se parecía a nada que hubiera visto antes. Le preguntó al ángel que estaba con él: “¿De dónde salió eso?” El ángel dijo: “El gran Señor Dios sabía que te gustaría; es de Él.”

¿Te puedes imaginar? Vas a tu casa y tienes a alguien que visitar. Dicen: “¡Eso sí que es una silla! ¿De dónde sacaste esa silla? Y cruzas tus brazos y dices: “El Padre me dio esa silla.” El Padre. Envío a algunos de mis ángeles aquí, y dijeron: “El Padre quiere que tengas esta silla.”

Diga esto en voz alta: **“Tengo un lugar. Tengo cosas. Mi ciudadanía está en el cielo.”**

Filipenses 3:20 dice: “Nosotros somos ciudadanos del cielo.” (NVI) Gloria a Dios. Toma un momento para agradecerle a Dios que nos ama de esa manera y que ha hecho tanto por nosotros. Gracias Señor. Ha habido una idea errónea de que se supone que no debemos saber nada de eso y, en realidad, no debemos pensar en ello. Eso no es verdad. Esto es contrario a los versículos que ya hemos leído. La Biblia nos dice que debemos pensar en ello. Deberíamos estar pensando en eso. ¿Por qué? Porque si todo lo que haces es vivir para el aquí y ahora, vivirás una vida carnal. En cambio, vea esta vida como temporal, y que no es lo principal por lo que debes apresurarte y desear. La Biblia dice que, si tenemos esta esperanza dentro de nosotros, esta gloriosa esperanza del regreso de Jesús y de que Él nos lleve consigo, nos purifica. (Tito 2: 12-14; 1 Juan 3:3) Vivirás de manera diferente cuando tu enfoque esté allí en lugar de acá. Te ayudará a vivir recto, santo y puro.

Así que, ¿se supone que debemos de estar pensando en el cielo todo el tiempo? ¿Se supone que debemos estar atentos a las cosas de arriba, no a las de la tierra? Lo dijo muy específicamente. Es la verdad, así que hagámoslo; hagamos los ajustes.

Diga esto en voz alta:

**Señor, te pido, de que ahora en adelante,
recuérdame que fije mi corazón y mi mente
hacia dónde estás en el cielo, donde mis cosas
están en el cielo,
y donde mi futuro está contigo.**

¿Por qué deberíamos estar tan concentrados en el *aquí*, cuando no estamos aquí por mucho más tiempo? Deberíamos pensar hacia dónde vamos.

Mi Papá Venció

El, 21 de mayo de 2005, mi papá se fue a casa a morar con el Señor. La forma en que sucedió me preocupó, pero el Señor me ministró. Yo tenía una relación muy íntima con mi papá. Él era un amigo para mí y para mi hermano. Me enseñó a pelear. Me enseñó a comer helado. Me enseñó cómo arrancar en segundo cambio en un Mustang, cómo hacer estallar un caballito en una motocicleta y cómo disparar armas de fuego. Ya sabes, cosas importantes.

Nuestra familia tuvo muy buenos tiempos—mi hermano y yo, él y mamá. Mi mamá y mi papá nos apoyaron mucho en el ministerio desde el comienzo, desde el principio. Gracias a Dios, no tuve algunas de las luchas que tiene mucha gente. Aunque otras personas podrían haber pensado que había perdido la cabeza, *ellos* no lo hicieron. Incluso si no entendían, se mantuvieron en fe y creyeron en nosotros, y oraron por nosotros. Vieron el comienzo de la iglesia de Branson y algunas otras cosas.

Pudimos llevarlos con nosotros a una reunión que íbamos a tener en Florida. Iban a estar con nosotros esa semana, así que él, mamá y yo íbamos a volar allí en un avión pequeño.

Ahora mi papá tenía un miedo real a volar y no le gustaba. Así que no lo presioné durante años. Sabes, volar era parte de mi vida, pero él no se sentía cómodo con eso. Pero él no era el tipo de persona que simplemente deja que algo lo vencerle. Dijo que esto no lo iba a derrotar, y que no se iba a perder cosas como reuniones por miedo. Así que, me dijo que iba a ir. Y pensé, *bueno, está bien*. Así que fuimos.

En el camino hacia allá, mientras estábamos volando—en realidad estamos muy cerca de donde se encuentra hoy la iglesia de Sarasota—a varios miles de pies, murió. Estoy volando, y él está en la parte de atrás, y parecía que me había tomado medio día para lograr que ese avión aterrizara y aterrizara para encontrarnos con la ambulancia. Pero tuve que concentrarme en navegar el avión mientras tanto, él se había ido.

Las siguientes semanas, tres semanas en realidad, estaba preocupado; estaba molesto. Él tenía solo 68 años y pensé, *Dios, sabes que había cosas que quería hacer, y queríamos hacer, y teníamos planes. No tuvimos que realizar ese vuelo. ¿Me equivoque? ¿Debería de haberle dicho: “No, no lo hagas, ¿no vayas”?* Tuve todo tipo de pensamientos y sentimientos.

Lloré, oré, estaba preocupado, estaba enfadado. Estaba seguro de que estaba en el cielo, pero no me gusta la pérdida. No me gusta que me roben nada aquí. A las personas que estaban a mi alrededor en

ese momento, les mencioné que en un momento dado Dios me ministró maravillosamente y que el dolor me abandonó. Lo que no les dije es que la forma en que me ministró fue dejándome ir a ver a mi papá. No sabía si algún día podría compartirlo, pero años más tarde, durante la enseñanza de estos mensajes, el Señor me instó: “Cuéntalo.”

Mi Visita Al Cielo

Fue tan valioso para mí, no lo había dicho, y realmente no quería hacerlo—pero ahora compartiré. Y no me di cuenta hasta las dos de la madrugada (el día que lo compartí en el servicio) que era exactamente—hasta el día—siete años antes de que esta experiencia sucediera.

Era el diez de junio de 2005—tres semanas después de que mi papá se fuera a casa a morar con el Señor—por la mañana. Justo cuando me despertaba, me fui de aquí. Podrías preguntarte: “¿Se fue su cuerpo?” No sé. No diría eso, pero sé que me fui de aquí y fui a algún sitio. Lo siguiente que supe es que ya no estaba aquí. Fui a otro lugar.

Algunas de las palabras que estoy usando no son adecuadas, pero estaba en este enorme lugar—me recordaba a una plaza enorme, como un centro comercial (pero no creo que hubiera gente comprando), y no tenía cima; todo estaba al aire libre. La razón por la cual me recuerdo es porque era como estar en un centro comercial, donde hay actividad. Algo estaba sucediendo en un lugar, y

algo más sucedía en otro lugar, y algo diferente aún sucedía en este otro lugar. Así era, y había gente por todos lados, haciendo cosas. Había mucha actividad allí.

Casi no quería contar esta parte, pero el Señor me impulsó a contarla. Tuve una especie de motora, o algo “parecido a una moto.” Era más grande que una bicicleta grande, como una “Schwinn” grande o algo parecido, pero era más pequeña que una motocicleta Harley Davidson grande. Era elegante. Nunca había visto algo así, nunca. Parecía hecha de cromo líquido—muy, muy elegante.

La recorrí por este gran bulevar, y había estos centros de actividad, “como un centro comercial,” en ambos lados y más allá. Y de alguna manera sabía que mi papá se encontraba allí. Justo lo sabía. Así que hice un viraje hacia aquí, y luego hice otro, y seguí hasta que lo vi.

Palabras no pueden describir ver a un ser querido cuyo cuerpo acabas de enterrar hace unas semanas atrás. Grité: “¡Papá!” Y corrimos y nos abrazamos. El consuelo era tangible, como un líquido que se puede sentir. Quiero decir, en el momento en que lo agarré y lo abracé, ya no hubo dolor en mí. Ninguno. Se aparto. Cuando terminó la experiencia, me levanté, fui a la cocina y me senté. Busqué algo de dolor, pero ya no pude encontrarlo. No había nada. Ninguno. Porque la alegría que había experimentado lo había desplazado todo.

Cuando lo solté, retrocedí y lo miré. Nunca lo había visto así. Su cabello era negro azabache—brillante y negro azabache. Por supuesto, durante las últimas décadas, gran parte de su cabello se le había caído y lo que quedaba era muy blanco y gris. Pero ahora su cabello es negro azabache, y hablar de lucir como un millón de dólares, esa no es una cifra lo suficientemente alta. Parecía que tal vez tuviera veintitantos. Se veía asombroso. Nunca lo había visto aquí cuando lucía así.

Estábamos en una esta autopista, en una área grande y ancha—como una carretera—que bajaba por el medio de esta enorme área similar a un centro comercial, y en ese punto, él y yo todavía estábamos caminando juntos, todavía abrazados. Nos quedamos así todo el tiempo, mientras caminábamos por allí. Y le dije: “¡Papi, es tan maravilloso verte!” Él dijo: “¡Es tan maravilloso verte a ti!” No puedo describirlo completamente.

Quería contarle todas las cosas que habían sucedido en el ministerio y la obra de Dios, y él quería saberlo. Más tarde me di cuenta de que no hablamos sobre una cosa natural—nada sobre una casa o un automóvil—ni una sola cosa. Todo lo que nos interesaba era lo que había sucedido en el ministerio y la obra de Dios. Y aquí hay algo que no había entendido; tenía que ver con el tiempo. Le estaba contando cosas que *aún no habían sucedido*, hasta el día de hoy.

Era como si lo estuviera visitando, no desde donde estaba ese día, sino desde el futuro. No me pidas que te lo explique. Todavía lo estoy reflexionando. Fue una sensación interesante. Era como si estuvieras en más de un lugar, en términos de tiempo. Era como si estuviéramos tocando el pasado, el presente y el futuro al mismo tiempo. Estábamos simplemente maravillados. ¿Tienes seres queridos allá arriba? Están ahí. Están en excelentes condiciones. No debes preocuparte por ellos.

Continuamos bajando por esta vía y había gente haciendo cosas. Pasamos junto a estos dos hombres que no reconocí, y uno de ellos dijo: “¡Hermano Keith!” Me detuve y dije: “¿Qué?” El otro dijo: “Es el Hermano Keith.” Dije: “Hola.” Dijeron: “Hola, que bueno verte, hombre.” Así que mi papá y yo nos desviamos y les hablamos. Fueron tan amables y respetuosos. Uno de ellos había acabado de citar cosas que yo había predicado. Miró al otro hombre con una especie de brillo en sus ojos y dijo: “Si no es exactamente, no está bien.” El otro le respondió: “¿Cuál es la respuesta a 1001 preguntas?” Y ambos se rieron. Estas son algunas de las cosas que había predicado anteriormente, frases que el Señor me había dado.

Y el otro dijo: “Hombre, eso me ayudó mucho cuando estaba en la tierra.” Y empezó a nombrar cosas. Él dijo: “Hombre, eso me animó, me ayudó, me ayudó a superar esto, me ayudó a lidiar con esto otro...”

¿Crees que lo que hacemos aquí afecta las cosas y seremos recordados? ¿No crees que recordarás cosas que te ayudaron? ¿Crees que lo vas a olvidar? No, lo recordarás y a las personas que Dios usó para ayudarte.

Estaba tan feliz de que me conocieran y me recordaran. Me bendijo mucho. Así que papá y yo—todos abrazados—seguimos recorriendo ese camino, y estábamos hablando lo más rápido que pudimos sobre esto que había sucedido y lo que había sucedido y lo otro que sucedió—cosas en la obra de Dios y el Reino de Dios.

Finalmente, comencé a darme cuenta de que estábamos llegando a un lugar donde no podía ir más lejos, y vaya, realmente no quería llegar allí ... Pero lo miré por última vez, y así, se había ido. Lo siguiente que supe fue que estaba de vuelta en mi casa. Pero el consuelo—está en mí ahora mismo. Nunca, nunca me ha dejado. Es tangible, y creo que una de las razones por las que el Señor quiere que hable al respecto es que Él le ministraría ese mismo consuelo a usted y a cualquier otra persona que lea y reciba esto.

En 2 Corintios 1:3-4, dijo: “Bendito sea el Dios y Padre del Señor Jesucristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolación, El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones ... “ Ahora note esto: todo lo que Dios te da no debe terminar contigo. En última instancia, te corresponde a ti dárselo a otra persona, incluso el

consuelo. ¿Crees que existe un consuelo sobrenatural?

¿Recuerden que en 1 Tesalonicenses 4, él habló de cómo el Señor va a regresar, con aclamación, y los muertos en Cristo van a resucitar, y Él nos llevará con Él? (vv. 16-17) Bueno, tendríamos que estar con Él, si Él nos va a llevar con Él. Están allá.

Nuestro Padre Se Encuentra Alla

¿Por qué deberíamos pensar en el cielo? Nuestro Padre está ahí. Nuestro Señor está ahí, nuestra familia está ahí, nuestros amigos están ahí, nuestra casa está ahí, nuestras cosas buenas están ahí. ¿No es cierto? ¿Por qué no deberíamos pensar en eso? La escritura dice que los muertos en Cristo resucitarán, seremos transformados y nos levantaremos para encontrarnos con Él en el aire. Él dijo: “Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras.” (1 Tesalonicenses 4:18) Existe una unción sobrenatural que consuela en esas palabras. Lo he experimentado personalmente. Cuando abracé a mi papá, algo me atravesó y fue como si no pudiera llorar más. ¿Por qué estaría afligido? Lo estoy abrazando, ¿verdad? Y ese consuelo es tangible ahora. Segunda de Corintios 1:4 dice que Él “nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos consolar a los que están en cualquier angustia, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.” Tal como usted tiene, eso es lo que puede dar y ministrar.

Esta palabra del Señor para nosotros acerca de la victoria sobre la muerte ha sido para librarnos del miedo a la muerte y para empoderarnos y ministrarnos el consuelo de Dios, para que no demos lugar al dolor del mundo. No sufrimos como los que no tienen esperanza.

He orado por ti para que el Señor te ministre con una medida completa de este consuelo. Quiero que te abras a él y lo recibas por fe. Habrá momentos, tal vez en el futuro cercano o en los días venideros, cuando alguien esté sufriendo, alguien esté afligido y angustiado, y tendrás este consuelo en ti para ministrarle. Dios te dará palabras y cosas que decir y escrituras que harán que ese consuelo llegue a ellos.

Levanta tu corazón y fija tu mente en las cosas de arriba.

Diga esto en voz alta:

Dios Padre, creo en Tus Palabras.

Tu eres real. El cielo es real.

**Todos los patriarcas, el pueblo de Dios,
mis familiares y amigos están contigo.**

Es real.

**Y te agradezco que no tengamos aflicción como
los que no tienen esperanza.**

**Tenemos una esperanza segura. Es un ancla
para mi alma.**

**Recibo el consuelo sobrenatural
del Espíritu Santo.**

**Entra en mí, lléname y remplaza
toda angustia y dolor.**

Paz a ti, y paz sea sobre ti.

Pon tu mente ahí. El Señor permitirá que tu espíritu toque estas cosas. No es necesario tener una visión para tocar las cosas con tu espíritu. Puedes tocar la realidad de ello por fe, y a través de esa apertura en el cielo, entrara en ti un consuelo real y tangible. Aleluya.

Capítulo 8: La Muerte de los Justos

Jesús tuvo que tomar carne y sangre como nosotros, para poder morir. Y a través de Su muerte, Destruyó al que tenía el poder de la muerte.

Cuando lo hizo, el diablo no supo qué lo golpeó. Primera de Corintios 2 dice que si el diablo lo hubiera sabido, nunca habría crucificado al Señor de Gloria. (2: 8) Nunca. Jugó directamente en el plan del Padre. Pensó que realmente estaba matando al Hijo de Dios. Pensó que realmente lo estaba haciendo, y no se dio cuenta en lo que se había metido hasta que fue demasiado tarde. Su muerte estaba a punto de hacer estallar las cosas. ¿No lo sabes? El corazón de la tierra se estremeció cuando el Padre habló desde el cielo y dijo: “Tú eres Mi Hijo amado. Hoy te engendré.” y gloria a Dios: Jesús resucitó de entre los muertos. No sabemos completamente qué le hizo al diablo y qué tenía, pero basta con decir: “No es lo que solía ser.”

Los creyentes no deben tener miedo de morir. Deberían estar listos para morir. Voy a hablar de eso en detalle en este capítulo—acerca de estar listo para irnos. ¿Te han hablado alguna vez sobre cómo morir? Existe una forma correcta de hacerlo y existe una forma incorrecta de hacerlo. Voy a hablar sobre cómo hacerlo bien.

Muchos cristianos tienen miedo a morir. Tienen miedo y la gente dice: “Es normal tener miedo de morir.” No para el hijo de Dios. Gracias a Dios que

nos ha dado la victoria sobre la muerte. Tú y yo no tenemos por qué tener miedo. Mientras tengas miedo de morir, no estarás listo para vivir. Estás en cautiverio. Hay cosas que no harás, hay lugares a los que no irás y hay cosas que no intentarás ni realizarás. Tienes miedo, “Podría morir, podría morir”.

Hablamos de todas las fobias anteriormente—miedo a esto, miedo a aquello—y, en realidad, todas están arraigadas al miedo a morir. Tener miedo de sufrir un accidente automovilístico o de sufrir un accidente de avión y morir. Tener miedo de comer algo malo y morir. No. No debes ser imprudente y no debes intentar tirar tu vida por la borda, pero al mismo tiempo, sabes que te vas a ir, pronto y si muy pronto, ¿no es cierto? Lo importante es que debes estar listo para irte y debes saber *cómo* hacerlo.

Así que, voy a hablar sobre “Morir 101,” cómo morir bien, cómo morir correctamente.

En la última parte de Números 23:10, dice: “Muera mi persona de la muerte de los rectos, Y mi postrimería sea como la suya.” Esto es morir correctamente.

Ore esto en voz alta: **Permíteme morir la muerte de los justos. Que mi último final sea como el Suyo.**

Muere la muerte de los justos. Hay un camino divino por recorrer, y hay un camino impío por recorrer.

Hebreos 11 describe a los héroes de la fe. El versículo 13 hace esta declaración: “Todos estos murieron en la fe.” Murieron en fe. ¿Es lo mismo morir de miedo que morir de fe? Absolutamente no. Entonces, una de las partes más importantes de morir bien es que mueras en fe.

He escuchado a la gente preguntar: “¿Qué sucede si muero tratando de creer en Dios?” Amigo, no quieres morir de ninguna otra manera. Porque cuando salgas de aquí, lo siguiente que verás es a tu Señor y Padre. ¿Sería mejor encontrarte con Él, creyendo en Él—cimentado y confiado en Él con valor—o deslizarse al otro lado gritando, sin fe, paralizado y aterrorizado, y un ángel tiene que acariciar tu mano durante tres días tratando de callarte?

¿Qué es lo que le agrada a Dios? ¿Qué es lo que le agrada a nuestro Padre? Fe.

Diga esto en voz alta: **Voy a morir en fe.**

Esto es si el Señor demora Su venida hasta después de que muramos. Ahora, si Él viene antes, podremos omitir eso, y está bien. Pero, si Él se demora un poco más, será demasiado tiempo para que tú y yo nos quedemos por aquí, así que moriremos en fe.

En Juan 21:19, Jesús le estaba describiendo a Pedro cómo iba a morir. “Esto dijo, dando a entender con qué muerte debería glorificar a Dios.” ¿Puedes glorificar a Dios cuando mueras, y como mueras, y por la forma en que mueras? Sí tú puedes.

Pablo dijo esto por el Espíritu en Filipenses 1:20: “Conforme a mi anhelo y mi esperanza, que en nada seré avergonzado, sino que, con todo denuedo, como siempre, ahora también Cristo será engrandecido en mi cuerpo, ya sea por la vida o por la muerte.”

La gente ha visto la muerte como una derrota—que, si mueres, eres derrotado. No, puedes morir bien, y realmente podrías glorificar a Dios cuando te vas. Sabemos que una gran parte de lo que hemos aprendido ya es morir en fe. Morir en fe significa morir con valentía y morir esperando el bien, morir con confianza en lo que hay al otro lado y Quién está en el otro lado. ¿Por qué debería temer cuando tengo tanta confianza en lo que está sucediendo y hacia a dónde voy, y quién está allí y qué sucederá a continuación? ¿Qué tengo que dudar? ¿Qué tengo que temer, apoyado en los brazos eternos? En el versículo 21 dijo: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es... *¿el final? ¿Qué es lo peor que te puede pasar? ¿Pérdida? ¡No, es ganancia!*

Incluso el mundo de la iglesia utiliza la palabra “pérdida” continuamente al hablar de la muerte. Pero eso es hablar como incrédulos.

¿Qué sucede cuando mueres? Hemos estudiado esto. Eclesiastés dice que el cuerpo regresa al polvo de donde vino, pero el espíritu regresa a Dios quien lo creó. (12: 7) La Biblia nos dice que cuando el espíritu deja el cuerpo, el cuerpo está muerto. Es como sacar una mano de un guante, o como sacar un pie de una bota, cuando el espíritu abandona el cuerpo.

La gente se confunde y pregunta: “Si nunca te enfermas, ¿cómo vas a morir?”. Bueno, como dije, si sacas la mano de un guante, ¿tienes que apuñalar el guante o dispararle para que deje de moverse? No hay vida en ese guante aparte de tu mano. Y cuando su espíritu abandona su cuerpo, no tiene que ponerle cáncer o destruir su corazón o hacerle algo. No tendrá vida. Todo lo que tienes que hacer es dejar tu cuerpo y estará muerto. Pronto y muy pronto, tú y yo vamos a dejar este cuerpo.

Tenemos un trabajo que hacer, así que no debemos apresurarnos. Incluso si vives hasta los 120 años, vendrá y se ira muy rápido. No intente apresurarlo; sucederá lo suficientemente pronto. Pero, cuando sea el momento de irse, quiero que estés preparado—que sepas cómo afrontar la muerte y sepas cómo morir.

Ya hemos hablado sobre morir en fe. ¿Es eso diferente a morir de miedo? No tienes que agarrarte del poste de la cama o de la silla y decir: “Oh Dios, oh, Dios, me estoy muriendo, ¡me estoy muriendo!” Sí, usted y otras 156,000 personas están muriendo

ese día. La gente actúa como si fuera tan espantoso y terrible. Sucede todo el tiempo. Ha sucedido desde que la gente ha estado en el planeta. Sucederá todo el día hoy y esta noche, y todo el día mañana. Y pronto si muy pronto, será tu turno. La pregunta es: “¿Estás listo? ¿Sabes cómo hacerlo?” Lo haremos por fe.

Permítanme darles algunos ejemplos de morir como los justos, de morir por fe.

Abraham

Génesis 25:8 habla sobre cómo se fue Abraham. Este es un buen ejemplo de fe. “Abraham entregó su espíritu.” Otra forma de decirlo es “cedió el espíritu”, “el espíritu abandona el cuerpo.” Él entregó el fantasma o entregó el espíritu. “Murió en una buena vejez, un anciano ...” Cuando la Biblia te llama viejo dos veces, eres *viejo*. “Y lleno de años; *¿y se fue a la nada negra?* No. “Y fue reunido con su gente,” con sus parientes, sus parientes que ya habían muerto y se habían ido a casa. Fue a estar con ellos y verlos.

La versión en inglés, “The New Living Translation” dice: “Murió a una edad muy avanzada, después de haber vivido una vida larga y satisfactoria. Dio su último suspiro y se unió a sus antepasados en la muerte.”

¿Suena eso como algo terrible, espantoso? No, dejas tu cuerpo.

Ahora, en primer lugar, vivió una vida larga y satisfactoria. Eso es bíblico, ¿no? “De larga vida,” dice el Salmo 91:16, “Lo saciaré y le mostraré mi salvación.”

Ahora, tendrás la tentación de irte temprano, pero no lo hagas. Haz lo que necesitas hacer. Cree en Dios y supera las cosas. Cree en Dios para obtener tu sanidad. Cree en Dios para superar las cosas que son mentalmente opresivas y difíciles. Pronto saldrás de aquí. No te vayas temprano; no dejes que tu vida se acortada. El Señor pagó por tu sanidad y por tu larga vida, así que te pertenece.

Corre toda tu carrera, termina todo el curso, y entonces, y solo entonces, cuando seas viejo (bíblicamente viejo), estés satisfecho, “lo hayas visto todo y lo hayas hecho todo,” hayas “estado allí” y hayas escrito un libro al respecto; y hayas hecho todo lo que tenías en tu corazón que se suponía que deberías hacer, y hayas ayudado a todos los que pensabas que debías de ayudar, y hayas logrado lo que Dios te puso en tu corazón— *entonces y solo entonces*, cuando tú y el Señor estén bien y listos, será el momento en que te des cuenta: “Me puedo ir. Podré irme.”

La Biblia dice: “Está establecido que los hombres mueran una sola vez.”(Hebreos 9:27) Mucha gente ha citado mal ese versículo y ha dicho: *Está señalado para el hombre el tiempo de morir*. La gente ha fabricado toda una doctrina que dice que cada vez que su número le llega, no importa lo que

esté sucediendo, estarás “fuera de aquí.” Pero eso no es bíblico. No es cierto y no está bien. No decía que hora, dice *solo una vez*, una vez.

Podrías preguntar: “Bueno, ¿no es innecesario decirlo?” No, porque la Biblia habla de la segunda muerte, y eso no afectará a los cristianos. No lo perdurarán—sólo una vez. Y si la trompeta suena primero, tampoco tenemos que perdurar eso, ¿verdad?

La Biblia habla de cosas que puedes hacer y que agregarán años a tu vida. De hecho, puedes hacer cosas que alargarán tu vida y alargarán tus días. Lea los Salmos y Proverbios alguna vez. Existen sin número versos al respecto. En los Salmos dice: “Los hombres sanguinarios y engañosos no vivirán la mitad de sus días.” (55:23) Hay algunas formas de vivir y hacer las cosas que cortarán tu vida por la mitad. No es la voluntad de Dios; no es el plan de Dios, y no le agrada, pero es lo que eliges hacer con ellos. Entonces no, no hay un “clic” en el reloj, y llego tu número. Eso no está bien.

Pero hay una temporada y un momento de la vida en el que sabes que has terminado lo que tienes que hacer. La Biblia dice en Job 5:26, “Vendrás en la vejez a la sepultura, Como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.”

Hay un momento en que el maíz no está listo: no está desarrollado, todavía está verde y no es el momento. Pero luego llega un momento en que está

completamente desarrollado: la cáscara está seca y es el momento adecuado para cosecharla. Y hay un momento en tu vida y en mi vida en el que todavía estamos demasiado verdes y no es el momento. Necesitamos vivir. Hay cosas que debemos hacer, cosas que debemos completar. Pero entonces llegará un momento, si el Señor demora Su venida, en el que usted sepa que sabe: “¡Puedo irme a casa ahora! Puedo ir. Puedo irme de aquí.”

¿Tienes que temerlo? ¿Debes tenerle miedo? No, no es así. Podrías hacer como Abraham: entrega tu espíritu y vete.

Isaac

La Biblia dice algo similar sobre Isaac. Génesis 35:29 dice: “Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días.” Estaba reunido con su pueblo.

¿Tienes parientes en el cielo? ¿Padres o abuelos o hermanos o amigos? ¿Quieres volver a verlos? ¿Temes volver a verlos? ¿Por qué temes morir? Porque eso es lo que está involucrado. Te irás de aquí y no estarás con nosotros, pero si estarás con ellos.

No solo eso—tienes familiares que nunca has conocido. Tienes un tatarabuelo, tátara, tátara, tátara, tatarabuelo que nunca supiste que existía. Vas a conocerlo y le dirás: “¡Vaya! Parece que te conozco...”

Él te contestará: “Sí, soy tu tatarabuelo, tátara, tátara, tátara, tatarabuelo.” Y puede que te guste mucho, muchísimo.

Además de eso, el grupo entero es familia. Moisés, Elías, David. Piensa en esto: estás saliendo con David y él te dice: “Déjame tocar esto para ti,” y te canta uno de sus salmos. ¿Podrías manejar eso? ¿Estarías *aterrorizado* por eso? ¿Estarías *aterrorizado* por eso?

Podrás hablar con Pablo, Pedro y Juan el Bautista. Y ahí está tu Hermano, tu Hermano mayor: el Maestro, la Cabeza de la Iglesia. Me refiero a Él abrazándote, personalmente. ¡No has tenido un abrazo hasta que el Alfa y el Omega te abrace! ¿Estás temiendo eso? ¿Le tienes miedo a eso? ¿Estás aterrorizado por eso? ¿Por qué lo estarías? Somos creyentes. No nos entristecemos como los que no tienen esperanza. No vivimos toda nuestras vidas en esclavitud, temiendo y aterrorizados a morir. Tenemos la victoria, la victoria sobre la muerte. Gracias a Dios, que nos ha dado la victoria sobre la muerte por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Jacob

Uno de mis ejemplos favoritos está en Génesis 49, donde habla de la partida de Jacob. Creo que es un ejemplo perfecto de la muerte de los justos, de morir correctamente. Te aconsejo a que lo leas alguna vez. Jacob llama a sus hijos y a su familia

porque sabe que está a punto de irse. Les habla un rato y profetiza sobre ellos. Ora por ellos y habla sobre ellos. Habla sobre lo que va a pasar y lo que deben hacer. Les advierte sobre algunas cosas y les instruye sobre algunas cosas. Y luego, cuando está bien y hecho, el versículo 33 dice: “Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, dejó ese lugar, “y fue reunido con sus padres.” Continuó y vio a su gente que ya se había ido a casa antes. ¡Esa es la manera de hacerlo!

No tienes que estar loco y afectado por las drogas. No tienes que estar angustiado, luchando desesperadamente para aferrarte al próximo aliento porque estás tan aterrorizado a morir.

Puedes llamar a todos y decirles: “Quería verte antes de partir. Te lo digo, estoy un poco emocionado. Estoy a punto de dejar este lugar. He corrido mi carrera, he terminado mi curso y sé que he terminado. Esta mañana estuve hablando con el Señor al respecto y Él me hizo saber que puedo regresar a casa. Así que hoy saldré de mi servicio aquí en la tierra. Pero antes de que me vaya, siéntate aquí. Joselito, eso de lo que tú y yo hablamos hace años, tienes que hacerlo bien y dejar de jugar con eso. Y déjame decirte lo que el Señor dijo acerca de esto...” Y comienzas a profetizar. “En los días venideros, Dios va a hacer esto... y Dios va a hacer aquello... Susy, ten cuidado con esto ahora. Recuérdate de lo que hablamos de eso. Bobby, sabes que tu papá te ama, y esto es lo que debes

hacer ahora; deja de jugar y conéctate.” Y cuando termines y los mires a todos a tu alrededor, dirás: “Está bien, ¿están todos felices? ¿Están todos listos? Está bien, aquí voy...” y suspiras, y tu espíritu se va.

Es mejor que entierren ese cuerpo porque ya terminaste con él. La persona no está ahí. No es necesario agarrarlo o aferrarse a él y decir: “¡Papá!” Papá no está. Mamá no está ahí. El espíritu ha dejado el cuerpo. Y para el creyente, estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor. No se han ido para siempre. No los perdimos para siempre; simplemente se fueron a otro lugar. Estuvieron aquí en el cuerpo por un tiempo, y ahora están allá con el Señor.

Pronto si muy pronto nos uniremos a ellos, y qué fiesta será: ¡La Cena de las Bodas del Cordero! ¿Te imaginas sentado a la mesa con toda tu familia, todas las generaciones de tu familia en el Señor, todas? No tenemos ni la más remota idea de cómo será eso. Todos ellos, podrían ser 100,000 personas, tu linaje. Festejas, celebras y alabas a Dios, y luego hablas sobre cuál es el plan de Dios ahora y lo que vas a hacer ahora por el resto de la eternidad.

Existe una reverencia que la gente ha adoptado por la muerte que está mal. La gente lo ha asociado con la piedad, pero en realidad es el miedo a la muerte. No es necesario que le muestres respeto a la muerte. No debes tenerle miedo a la muerte.

Mencionas la muerte y mucha gente entra en el modo tradicional de funeraria. Susurras: “¿Cómo están todos?”

Susurran: “Oh, estamos bien”.

Susurras: “¿Están todos bien?”

Susurran: “Lo mejor que podría esperarse dadas las circunstancias.”

Susurras: “Lo sé. ¿De qué estamos susurrando?”

Susurran: “Queremos mostrar respeto por los muertos.”

Susurras: “Pero si no están aquí...”

Ni tan siquiera están ahí. Entonces, ¿por qué andamos de puntillas? Es un miedo impío a la muerte. No necesitamos ser reverentes con la muerte. No tenemos por qué temer a la muerte. No necesitamos respetarlo. La muerte es un enemigo y es un enemigo que Jesús ya ha vencido. En poco tiempo, ni siquiera habrá más muertes, punto. Y si nuestro tiempo se acaba, y tú y yo tenemos que irnos de aquí, Jesús ya probó la muerte por nosotros.

El hermano Hagin, mi padre en la fe, solía decir esto. “Si el Señor demora su venida, pasarás por las puertas de la muerte, pero eso no significa que tengas que pasar por las mandíbulas de la muerte.”

Puedes tener un pasaje para salir de aquí, pero no tienes que pasar por las mandíbulas; no tienes que pasar por el tormento de eso.

Jesús

El mayor ejemplo de cómo irse es el propio Maestro. Mire cómo lo hizo Jesús, incluso cuando estaba pagando el precio por nosotros. En Lucas 23:42, el ladrón que estaba al lado de Jesús dijo: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” Y Jesús respondió: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (v. 43) Incluso colgado de la cruz, en las peores circunstancias, Él podía mirar hacia adelante por un corto período de tiempo y decir: “Tú y yo estaremos allí pronto.” ¿Y qué más dijo?

El versículo 44 continúa: “Era como la hora sexta, y hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad. Y cuando Jesús hubo clamado a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo,” otras traducciones dicen *encomendar*, “mi espíritu.” ¿Sabes morir? Así es como se muere. Mueres en fe. Esto es lo que dices: “Padre, en Tus manos me encomiendo”, o encargo, “mi espíritu; y habiendo dicho esto, entregó el espíritu.” (vv. 44-46) Él entregó el espíritu. Su espíritu dejó Su cuerpo.

La traducción en inglés, “The God’s Word Translation” lo dice de esta manera: “Jesús clamó

en voz alta: ‘Padre, en tus manos te confié mi espíritu.’” (23:46)

¿Qué vamos a hacer cuando llegue el momento de partir? Vamos a hacer lo que hemos estado haciendo toda nuestra vida, caminar con Dios. Vamos a confiar en Él, ¿verdad? Él dijo: “Nunca te dejaré. Yo nunca te desampararé. Estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo y la era y el tiempo.” (Hebreos 13: 5; Mateo 28:20)

Una vez más, escuchas a la gente hablar morbosamente, diciendo: “Ese camino solitario que nadie puede recorrer contigo. Todos al final del camino están solos.” ¡No! No voy solo. ¿Y usted? ¡No! Él está conmigo ahora, Él estará conmigo esta noche, Él estará conmigo mañana, y cuando salga de mi cuerpo, Él estará allí. ¿Lo crees? Estará ahí mismo.

“Sí, aunque camine por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno”. ¿Por qué? “Porque estás conmigo.” (Salmo 23: 4.) ¿Está seguro de que Él estará contigo cuando exhales por última vez? Estará ahí mismo. Entonces, ¿cómo lo haces? No lo temas; vives con valentía. Haces todo lo posible y haces todo lo que se supone que debes hacer. No tengas miedo con cada paso que des, diciendo: “Podría morir, podría morir.” *Vas* a morir. Es solo cuestión de cuándo y cómo. Entonces, cuando llegue el momento, y sabes que puedes irte—te sientes satisfecho y puedes decir que estás en tu último aliento—¿qué hacer? ¿Cómo lo haces? No te

agarres a la barandilla de la cama, no entres en pánico y no retrocedas. ¿Qué vas a hacer? Tienes fe. Tienes valor y dices: “Señor, siempre has estado conmigo y sé que ahora estarás conmigo. Creo en Tu Palabra, que lo que hay al otro lado de esto es maravilloso y glorioso.” Y cuando sepas que estas llegando a ese tu último aliento está ahí, dices: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” Y luego ... de tu cuerpo te vas. Lo siguiente que sabrás es que probablemente estarás por encima de tu cuerpo mirándolo, y si tienes amigos o personas en la habitación contigo, los verás. Y dirás, “¡Guau! No sabía que me veía tan viejo. Me alegro de haberme salido de esa cosa.” Y luego dirás: “¡Vaya, me siento bien! ¡Oh, no me he sentido tan bien desde... nunca! “ Porque habrás terminado con la muerte. ¡No más dolor, no más maldiciones, no más morir!

Imagínese nunca tener un día débil, nunca tener un día aburrido. Nunca más. Y puedes irte de aquí, y puedes ir y estar con el Señor. ¿Es esto algo de lo que debemos de estar aterrorizados? No.

Esteban

Algo similar sucedió con Esteban. En Hechos 7:59, la versión en inglés, The Amplified Bible, dice: “Y mientras apedreaban a Esteban, él oró: Señor Jesús, recibe y acepta mi espíritu.” ¡Ya voy, aquí está mi espíritu! Padre, en tus manos encomiendo, encomiendo mi espíritu.

“Y cayendo de rodillas, clamó en voz alta: Señor, no les impongas este pecado [no les impongas cargo].” Sé que me están matando, pero perdónalos; no les impongas este pecado. “Y cuando dijo esto, se durmió [en la muerte.]” (v. 60, versión en inglés, AMPC) Su cuerpo cayó. ¿Está él ahí? No, se ha ido. No importa cuántas rocas le golpeen ahora, no las siente. Está fuera. Estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor. (2 Corintios 5: 8)

¿Es esta la muerte de los justos? ¿Es este el camino a seguir, con valor, fe y confianza en Dios? Confiamos en Él ahora, y no nos vamos a detener hasta que llegue el momento de irnos.

Mi Propio Padre

En el capítulo 7, hablé de mi padre y su regreso a casa, y también de la experiencia que el Señor me permitió tener al respecto.

Al principio, cuando mi papá se fue a casa, me molestó, y durante dos o tres días oré y busqué al Señor. Pensé, *Señor, ¿fallamos en algo? No tuvimos que hacer eso. ¿Deberíamos haber hecho algo diferente?*

El Señor me habló. No quiero decir que escuché una voz audible, pero dentro de mí, esto es lo que Él dijo—y lo recuerdo claramente. Él dijo: “Keith, es importante para tu papá que veas esto en buena manera.” ¿No es interesante? Ahora, él está ahí con Él; es casi como si me estuviera enviando un

mensaje. “Es importante para tu papá ...” bueno, supongo que Él le está hablando, “Es importante para tu papá que veas esto bien. Estás viendo esto como un fracaso y una derrota, y no lo es.” Y pensé, *está bien, ¿cómo puedo ver esto? ¿Cómo, Señor?* Él dijo: “Tu padre murió en fe confrontando su miedo, con valentía.” Otra forma de decirlo es— como dicen en el estado de Texas, “Murió con sus botas puestas.”

La gente pregunta: “¿Qué pasa si muero tratando de creerle a Dios?” Querido Hermano, no quieres morir de ninguna otra manera. Tan pronto salgas de aquí, lo vas a ver, ¿no es cierto? Quieres estar recto y creer en Dios. Lo quieres ver y decir: “Padre, estaba haciendo lo mejor que sabía.”

Y Él te contestará: “Lo sé, lo sé, ven aquí. Ven aquí y siéntate aquí conmigo. Lo estabas haciendo bien, cariño. Ahora tú y yo no tenemos que pensar más en eso.” ¿Cierto?

Murió enfrentándolo; murió valientemente.

Vivir y Morir Con Fe y Valor

Morir no es lo peor que le puede suceder a un hijo de Dios. Acobardarse, vivir con miedo y vivir en esclavitud no es forma de vivir. Vives en fe y vives con valor. Mueres en fe y mueres con valor. No retrocedes, no te encoges y no estás aterrorizado. Dices: “Jesús ha estado aquí antes que yo. Él se ha enfrentado a esto. Derroto al que tenía el poder

sobre la muerte. Él ya probó la muerte por mí. Él está conmigo ahora mismo, y estará conmigo durante todo este asunto. No temeré porque tú estás conmigo.”

¿Estás listo para irte, para morir? Podrías decir: “Hoy no.” No dije *hoy*, ni siquiera la semana que viene, pero les digo que llegará pronto. Si vives otros 75 años, llegará rápidamente. ¿Estás listo? Es hora de mostrar algo de valor en fe cuando se habla de esto. No vas a ser un bebé llorón, débil o un miedoso: “¡Oh, Dios, oh, Dios, voy a morir, ¡voy a morir!” Deberías haberlo sabido toda tu vida. No, vamos a morir como hombres de Dios, mujeres de Dios. Vamos a morir como los justos. Vamos a morir con fe, con valentía. Vamos a morir justamente—una muerte que glorifique a Dios.

Incluso los soldados que estaban parados cerca de la cruz, cuando vieron morir a Jesús, glorificaron a Dios. Dijeron: “Tenía que ser el Hijo de Dios.” (Mateo 27:54) Jesús le había dicho a Pedro que su muerte iba a glorificar a Dios.

¡Bien Hecho!

Cualquiera que esté a tu alrededor cuando vayas puede escucharlo o verlo, y su primera respuesta puede ser: “¡Gloria a Dios! ¡Ese es el camino que seguir! “ Ese es el camino que seguir: vives en fe y mueres en fe. Vives bien y mueres bien. Vas a estar con Jesús.

La Biblia dice en Romanos 14: 7-8, “Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y nadie muere para sí mismo.” No me estoy muriendo *por* mí mismo *ni tampoco* solo. “Porque si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos; si, por tanto, vivimos o morimos, del Señor somos.” ¿Cierto? Mientras viva, soy de él, y cuando muera, soy de él. Yo vivo con El. Yo muero con El.

Primera de Tesalonicenses 5:10 habla de esto. “quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.”

Sé que he dicho esto repetidamente, pero déjame decirlo de nuevo: estar presente en el cuerpo es estar ausente del Señor. Y dejar el cuerpo y partir del cuerpo es estar presente con el Señor. Ausente del cuerpo, pero presente con el Señor. (2 Corintios 5: 6,8)

Estimado A Sus Ojos

En el Salmo 116: 15, David describe lo que es la muerte para el Señor. ¿Qué dice que es? ¿Feo, espantoso, aterrador, terrible? ¿Qué dice el Señor sobre el momento en que tú y yo salgamos de aquí y vayamos a estar con Él? “Estimada es a los ojos de Jehová La muerte de sus santos.” ¿Eres de él? ¿Eres uno de los suyos?

Ahora bien, que tal este pensamiento: El Padre, quien conoce el fin desde el principio, sabe que estás a punto de dejar tu cuerpo en la tierra y vas a venir a estar con Él en Su presencia, personalmente, y esto es precioso para Él. Su hijo viene para estar con Él ahora, y le agrada. Es precioso y valioso para Él. Él ha estado con nosotros y nosotros hemos estado con Él por fe. Hemos experimentado la presencia Su Espíritu, pero no hemos experimentado estar ante Su trono.

Piense en sus parientes—estoy seguro de que sabrán algo de lo que está sucediendo, y entre sus amigos y parientes dirán: “¡Susie ya viene!” ¡Viene Susie! y todos estarán allí para recibirte. “Viene Joe ... Viene Bobby ...” El Padre piensa en ti y es precioso para Él. Se alegra de verte venir. ¿Por qué sería aterrador? No lo es. ¡Es maravilloso!

Diga esto en voz alta:

**Estimada a la vista del Señor es mi muerte.
Voy a estar con Él. Gloria a Dios.**

¿Como vas a morir? ¿Sabes cómo morir? Si, tú puedes. Mueres como vives: con fe, por fe, con valor, con confianza, sabiendo que Él estará ahí, sabiendo lo que te espera del otro lado, sin miedo, solo con fe. Y en el momento adecuado, ya sea que lo digas en tu interior o en voz alta, dirás: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu,” y cedas el espíritu y sales de aquí. ¡Gloria a Dios!

Este es el camino del mundo entero. No es algo de que temer. La mayoría de las personas simplemente ven demasiada televisión, y leen y escuchan demasiada basura, y eso ha afectado su mente, por lo que ven la muerte como el mundo de los inconversos mira la muerte.

No, recibe estas verdades en tu corazón, en tu mente y en tu boca. Háblalos el resto del día, háblalos esta noche y háblalos mañana. Escucha y observa mensajes que alimenten tu fe hasta que se convierta en una parte permanente y que sea grabada en tu corazón—para que solo pienses así. Y te digo que serás una fortaleza para tu familia en cada celebración de una vida que se allá ido con el Señor, en cada funeral y en cada situación. Cuando la gente se descomponga y se desmorone, entrarás y traerás tu fe contigo, y será un estabilizador. Será una fortaleza para toda la familia y para toda la situación.

Hace años, cuando mi padre tuvo un ataque cardíaco masivo—y había sido sanado y vivió años después de eso—pero cuando sucedió por primera vez, volé y estuve con él. El médico me llevó a un lado. Ni siquiera conocía a este hombre; era un individuo muy exitoso en su área. Comenzó a tratar de inculcarme la gravedad de la situación. Él no me conocía y yo no lo conocía a él, pero sentí que estaba tratando de infundirme miedo y no respondo bien a eso. Simplemente no voy a recibir miedo, nunca.

No fui desagradable con él en lo absoluto, pero tampoco recibí el miedo. El médico seguía diciéndome: “Esto está mal” y—”esto está mal, y si no hace esto ...” porque mi padre no era muy bueno en hacer todos los procedimientos que querían que hiciera. Así que el médico estaba tratando de decirme: “Tiene que hacer esto y tiene que hacer esto otro.” Y dije: “Bueno, señor, es posible que no haga todo eso...” Y mi hermano, levantó la voz y dijo: “¿No lo entiendes? ¡Él morirá!” Le dije: “Bueno, él no tiene miedo de morir.” Y se sorprendió. Tomo dio un paso atrás y me miró como si nunca hubiera escuchado algo así, como si no supiera cómo responder a eso.

Si no tienes miedo de morir, todo cambia. Mi papá hizo algunas de cosas que el médico le dijo que hiciera, pero muchas de ellas no las hizo. Pero Dios lo sanó, se recuperó por completo y vivió durante años, antes de regresar a casa con el Señor más tarde.

Diga esto en voz alta:

**No tengo miedo de morir. Vivo en fe,
no con miedo.**

Moriré en fe. Sin miedo.

**Gracias a Dios que me ha dado la victoria por
medio de mi Señor Jesucristo.**

¡Alabado sea Dios!

Citas Bíblicas: Biblias

Versión en inglés, The Amplified Bible, Classic Edition. Derechos de Autor © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987 por [The Lockman Foundation](#).

Versión en inglés, Complete Jewish Bible. Derechos de Autor © 1998 por David H. Stern. Todos los Derechos Reservados.

Versión en inglés, Easy to Read Version. © 2001 por World Bible Translation Center. Todos los Derechos Reservados.

Versión en inglés, God's Word Translation, con Derechos de Autor obra por God's Word to the Nations. Las citas han sido utilizadas con permiso.

Versión en inglés, Good News Translation, Derechos de Autor © 1992 por la Sociedad Bíblica Americana.

Versión en inglés, Santa Biblia, Nueva Versión Internacional[®]. NVI[®]. Derechos de Autor © 1973, 1978, 1984 por la Sociedad Internacional Bíblica. Utilizada con el permiso de Zondervan. Todos los Derechos Reservados.

Versión en inglés, Santa Biblia, New Living Translation, Derechos de Autor © 1996. Utilizado con el permiso de Tyndale House Publishers, Inc.,

Wheaton, IL 60189 USA. Todos los Derechos Reservados.

Versión en inglés, King James Version (Reina Valera), dominio público. Todas las Escrituras Citadas, a menos que haya sido indicado, han sido tomadas de la versión en inglés (y español) de la Biblia Reina Valera.

Versión en inglés, New King James Version. Derechos de Autor © 1982 por Thomas Nelson. Utilizada con permiso. Todos los Derechos Reservados.

Versión en inglés, The Living Bible. Derechos de Autor © 1971. Utilizada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, IL 60189. Todos los Derechos Reservados.

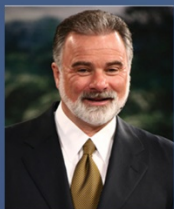
Versión en inglés, New Century Version. Derechos de Autor ©1987, 1988, 1991 by Word Publishing, a division of Thomas Nelson, Inc. Utilizada con permiso. Todos los Derechos Reservados.

VICTORIA

SOBRE LA MUERTE

Para el hijo de Dios, la muerte no es nada que temer. No es el final, sino una transición. Cuando no tienes miedo de morir, te da confianza para salir y hacer lo que Dios te diga. ¡Te hace libre y cambiará tu vida!

Al leer este libro, permita que la verdad de la Palabra renueve tu mente con una mayor conocimiento de que tenemos la victoria sobre la muerte.



Keith Moore es el fundador y presidente del Ministerio "Moore Life Ministries" e Iglesia Vida de Fe en Branson, Missouri y en Sarasota, Florida. Dos de los énfasis mayores del Ministerio del hermano Moore son la importancia de la palabra escrita y la necesidad de ser guiados por el espíritu. El haber viajado extensamente en los Estados Unidos y en el extranjero durante más de 30 años, Keith y su esposa Phyllis ministran fuertemente en áreas tales como el amor, la fe, sanidad divina, la prosperidad y honor. Sus corazones añoran ver a los perdidos salvos, los enfermos sanos, los oprimidos aliviados, los quebrantados restaurados, y aquellos desanimados empoderados viviendo una vida de victoria. Hermano Moore dice: "El verdadero cristianismo no es una cosa formal e impotente que muchos han llegado a conocer. Verdadera comunión con el Cristo vivo, el Ungido de Dios, resulta en la destrucción de toda servidumbre, la eliminación de toda carga, y el cumplimiento de todo buen deseo. No hay vida más emocionante como la vida victoriosa del verdadero cristianismo." Usted encontrará que el Ministerio de enseñanza del hermano Keith contiene rica revelación, y a la misma vez es fácil de entender y poner en práctica. Muchos han declarado su sanidad, liberación y han experimentado cambios en sus vidas a través de este Ministerio ungido de Dios. ¡A Dios sea toda la Gloria!

Este mensaje ha sido traído a usted gratuitamente por los compañeros de "Moore Life Ministries" y la Iglesia Vida de Fe. ¡Si usted desea continuar enviando esta palabra a otros, sin cargo alguno, puede convertirse en un remitente de la palabra hoy!



MLM BK805S
©2021 Keith Moore

Faith Life International, Inc.

6009 Business Blvd.

Sarasota, FL 34240

(941) 702-7390 | www.flintl.org

LIBRE DE CARGO - SEMILLA



ISBN 978-1-940403-05-2